COMUNIDAD IBERICA

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - MADRID - Monte Esquinza, 80-3.º Izqda.

HACIA EL FUTURO Y ANTE EL PROBLEMA DE LA HORA ACTUAL — Diego A. de Santillán
PUEBLOS SUBDESARROLLADOS Y LOS DEMAS — José Peirats
ARAGON — Adolfo Hernández
ENTRE LOS MITOS LITERARIOS — Ramón Sender
IMPRESIONES DE UN VIAJE AL AFRICA — Manuel Díaz Marta
ESQUEMA SOBRE ESTRUCTURACION ORGANICA — C.N.
LAS PRACTICAS TOTALITARIAS Y EL DOGMATISMO SIGNIFICAN LA MUERTE — Fidel Miró
EL SORPRENDENTE DIALOGO C.N.T.-C.N.S. — Juan Lorenzo
DIALOGO ENTRE ESPAÑOLES — José Consuegra
CONJETURAS SOBRE EL PROBLEMA ESPAÑOL EN RELACION CON EL CENETISMO — Raimundo Jiménez
CAPITALISMO DE ESTADO — Jacobo Prince

22
MAYO
JUNIO
23
JULIO
AGOSTO
1966

Comentarios de libros: *Presencia* (Tribuna Libertaria), por F. M. — *Determinismo y Voluntarismo*, por Víctor García.

COMUNIDAD IBERICA

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos Nº 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO IV Mayo-Agosto 1966 Nos. 22-23

Director: FIDEL MIRÓ
Administrador: JOAQUÍN VALERO
Redacción:
JERÓNIMO GARCÍA, ADOLFO HERNÁNDEZ, FELICIANO SUBERO, ANTONIO VILLANUEVA

Independencia 67-601
Apartado Postal 45-671
MEXICO, D. F.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AMÉRICA

México, un año ..... 25 pesos
Otros países, un año ..... 2 Dól. (USA)
Europa, un año ..... 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR
AMÉRICA

México ..... 5 pesos
Otros países ..... 0.35 Dól. (USA)
Europa ..... 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO EN EUROPA

M. FABRA
22, rue Plumet
París (XV)
C.C.P. 14 270 16 París

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en la Imprenta Ruiz. Bolívar 165-1
México 1, D. F.

COLECCION COMUNIDAD IBERICA

El grupo Comunidad Ibérica ha iniciado la edición de una serie de libros que quisiéramos ver impresos lo antes posible, por razones obvias. El primero de la serie ha sido *Cabrerizas Altas,* (tres novelas cortas) de nuestro colaborador Ramón Sender. Su precio de $ 12.00.

En prensa, que aparecerá en breve:
España libre, de Albert Camus (Recopilación y comentarios de Juan M. Molina).

Condenado a muerte. (Trozo autobiográfico.) E. Marco Nadal.

Biografía de Manuel Buenacasa. (Este título se está editando en París, con el mismo sello o rubro de Comunidad Ibérica.)

De próxima aparición:

El Hachazo. (Novela ambientada en el hospital penitenciario de Yeserías.) Gregorio Gallego.

Los trabajadores y el inmediato porvenir hispano. Fidel Miró.

La falacia del marxismo. Gastón Leval.

En preparación:

Portugal y Aragón. (Dos nacionalidades hispanas o ibéricas.) Adolfo Hernández.

Historia de la resistencia contra el Franquismo. Juan M. Molina.

Cataluña, los trabajadores y el problema de las nacionalidades. Fidel Miró.

Queremos adelantar la explicación, (para evitar que quien siempre ha vivido del presupuesto, del Estado oficial o del privado, insinúe insidiosamente, una posible participación nuestra en cierto reparto presupuestal, no sabemos si de su invención) que estas ediciones las pagan, algunas sus propios autores. Y otras un conjunto de grupos y entidades interesadas en la totalidad o parte de un determinado título. Y son: un grupo de amigos de Comunidad Ibérica de París; el grupo de México, la S.A.C. (Organización Sindicalista Libertaria) de Suecia, el grupo de libertarios cubanos exiliados, las Juventudes Libertarias de Venezuela y dos Editoras de México que piensan quedarse con parte de las ediciones de ciertos títulos.

* * *

Acaba de aparecer en México, *Voluntarismo y Determinismo* (Polémica) de José Peirats y de B. Cano Ruiz, editado por las Juventudes Libertarias de Venezuela. Precio $ 10.00. Pueden hacer sus pedidos a *Comunidad Ibérica.*

S U M A R I O

Pág.

Editorial 2
Hacia el futuro y ante problemas de la hora actual, *por Diego Abad de Santillán* 5
Pueblos subdesarrollados y los demás, *por José Peirats* 13
Aragón, *por Adolfo Hernández* 16
Entre los mitos literarios, *por Ramón Sender* .. 21
Impresiones de un viaje al Africa, *por Manuel Díaz Marta* 27
Esquema sobre estructuración orgánica y mecánica sindical. C. N. 30
Capitalismo de Estado y régimen totalitario constituyen el polo opuesto del socialismo, *por Jacobo Prince* 44
Las prácticas totalitarias y el dogmatismo significan la muerte, *por Fidel Miró* 47
Unidad obrera o gregarismo sindical, *por Ygnacio* 54
El sorprendente diálogo C.N.T.-C.N.S., *por Juan Lorenzo* 57
En torno a las negociaciones, *por J. F.* 60
Ideofobia, *por G. G.* 63
Diálogo entre españoles, *por José Consuegra* .. 65
Humanismo y psicoanálisis, *por Erich Fromm* .. 68
Conjeturas sobre el futuro español en relación con el cenetismo, *por Raimundo Jiménez* 72
Actualidad de España 76
España en la Economía 79
Con la Iglesia habéis topado 85
Las conversaciones entre la organización sindical y miembros de la antigua C.N.T., fue una toma de contacto 87
Las guerrillas en las colonias portuguesas, *por S. Tristán* 89
Un escritor de veras comprometido: Milovan Djilas, *por Ignacio Iglesias* 92
El poder del dinero, *por Amianto* 95
Don Francisco Pi y Margall, *por José M. Francés* 97
DOCUMENTOS:
Por una Universidad democrática en España .. 100
COMENTARIOS DE LIBROS:
Presencia (Tribuna Libertaria), *por F. M.* 107
Determinismo y Voluntarismo, *por Víctor García* 110

AÑO IV - Nos. 22 y 23 MAYO-AGOSTO DE 1966 MEXICO, D. F.

El "milagro" y la reforma agraria

LAS POSIBILIDADES financieras para el hasta aquí imaginario "milagro español" existen y la coyuntura política-económica internacional no puede ser más favorable. El obstáculo principal estriba en la actual situación político-social reinante en España: con sus estructuras administrativas antidemocráticas, su organización social anacrónica e inhumana y su política económica en el orden estatal disparatada.

Para que el "milagro" fuera posible habría que hacerse una reforma agraria completa —y esto no es grano de anís, dado el estado actual de atraso y de quiebra de nuestra agricultura—; una reforma fiscal tan acentuada como urgente que garantice un más equitativo reparto de la renta nacional,[1] de la que banqueros, comerciantes, terratenientes y grandes políticos, casi todos a la vez también comerciantes e industriales, se llevan la parte del león; rápida modernización de la industria, lo que en parte está haciendo ya el capital internacional, con todos sus complementos de comunicaciones, aumento de fuerza motriz, etc.; fuerte reducción de los gastos estatales, en especial de las partidas presupuestales destinadas al ejército y fuerzas represivas; saneamiento administrativo en general y en particular de las empresas estatales (I.N.I.), en especial de aquellas permanentemente deficitarias; terminar con los grandes fraudes "comerciales" al amparo de las influencias políticas; encontrar la manera, o maneras, de reducir drácticamente tanto intermediario mayorista y minorista (no existe otra forma que el cooperativismo o la venta directa del productor o fabricante al consumidor con el establecimiento de grandes almacenes) que encarecen el costo de la vida en fabulosas proporciones... Y, fundamental, una rápida reestructuración social y político-sindical que dé al pueblo, *y en especial a la clase trabajadora* un mejor nivel de vida, además la consiguiente confianza y estímulo para que el trabajador se responsabilice en mejorar y aumentar constantemente la producción.

Mientras esto no suceda continuaremos siendo país subdesarrollado. Para la mayoría de nuestros productos nacionales no habrá mercados internacionales dada la imposibilidad de competir; las exportaciones agrícolas, especialmente de frutas y cítricos, continuarán tropezando con mil dificultades y realizándose sobre la base de la miseria de los pequeños propietarios y jornaleros; seguiremos exportando mano de obra y, en consecuencia, nuestra integración a Europa no será posible por algún tiempo.

Las naciones de Europa que terminaron con el feudalismo hace ya casi dos siglos e hicieron su reforma agraria en el siglo pasado o principios del presente, les bastó con un mejor reparto de la tierra y propiciar el que pasara a ser propiedad del que la trabaja, mediante una legislación y medidas económicas tendientes a terminar con los extremos de latifundios y mini-

fundios. A partir de entonces, la agricultura en esos países prosperó incesantemente, mejorando los procedimientos de explotación. Así, aunque el campesino en la mayoría de esos países ha seguido trabajando de sol a sol y algunas horas más, vive al menos holgadamente y sin el eterno temor a la enfermedad, la adversidad y a la vejez.

Hoy el problema de la reforma agraria para países que como España y casi toda la América Latina, no han superado aún del todo la era del feudalismo, es mucho más difícil y costosa. Hoy con repartir mejor las tierras no se adelanta nada. O muy poco. Continúa el primitivismo en los procedimientos de cultivo y el campesino es víctima propicia y constante de la usura del prestamista, del intermediario que compra a cualquier precio las cosechas a veces antes de efectuarse y de toda laya de comerciantes tanto a la hora de comprar como a la hora de vender.

En nuestros tiempos una verdadera reforma agraria requiere inversiones fabulosas que el capital privado rara vez, y menos en la España actual, está dispuesto a hacer. Porque se trata de inversiones a largo plazo, probablemente no muy renditivas y demasiado complejo el problema a resolver en su conjunto. Se necesita dinero para indemnizar a los latifundistas expropiados, para vías de comunicación, industrialización de los productos, electrificación, embalses y canalización para riegos, escuelas rurales, abonos y semillas, para implementos y maquinaria moderna, centros de experimentación agropecuaria... Y para que los campesinos puedan hacer frente a sus más perentorias necesidades hasta que lleguen las primeras cosechas.

Se requiere para llevar a feliz término la reforma agraria en España una montaña de dinero, que ni aportará el capital privado ni tiene el Estado. Pero que una inteligente y saneada administración, que contara con el apoyo del pueblo, y por consiguiente estable, podría conseguir dada la actual situación financiera nacional y las favorables coyunturas o condiciones internacionales; podría conseguirlo con préstamos internos y de instituciones oficiales y privadas internacionales, suficientes para llevar a término venturosamente la gran obra a realizar.

Una reforma agraria de tal magnitud, sin trucos propagandísticos ni fraudes administrativos, acabaría rápidamente con la acelerada despoblación y quiebra cada vez mayor del agro español; con el paro forzoso y los cinturones de miseria —suburbios misérrimos que no visita el turismo— en las grandes urbes; con nuestra "exportación de brazos" a todos los países de la Europa Occidental; haría que nuestros productos agrícolas pudieran competir, sin hambre para el campesino pobre, en los mercados internacionales; crearía un mercado interno próspero en pocos años, indispensable para el desarrollo industrial; a elevaría con rapidez el nivel de vida de las clases pobres, y, en tales condiciones —acompañadas, por supuesto, de un vivir en régimen de libertad— se posibilitaría sin mayores dificultades el ingreso en el Mercado Común y la plena integración de España a Europa.

Huelga señalar que una tal reforma agraria no se puede encarar de golpe en toda su extensión y verificarla en un tiempo "record". Habrá que hacerla por etapas —siempre con la mayor celeridad posible— y a la vez sincronizada con el desarrollo industrial. Ambos desarrollos tienen que marchar paralelamente, o no marchará ninguno de los dos. Por tal razón puede desde ahora afirmarse que será un fracaso, a la postre, el Plan de Desarro-

llo, si no se encara con la decisión y medios necesarios las necesarias reformas en el campo.

Los grandes embalses significan además de riegos, electricidad para la industria; gran parte de la producción agrícola tiene que ser transformada en producción industrial; paralelamente al aumento de producción agraria tiene que marchar el desarrollo pecuario, en especial la multiplicación y modernización de la avicultura; el aumento y perfeccionamiento de vías de comunicación y transportes sirve a la vez para la agricultura, la industria y el turismo...

Habría que empezar repartiendo las tierras mal cultivadas y los grandes latifundios. El Estado podría pagar las indemnizaciones con bonos nacionales pagaderos a largo plazo —quince, veinte o más años— pero cabría hacer excepciones cuando las indemnizaciones fueran canalizadas a la industria, pequeña y mediana principalmente, como se ha verificado con éxito en otros países como Israel y Formosa, naciones que están realizando con muy buen éxito sus reformas agrarias.

Igualmente huelga decir que los créditos a los campesinos, (colectividades, cooperativas y pequeños propietarios) debería ser a largo plazo y bajo interés, o bien a plazos menos largos pero renovables en caso de comprobada necesidad. Los ahorros de los campesinos emancipados deberán canalizarse igualmente hacia la pequeña y mediana industria.

Las fuerzas oligárquicas y reaccionarias, hoy en el poder, están empeñadas en impedir el traspaso o cambio a otras estructuras político-administrativas, pero todos los síntomas de descomposición del Régimen y las sucesivas protestas, indican una saturación de malestar y cansancio colectivo. Además, se palpan a diario las ansias irreprimibles de que se produzca lo antes posible un cambio político verdadero, cuanto más acentuado mejor. Ansias que podrían en cualquier momento, desbordarse quizá no con plausibles consecuencias. Cambio con uno u otro marco institucional, pues en última instancia no es esto lo que más preocupa a la mayoría del pueblo, y en particular a los trabajadores aun siendo en su inmensa mayoría partidarios del sistema republicano. Lo que importa en primer término es la vuelta a la libertad y la democracia. Y una restructuración socio-económica de la que el pueblo perciba cuanto antes los beneficios.[8]

---

[1] Muy bien puede ocurrir que el Ministro de Industria y Comercio haya dado a conocer unos datos comparativos que resulten exactos, como puede ser cierto que la renta nacional en el último quinquenio se haya incrementado en el 50 por ciento ministerial. Ello no nos dice absolutamente nada a quienes vivimos de un sueldo que se encuentra sujeto a las fluctuaciones de los precios y por lo tanto no alcanzamos a disfrutar de esos incrementos de la renta nacional. La carrera inflacionaria en que nos hallamos sumergidos hace que los salarios reales se hallen sumamente disminuidos frente a las cifras nominales que nos han sido asignadas, teniendo como única solución el recurrir al crédito y a empeñarnos. (Carta de Vitoria en "Tierra Vasca".)

[2] López Bravo, Ministro de Industria y Comercio, en recientes declaraciones, dijo que era necesario limitar la demanda interna para importar menos (el remedio es siempre el mismo, congelar salarios, aumentar impuestos y alza del costo de la vida: política basada en la miseria del pueblo, comentamos nosotros) y así poder reducir el déficit cada vez en aumento de la balanza comercial que, en el presente año, se calcula puede alcanzar la cifra de DOSCIENTOS MILLONES DE DOLARES. Y también para prevenir un posible desequilibrio interno que amenazaría la estabilidad de la peseta.

[3] Véase la sección "España en la economía".

Hacia el futuro y ante problemas de la hora actual

POR DIEGO ABAD DE SANTILLÁN

DOBLAR LA HOJA Y COMENZAR DE NUEVO

A los que vivieron el drama de la última guerra civil, decimos de la última, pues de las anteriores no nos recordamos ya, les cuesta borrar de la memoria la huella de lo visto o hecho, y es psicológicamente comprensible que no puedan desarraigarlo de su espíritu. Y si aquellos de nosotros que estuvimos con los que conocieron y actuaron en aquellos años memorables hubiésemos de pensar y obrar sólo como exponentes de nuestra generación, probablemente nos atendríamos a la misma actitud y mostraríamos el mismo apego; pero el movimiento social a que pertenecemos no es monopolio de una generación cargada de años, sino una expresión viva de un pueblo que no quiere estancarse en la anquilosis y que pugna por afirmar sus derechos y por conquistar en el trabajo y en la lucha un puesto digno y una base material segura para su desarrollo y su progreso.

Se ha doblado el primer cuarto de siglo en la cuesta penosa y la vida, que dio muchos años la sensación de un pueblo llevado a la extinción y al aniquilamiento, no se detuvo a pesar del dolor, de las privaciones inauditas, de las lágrimas, ni se ha congelado en el largo invierno sin sol y sin esperanza. En los últimos cinco o seis años, sin embargo, se da un evidente despertar de fuerzas dinámicas que resurgen, que se agitan y sueñan. Nuevas generaciones van ocupando el puesto de los caídos, de los ausentes, un puesto que hubiesen ocupado también sin el vendaval destructivo que hemos soportado, porque así lo imponía la eterna renovación de los pueblos que no renuncian a ser, que no sofocan sus generosas ambiciones ni sus impulsos hacia la paz, el trabajo creador, la prosperidad y la justicia.

La guerra civil ha terminado, y por imperativos insoslayables de la vida misma debía terminar. Las nuevas generaciones no quieren cargar con su herencia de rencores y amarguras y quieren entrar en historia y hacer la historia según sus impulsos propios y sus aspiraciones, sin revanchismos ni suicidios, sin nuevos ríos de sangre y de horror.

España vuelve a levantarse una vez más de su postración y del forzoso letargo; las venas exhaustas volvieron a reanimarse con sangre nueva y el deseo de vivir y de hallar mejores caminos para esta hora y para la hora que viene palpita en todos los corazones. Hay, pues, que doblar la hoja y comenzar de nuevo, como hemos hecho siempre, como se seguirá haciendo.

DOBLE LLAVE A TODOS LOS SEPULCROS

De la guerra civil de 1936-1939, algunos han extraído ganancias fabu-

losas, han amasado fortunas inmensas y han agregado a las riquezas materiales; para defenderlas, para garantizarlas, el monopolio del poder político. Otros van restañando las heridas abiertas y llevan como condecoración de la batalla por un mundo mejor, las huellas de las torturas indescriptibles y de los largos años de presidio. ¡Y felices los pocos que aún pueden mostrar ese balance trágico, pues centenares de millares quedaron en el camino, en el escalofriante cementerio bajo la luna que fue nuestro país tantos años!

Interpretando el sentir del movimiento social más antiguo de la España moderna, y que dio más sangre y más vidas magníficas en las luchas históricas que vivió España desde comienzos del siglo XIX, vencidos y diezmados en la última hecatombe, queremos proclamar altamente el fin de la guerra civil, cerrar con doble llave su presencia y reincorporanos a un pueblo que resurge y testimonia cada día con mayor vigor su voluntad de vivir en dignidad y en justicia.

Tenemos fe en nuestro pueblo y no queremos ni podemos divorciarnos de él. Con él y por él hemos luchado y sufrido y con él estaremos siempre en sus afanes, en sus depresiones y en sus esperanzas. No hemos tenido ayer otro puesto y no ambicionamos hoy más que el que nos corresponde por derecho adquirido a su lado y en sus filas. Solamente a ese precio, que pagamos con íntima satisfacción, aseguraremos una continuidad histórica que no es concebible de otro modo.

Nuestro máximo programa de reivindicaciones se centra en contribuir, pocos o muchos, a todo lo que signifique acrecentar el bienestar material, la cultura, la justicia y la libertad de nuestro pueblo. Para ello podemos esgrimir, si queremos, y en la medida que lo creamos necesario, las lecciones de la historia, pero no para disgregar e irritar con ellas el alma de los compatriotas, sino para fortalecerlos en sus deseos de vivir libres y felices.

No podríamos ocultar experiencias y lecciones como las que podemos ofrecer con el ejemplo de las colectividades agrarias e industriales de 1936-1939, pero agregaríamos un nuevo crimen al negro rosario de crímenes si contribuyésemos en algún grado a la siembra del odio y la venganza, en lugar de sembrar a manos llenas sentimientos de solidaridad, de tolerancia, de confraternidad, que están en la esencia y en el fundamento de nuestro acervo ideológico y moral.

¡Doble llave al sepulcro del Cid y doble llave a todos los sepulcros!

SUPERVIVENCIAS QUE FRENAN LA RECUPERACIÓN

Indudablemente quedan en pie todavía fuertes conglomerados políticos y sociales que se obstinan en mantener latente la bandera de la guerra civil y que se resisten a arriarla porque en su nombre satisfacen sus apetencias de poder y con ello defienden sus intereses creados y sus privilegios presentes o pasados.

Por un lado están los beneficiarios de la tragedia que amasaron riquezas materiales fabulosas y que andamiaron sobre las ruinas un poder absoluto, totalitario, que les reditúa ventajas extraordinarias y monopolios a los que no quieren renunciar por temor a las consecuencias del fallo justiciero de la historia.

Por el otro queda el exilio político de 1939, importante sector ayer que se va extinguiendo y que aún resiste a la admisión del hecho que España

está en el territorio donde estaba y que es en él donde ha de continuar y continúa la vida del pueblo español.

Para los unos y para los otros, la bandera de la última guerra civil es su razón de ser. Argumentos y ropajes dialécticos pretenden justificar las respectivas posiciones y no son propensos a comprender que el gesto generoso de la renuncia es el único cimiento sólido para reconstruir una España mejor para todos los españoles.

España, el pueblo español, está en España y es en ella, únicamente en ella, donde hay que retomar el paso a pesar de las grandes trabas y de los obstáculos que se interponen, y es en ella donde hay que pulsar las posibilidades de cualquier recuperación con el apoyo de los nuevos factores que entraron en acción y que pesan cada día más al margen de las viejas estructuras beligerantes.

Orgullosos de nuestro pasado, queremos contribuir al esfuerzo por un porvenir mejor dentro de la comunidad española y como partes de ella, inseparables de ella.

COMUNIDAD SOCIAL Y SUPERESTRUCTURA POLÍTICA

Muchos aspectos de la vida real se han alterado en el último cuarto de siglo, muchas perspectivas han cambiado fundamentalmente; muchas posibilidades que ayer eran tangibles y realistas no se dan hoy en la misma dimensión. Pero la aspiración a la libertad y a la justicia subsiste y cobra impulso. España vuelve a ser España, como volvió a serlo tantas veces, cuando en sus caídas llegó a extremos deprimentes de entrega y de humillación. En el Madrid heroico que ha escrito páginas de oro en mayo de 1808 o en septiembre de 1936, por ejemplo, voces populares gritaron un día ¡vivan las cadenas! y en esta hora se clama reiteradamente contra las cadenas. No podemos hacer cero a los que en momentos de desaliento y en su ignorancia se someten a la abyección, pero no podemos estar ausentes y al margen y rehuir nuestro tributo a los que miran hacia el futuro con ansias de superación. Pertenecemos a la comunidad española y, dentro de ella, a los sectores del trabajo manual, intelectual y técnico, y en ellos se agrupan hoy millones de obreros, empleados, campesinos y expertos, es decir la España que trabaja, que siente y que piensa.

Si ayer no habíamos concebido otro instrumento más apto para la acción constructiva que el que ofrece la España del trabajo y del pensamiento, afirmamos que no lo concebimos hoy tampoco. Declararnos olímpicamente al margen, aislarnos de las grandes masas agremiadas de nuestro pueblo, rehuir nuestro aporte, nuestra abnegación probada a esa parte esencial de la comunidad española, articulada al amparo de una victoria militar irreversible, y que se ofrece hoy como un hecho estable, con los defectos y métodos propios de esas creaciones de los regímenes totalitarios, es tanto como resignarnos a la extinción, a no ser. Los resultados finales de esa táctica en otros países deberían aleccionarnos para no terminar como ellos.

Patriotas de nuestro pueblo, integrados a él, jamás lo hemos confundido e identificado con el Estado que lo oprimió ayer, que lo oprime hoy, que quizás lo oprimirá también mañana. Lo que interesa es mantenernos en nuestro pueblo y con él, fuera de la órbita de intereses y de apetencias de los opresores, cualesquiera que sean.

En los últimos cien años, para no remontarnos más atrás, el movimiento social al que pertenecemos y cuyos valores positivos y precursores no pueden ser negados ni desestimados objetivamente por nadie, no ha tenido vida pública segura y no ha disfrutado de derechos mínimos de organización, de propaganda, de afirmación en períodos de más de tres años consecutivos. Pero la situación era distinta y nuestra supervivencia y nuestra periódica eclosión tenían a su favor la necesidad histórica, la reivindicación fundamental de la asociación obrera, que se negaba y reprimía con todos los métodos del terror, de la guerra abierta contra la rebelión de los modernos esclavos.

Un martirologio admirable jalona la larga trayectoria; hemos sufrido lo inenarrable, hemos luchado con denuedo, hemos sostenido, contra un mundo hostil, que el trabajo merece recompensa y respeto y que la esclavitud y la miseria no son beneficiosos siquiera para los amos de la hora, cualesquiera que sean. Hemos predicado con todos los riesgos la unión de los trabajadores y los campesinos para hacer valer su puesto en la vida, y si hemos estado siempre fuera de todas las formas políticas de opresión, jamás hemos reclamado otro puesto que el de la lucha solidaria por una España mejor, fusionados con nuestro pueblo e intérpretes de sus necesidades y de sus aspiraciones.

Y a lo largo del último siglo y medio hemos sido un factor de educación popular; hemos creado escuelas, hemos difundido por la prensa, el folleto y el libro, como ningún otro grupo político y social, semillas fecundas.

UNA REALIDAD NUEVA

Después de un largo siglo de resistencia al hecho de las asociaciones obreras, el Estado español, el más reaccio a ellas en el mundo occidental, reconoció su necesidad y su utilidad, sobre todo con la intención manifiesta de someterlas y controlarlas. ¿Qué lo hizo con fines propios? No es posible negarlo. Lo mismo hicieron los nazis en Alemania, los fascistas en Italia y los comunistas en Rusia. La aventura de la guerra en 1939-45 barrió de la escena a los primeros y la organización obrera al servicio del Estado totalitario sólo subsiste en la esfera imperial del comunismo. En el resto del mundo representa una realidad autónoma y es un factor esencial de la vida contemporánea. Aunque se hayan creado con otra finalidad, las asociaciones gremiales de la España surgida de la guerra civil, ahí está la red enorme de esas asociaciones que comprende muchos millones de integrantes y de la cual no es posible excluirse legalmente cualquiera que sea la ocupación del individuo.

Desde lejos es fácil mantener el criterio infantil de la destrucción de ese complejo edificio levantado sin nuestra asistencia activa y contra nosotros, y soñar con volver a lo que hemos conocido y vivido. Pero ese criterio no puede tener otra piedra de toque que la de la realidad española y es en ella donde ha de plantearse y resolverse la eventual divergencia o discrepancia.

Para los que fían en el cambio de gobierno como en una panacea para todos los males; para los que se imaginan que mañana volverán a tomar las riendas del poder de que fueron excluidos por la derrota de 1939, es comprensible que quieran revivir el pasado, con el pluralismo de las organi-

zaciones obreras, para que les ayuden a la conquista electoral de las posiciones perdidas, a recuperar el aparato estatal para situar a funcionarios nuevos de sus partidos en lugar de los actuales, del partido adverso. ¿Podemos nosotros pensar de igual modo y adoptar la misma actitud?

Solidarios con nuestro pueblo, jamás seremos solidarios con ninguna forma de Estado, aunque no cerramos los ojos a la evidencia y siempre hemos de preferir un régimen donde impere un mínimo de justicia al que hace escarnio de toda justicia y de toda libertad del hombre. Pero nuestra ruta hacia el progreso, hacia la libertad y hacia la justicia no es otra que la que parte de la organización obrera, de los trabajadores de la industria y de la tierra, de los técnicos y los investigadores.

Esa modalidad propia y tradicional nos obliga a resolver los problemas que plantea la situación creada por efectos de la victoria del sector que hoy se mantiene en el poder y de nuestra condición de vencidos. Dentro de no muchos años, no hablaremos siquiera como vencidos, porque los que levanten nuestra bandera serán miembros de generaciones posteriores a la tragedia vivida, cuyas experiencias podrán quizás esgrimir, como esgrimimos nosotros los antecedentes de las rebeliones campesinas de Galicia y León en los siglos XIV y XV, las de los comuneros castellanos y la de los agermanados de Levante en el primer tercio del siglo XVI, las agitaciones agrarias andaluzas del siglo XIX; pero no lo harán ya como una plataforma invariable de beligerancia inmediata, porque las condiciones habrán cambiado bastante radicalmente.

Si nosotros no hemos llegado a agrupar ocho millones de obreros y campesinos, no es porque nos haya faltado la intención de llegar a esa meta, sino porque nos lo impidieron todas las fuerzas coaligadas de la reacción, todos los recursos del Estado enemigo, todo el esfuerzo del sector marxista desde que escindió la Internacional, cuando no pudo someterla a su criterio de partido. A esa meta se ha llegado por otras vías, desgraciadamente, pero el hecho está ahí. No todos han ido voluntariamente a esa articulación mastodóntica que puso fin a las viejas disensiones y divisiones, pero no pueden dejar de integrarla y de aprovechar los beneficios que les reporta.

¿QUÉ HACER? NOS QUEDAN ESTAS POSIBILIDADES

1) Reunir las fuerzas sobrevivientes de las organizaciones obreras de ayer para: a) constituir unas asociaciones marginales y minoritarias; b) intentar la captura de los puestos directivos de esos sindicatos millonarios; c) recurrir a ayudas interesadas de Moscú, de Pekín, de organizaciones y partidos de Europa y América para que nos ayuden con su influencia a provocar un cambio de régimen en España y para que entren a gobernar los partidos vencidos ayer.

2) Reivindicar el derecho de opinión y de prensa para implantar un régimen relativamente democrático al menos en la administración, la gestión y la orientación de las grandes organizaciones reconocidas por la ley, en espera de que las condiciones futuras aconsejen las soluciones más adecuadas.

3) Esperar sentados y pasivos a que pase el cadáver del enemigo ante nuestra puerta o a que se multipliquen los panes y los peces y baje del Sinaí otro Moisés con nuevas tablas de la ley.

Para unificar criterios y tácticas caben dos soluciones:

a) engrosar los que han sobrevivido en España las filas de la emigración;

b) engrosar los que viven en la emigración desde 1939 las filas de los que quedaron en España y lograron mantenerse, no sin haber pagado un alto precio en sufrimientos y sacrificios.

Si esa fusión de fuerzas y de opiniones no se produce, fuera del territorio español o dentro del mismo, forzosamente habrá que proceder, cada cual a su modo, con independencia de pensamiento y acción.

Un primer paso para salir del abismo en que se encuentran los sobrevivientes del interior, lo dio en diciembre del pasado año un pleno de representantes de todas las regionales, menos la de Aragón, que se reunió clandestinamente para estudiar con ánimo sereno problemas urgentes. El núcleo de dieciseis cenetistas que concurrió a esa reunión acredita su representatividad con una hoja de servicios a la causa común de la libertad de más de 200 años de presidio. ¿Todavía hacen falta más credenciales?

El pleno de regionales de diciembre de 1965 acordó mantener la vinculación y la solidaridad con la comunidad española, especialmente con el pueblo que trabaja, el de los obreros industriales, el de los campesinos, el de los empleados, los educadores y los técnicos; una solidaridad que no obliga a ninguna sumisión interior al aparato de poder político que paraliza tantos recursos y tantas posibilidades en nuestro gran pueblo, del que somos parte, del que no queremos escindirnos, ni aun en sus errores pasajeros y en sus claudicaciones, ni cuando enmudece en sus crisis periódicas de las que no es culpable.

Para el fomento de esa solidaridad en la desgracia y en la esperanza, bienvenida sea toda la ayuda y todo el apoyo moral: pero para comprometernos en políticas de partido extrañas, que no se nos busque ni se nos tenga en cuenta. Solos hemos estado hasta ahora, y solos seguiremos hasta donde puedan nuestras fuerzas. Nuestro puesto invariable estará hoy, estará mañana, como estuvo ayer, con el pueblo español. España seguirá siendo España.

LA CONQUISTA DE LA LIBERTAD

La libertad no se otorga gratuitamente por ninguna ley; se conquista todos los días y se paga cada progreso con lágrimas y sangre. La libertad no es tampoco un dogma totalitario; es siempre relativa al estado social, económico, moral y cultural en que se vive. Los Estados prepotentes la restringen y sofocan en interés de las minorías privilegiadas, nuevas y antiguas. Algo sabemos nosotros de eso a través de los tiempos, algo hemos aprendido.

Hemos cultivado el ansia de libertad más en las sombras de la clandestinidad que en el foro libre y abierto de la vida pública, de la discusión serena, de la emulación en favor del bien común. Estamos dispuestos a bregar por la continuidad histórica de la bandera que hemos enarbolado sin reparar en sacrificios y en esfuerzos; otros antes que nosotros lo habían hecho también; otros después de nosotros lo harán igualmente y aprovecharán las lecciones que les dejemos en herencia.

Cualquier punto accesible para afirmar en la vida cotidiana la libertad debe ser aprovechado; rechazar lo poco en homenaje a lo mucho, al todo fantástico y romántico, es laudable en una novela; pero la existencia que vivimos no es una novela, es una realidad dura y cruel.

Los sueños palingenésicos de futuro tienen su justificación y su valor ético; pero la lucha por el pan de cada día y por la libertad cotidiana es substancial incluso para el alimento y el sostén de los grandes sueños, de las más generosas utopías.

Lo que un día realizamos en gestas de heroísmo y de tenacidad y nos dio honrosa entrada en la historia, es probable que no vuelva a reproducirse, al menos con idénticos carácteres externos; la historia no se remonta ni retrograda, como no retrogradan las corrientes fluviales. Aunque muestre similitudes con épocas distintas, son sin embargo distintas; también el absolutismo de ayer, de los tiempos del derecho divino de los reyes, es otro absolutismo que el que nos ha tocado conocer y sufrir.

Las gestas de heroísmo físico y moral de ayer son alicientes para afrontar y vencer los obstáculos de hoy; pero los métodos, las tácticas tienen que ajustarse a otras realidades. Las revueltas populares de la fuerza improvisada y mal armada han escapado a las posibilidades de los pueblos. Las máximas conquistas de progreso, de bienestar, de justicia, de libertad serán el fruto de la lucha cotidiana por ellas, del desarrollo de nuevas formas de trabajo y de vida. Y hay que confesar que los pueblos que las poseen en más alto grado no las obtuvieron por la violencia y por las armas. Las barricadas del siglo XIX y las que aun hemos conocido y rememoramos con nostalgia no resisten a los carros de asalto y a los procedimientos represivos de los Estados totalitarios, y donde los Estados totalitarios no existen, tampoco tienen razón de ser. No triunfan las lanzas y las pistolas contra la aviación de bombardeo y en picada o contra la artillería y las grandes formaciones defensivas y ofensivas de los Estados modernos que se encastillan en los procedimientos de las dictaduras del último medio siglo.

Una área de un milímetro de libertad puede servir, si se sabe aprovechar, para ensancharla a un decímetro, a un metro, a mucho más. Luchan los estudiantes y cada día más los profesores por una democratización de sus instituciones y de su estilo de vida; los organismos gremiales de los trabajadores no quieren quedar tampoco inactivos en espera de milagros, del todo o nada. Los múltiples resortes en acción del desarrollo industrial, y es evidente ese desarrollo en los últimos cinco o seis años; las exigencias de las nuevas técnicas productivas, el aumento incesante de la población obligan a romper ligaduras que cohiben en lugar de estimular la acción creadora inevitable. En esa corriente de recuperación está nuestro puesto, como integrantes de la comunidad española, no en el de Jeremías ante las ruinas del templo de Jerusalén.

Renunciar a la rebelión abierta que hemos sostenido y practicado a lo largo de muchos decenios; renunciar al procedimiento jacobino insurreccional, suicida y homicida en las presentes circunstancias, no es renunciar a la dignidad humana, a la conquista de la libertad, de una libertad sin barreras, de la justicia, del bienestar cada vez mayores y más amplios. El dinamismo característico y latente de nuestro pueblo no puede conformarse con el aislamiento en que quedó nuestro vecino y hermano Portugal desde hace casi medio siglo; España quiere integrarse al mundo y llevarle su mensaje propio,

y el mundo tiene necesidad del aporte de España. Ninguna comunidad histórica de cultura está demás, todas pueden contribuir a una base común de prosperidad y de justicia, asentada en cimientos federativos de igualdad y de mutuo reconocimiento y respeto.

No establecemos barreras a la conciencia individual; pero como movimiento social, como expresión arraigada de una corriente de pensamiento y de acción que ha gravitado desde comienzos del siglo XIX ininterrumpidamente, queremos integrar el anhelo de resurgimiento de nuestro país, latir con él y estar a su lado.

Se abre un campo de acción positiva en esta hora y en la hora que viene, a pesar de las restricciones, limitaciones y obstáculos. Nosotros nos sentimos obligados a dar nuestra contribución y nuestro apoyo a todas las reivindicaciones materiales de los que trabajan y a todo impulso hacia la conquista de derechos elementales. Pero somos algo más, algo que subsistirá aun después que esas reivindicaciones y esos derechos hayan sido obtenidos. Más allá de lo que hoy podría ser una meta para los más, hay nuevas metas, como más allá de lo que momentáneamente podría parecer un ideal habrá siempre un ideal superior.

No elaboramos ni nos aferramos a programas acabados, de valor permanente, porque siempre serían cortapisas y frenos; queremos insistir en anticipar nuevos avances antes aun de la materialización de aquellos por los cuales hoy nos creemos en el deber de combatir con los elementos de que podamos disponer, pocos o muchos, como integrantes de un pueblo al que nos sentimos fieles. No renunciamos a ser lo que siempre hemos sido: abanderados de un porvenir mejor, levadura y fermento contra todo estancamiento y toda rutina.

«ESTA MAL VISTO SER DE DERECHAS»

«Si alguna palabra arrastra ahora consigo una gran carga peyorativa, en la que se incluyen por partes iguales el vituperio y el sarcasmo, esa palabra es, sin duda alguna, la de «derechas» referida, más que a un determinado alineamiento político, a una actitud ante la vida.

Está mal visto ser de «derechas», mantener posiciones que se reputan de «derechistas» o que se tildan, despectivamente también, con los vocablos sinónimos de «conservadores», «tradicionales» o «integristas».

Y esto porque a las gentes de derechas se las considera económicamente opulentas, intelectualmente inquisitoriales, intransigentes en religión, usufructuadoras de privilegios y un lastre pesado y difícil de soportar, en las manipulaciones de la nueva sociedad hacia la configuración del hombre nuevo. Nada más y nada menos.»

(De un artículo de Luis Rojas Morales, publicado en "A.B.C.")

Pueblos subdesarrollados y los demás

POR JOSÉ PEIRATS

AL VIVIR DE CERCA la vida americana cálida uno se pregunta de qué parte está la fija. Los portavoces de los pueblos sobredesarrollados le echan en cara una calamidad: la "siesta". Según ellos el ritmo impuesto por la vida moderna es sin reversión. Ha terminado con el derecho a la pereza. ¡Se acabó la "siesta" como institución de la pereza! Pero no se sabe a que punto son derecho a la pereza civilizada las vacaciones pagadas un mes al año, enlatados en metrópolis improvisadas llamadas "camping", situados los más en playas áridas, sin espacios verdes ni de otra clase.

Los ciudadanos sobredesarrollados hablan de "siesta" despectivamente. Y los criollos, cholos o mestizos, aluden con delectación al "relajo" o "relajito". Vocablo o americanismo que no tiene —por ejemplo— el sentido del "relâchement" francés. Este recupera o pretende recuperar energías quemadas durante el endiablado trajín anual o diario. Aquel las quema no menos calmadamente en menos tiempo.

Pero vayamos al fondo de la cosa. Hay una coexistencia a tiros entre los pueblos de vida tensa, fincada en el estado nervioso, en la angustia bajo la tiranía del cuadrante. Y los que siguen meciéndose, más o menos muellamente, sin complicaciones ni ambiciones. Una vida ésta que no quiere saber de apremios. Ni de compromisos solemnes. Ni de palabras o escrituras inviolables. Ni de ahorro. Ni de preocupación por el mañana.

Para el europeo y el americano boreal, esos cholos, mestizos o criollos calmosos, con su arrastrar de pies y cimbrear el cuerpo; con su inconsecuencia; con su casi vivir a la intemperie; su propensión por el menor esfuerzo; su sobriedad a veces forzada, son restos del neolítico en las coordenadas de la "siesta". Es decir: una humanidad inferior. El mundo subdesarrollado. La opción no ofrecería dudas.

Contra el argumento de la vida perezosa, y un tanto parásita, están los frutos agridulces de la industrialización. El confort. El alto nivel de vida. La alta cumbre sanitaria. Y la baja mortalidad. Pero se echa de menos la neurosis crónica. El infierno de los ruidos urbanos y el de los monstruos mecánicos y mecanizados. Los reventones cardíacos. El déficit de buen humor.

Hecha la comparación de esta guisa, efectivamente, a la geografía de la "siesta" la tiene que coger el toro.

Pero esto que viene siendo dogma —según los altos dignatarios de la religión respectiva— tiene su más y su menos. Con todo y el subdesarrollo la geografía de la "siesta" es explosión demográfica, preocupante. ¿Quién está en la fija? ¿El supercivilizado de vida cómoda y a la vez desesperado? ¿O el subdesarrollado que manda hasta en su hambre, tumbado las más veces en el chinchorro?

La cuestión no es problemita a resolver de un manotazo. ¿Merece vivirse una vida desviviéndose?

La vida dura —aunque calma— del clásico mujik, bajo el chasquido del knut, ha llenado la literatura rusa de autores insignes y obras maestras. Tolstoi, Gorki, Gogol, Dostoyewski, eran autores rusos de la época zarista de "siesta". La Rusia stajanovista, mucho más tenebrosa —a pesar de los romances de ciego de los activistas rojos— no tiene ni siquiera el consuelo de una literatura que merezca el nombre. Una Rusia Soviética sin literatura no prefabricada es una época que se avergüenza de sí misma. Teme hacer testamento. El alma rusa de los cantos de gesta nihilistas es subdesarrollada y neolítica. Ha sufrido un colapso en lo mejor de su tradición exportada a Occidente.

El ciudadano soviético —con todos nuestros respetos— es una caricatura grotesca del alma rusa. La revolución rusa hizo saltar todos los puentes dialécticos del marxismo metido en devociones industriales. Estas condenaban sin apelación al feudalismo permanente a los pueblos industrialmente subdesarrollados. El subdesarrollo continúa en la Rusia superdesarrollada como un estigma de trágicas contradicciones. En el fondo, los pueblos que más blasonan de sobredesarrollados, son profunda y espiritualmente subdesarrollados.

La sociedad superindustrializada ha traído consigo el movimiento de grandes masas. No para revolucionar verdaderamente las formas políticas. No se había dado antes un caso tan desprovisto de mística.

Cuando se habla de despolitización de la población activa se escamotea esta falta de mística para algo grande. Sublime. Por encima de las resistencias caducas. En las sociedades sobrepobladas, superindustrializadas, altoalimentadas o no; donde la "siesta" y el "relajo" son un estigma público, los órganos políticos rectores —casi por necesidad— toman proporciones autoritarias aplastantes.

El verdadero comunismo —el socialismo integral— es inseparable de la abundancia. Posiblemente el hombre no conoció nunca la abundancia. Ni siquiera en la supuesta Edad de Oro. El hombre necesita calorías que derrocha buscándolas. Se ha llegado a fijar el escaso margen de beneficio de este comercio.

El hombre moderno —superdesarrollado—, anda todavía con afán de poseído buscando nuevas fuentes de energías. Es decir: de calorías para sus hornadas de nuevos seres. Que ya amenazan con saturar el planeta. El hombre prehistórico —contrariamente a lo que explica la leyenda dorada— tuvo que recurrir al canibalismo. Al infanticidio, por penuria de calorías. De las que le abastecían animales y plantas. Nuestras grandes tensiones y guerras, ¿no son acaso canibalismo disfrazado con dialéctica nacionalista, civilizadora, antisiesta?

El comunismo necesita de la abundancia. Y la libertad, de espacio vital. La revolución industrial ha empequeñecido el mundo. Y roto los controles de la procreación. La libertad —y su expresión organizada: el federalismo— ha caído bajo los tentáculos del Estado totalitario. La progresión geométrica de los nacimientos —o casi— está produciendo una masa despolitizada y amoral. Que abandona los centros políticos y las organizaciones sindicales finalistas. Desierta los espectáculos de calidad por el "ye-ye". En los siglos de "siesta" antepasados las energías de la juventud eran absorbidas por una

mística en los partidos, en las organizaciones, en la religión. Aberrante a veces, pero noble de intenciones. La juventud de hoy no sabe qué hacer de sus energías. Ahora roba coches, se deja crecer los pelos y atraca a las mujeres solitarias quitándoles el bolso.

Este falso nihilismo; la decantada *nueva ola* juvenil, abandona fácilmente sus bríos al primer clarinazo patriotero del cuartel o sienta plaza de asesino voluntario en la OAS.

Las urgencias de la vida trepidante no dan un momento de reposo, de "siesta", al hombre para que se encare consigo mismo. La Humanidad no había caído posiblemente en una tan profunda sima gregaria so pretexto de tremendismo. En el frente de la rebusca científica se necesitarían centenares de nuestros sabios para componer un solo sabio completo de otrora. Hay un maquillaje de sapiencia para camuflaje de auténticos trogloditas. No hay auténticos sabios a la medida de nuestros antiguos humanistas. Hay sólo técnicos. Piezas de una complicada maquinaria que se ignoran separadas. Fuera de su pequeño rol en el mosaico funcional no se distinguen del común de los mortales. Un lenguaje de circunstancias y una cultura general de lugares comunes disimulan la mediocridad en las personalidades dominantes. No habíase puesto nunca tanta responsabilidad e instrumentos peligrosos tantos y tan sin tino en manos de individuos con tamañas deficiencias mentales, cívicas y culturales.

Las creaciones gigantescas del pueblo norteamericano —con todo y sus actuales proezas— no valen lo que sus viejas tradiciones liberales rezagadas o completamente olvidadas. Lo mismo hay que concluir del pueblo soviético. Este está condicionado por la apisonadora industrial y política. El alma rusa yace malparada, malograda.

Y tras la terrible experiencia japonesa, la epidemia ataca profundamente hoy el que fuera quizás más vasto depósito de reservas morales de la Humanidad: España ayer, China hoy. Japón pagó duramente su despegue en flecha de la "siesta" feudal. La Unión Soviética —plataforma de lanzamiento de China a la órbita de las grandes potencias— ve despavorida cómo se le escapa de las manos su propia criatura.

¿Llevará el mismo camino América latina, a partir de la pedantería castrista en Cuba? ¿Seguirá el mismo rumbo todo el Tercer Mundo, empezando por el Africa descolonizada y congolizada?

Aragón

IV.—FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES

POR ADOLFO HERNÁNDEZ

QUIEN ES ESTE SEÑOR de cara ancha, rostro ceñudo y enérgico? Para la multitud de parisienses que llenan el "Salón de París" con el fin de admirar las obras de Delacroix, Ingres y Lawrence, entre otros, es un perfecto desconocido a quien algunos amigos que lo acompañan parecen tener en gran respeto. Corre el mes de Agosto de 1824 y don Francisco de Goya está visitando a París por vez primera y única. Va al Louvre y a la Sala Luxemburgo: un grande visita a los grandes, pero la gran ciudad, en víspera de históricos acontecimientos no le otorga mayor atención. Años más tarde los cuadros de Goya figurarán en estos museos.

Sin embargo se trata de uno de los más grandes pintores que ha dado el mundo en general, España en particular; un genio cuyo linaje artístico admirarán generaciones tras generaciones, por una razón muy sencilla: quería al pueblo en general y al hombre en particular. Franco, liberal, amaba la vida sin tapujos. Sus ojos, escrutadores captan luces, colores, contrastes y en determinadas épocas diseccionan las abrumadoras taras que corroen el espíritu de la especie. Odia la ignorancia, la superstición, la mugre; exalta las virtudes de un pueblo insumiso ante las desdichas de la invasión napoleónica, al tiempo que lo capta en sus costumbres, en sus juegos, en sus trabajos y en su fiesta brava. Sus apuntes de tauromaquia lo convierten en cronista gráfico de los toros que tenían —en aquella época— como ídolos a "Pepe Hillo" y a "Costillares". Es español por los cuatro costados y se mantiene fiel a las cualidades que definen a un buen baturro. Rinde culto a la amistad (véanse sus cartas a Martín Zapater) no importa la posición política que ellos tuvieran.

Triunfa en su oficio, Pintor del Rey, Pintor de Cámara, Sub-director de la Real Academia. Conforme crece en fama, crece en enemigos que lo acusan (parece una copia de lo que habían dicho de su paisano Gracián)

de: "altivo, soberbio, indócil y orgulloso." Todavía Moratín dirá en tono cariñoso —pero que pinta su carácter— al describirlo en sus últimos años en Burdeos: "Goya escapó por esta vez del Aqueronte avaro, está muy arrogantillo y pinta que se las pela, sin querer corregir jamás nada." Pero ese Goya al cual califican siempre tan duramente es capaz de albergar un gran corazón, tierno como un niño a los que ama entrañablemente como reflejo del lacerante recuerdo de sus veinte hijos de los cuales se le murieron diecinueve. Un corazón que lo hace sobrellevar su sordera —adquirida a los 36 años— cuando la vida le sonreía por doquier y era el favorito del Rey, de las duquesas de Alba y de Osuna, rivales en todo y que mantenían viva la crónica madrileña de finales del Siglo XVIII. Onieva —por lo demás muy parcial— dice en una parte de su biografía refiriéndose a las duquesas "que ambas congeniaron pronto si bien manteniendo ingenuas rivalidades; si una gustaba de las modas francesas, la otra prefería las españolas: si aquella protegía a la actriz Josefa Figueras, la de Alba á María del Rosario Fernández 'la Tirana'. Solamente a Goya se lo disputaban las dos, y para las dos pintaba, aunque los vientos predilectos lo empujasen hacia la Duquesa Cayetana..."

Movidas jornadas aquellas que atañen a la picaresca. No olvidemos lo que el fiel criado de Goya, Isidro decía a don Antonio Trueba: "En dos cosas era mi amo incorregible: en su afición a los toros y a las hijas de Eva."

Por su parte, pese a la aparente sumisión a la Corte, a efectos de su trabajo oficial, su estudio en la calle de Almudena estaba siempre pletórico de los ingenios de la época, no era infrecuente ver en él al sainetero Ramón de la Cruz, a Iriarte y a los Moratines y Samaniego. Pese a su apatía política fue amigo de Floridablanca, el que expulsó a los jesuítas de España y del Conde de Aranda que introdujo —en los tiempos de Goya— la Masonería en España. Por todo ello y con cierto rintintín algunos biógrafos de última hornada coinciden en afirmar —al referirse a Goya y sus posibles reacciones heterodoxas— que rechazan horrorizados declarándolo "modelo de cristianos": "... se comprenderá que en tal siglo habría que haber vivido entre frailes trapenses para no quedar contaminado de la ideología que se filtraba al través de las fronteras..." Así pues, el pobre de don Francisco no escapa a algún tinte herético que sus pinturas religiosas intentan disipar, en especial "La Ultima Comunión de San José de Calasanz" y el "Milagro de San Antonio". Empero, algo hay de pagano, algo exento de formalismo en sus creaciones. Domina el deseo de plasmar vida y condenar aberraciones, salvándose Goya de encasillamientos cónservadores, muy pesados para una época en que los "enciclopedistas" dictaban nuevos caminos a la libertad del hombre. En el fondo, la tragedia de Goya, artesano productivo en las cortes de Carlos III y IV, así como la de Fernando VII (quien, en alguna ocasión, le dijo que "merecería la horca") corresponde a la de Velázquez en las cortes de Felipe III y IV. Liberales y de genio, legaron su mensaje a la posteridad; sus pinceles, proféticamente, crearon una nueva dimensión para recreo y acicate del hombre libre del mañana.

En sus autorretratos —en especial el de Castres— impresiona más que la espontánea técnica, la desconcertante profundidad de la mirada que parece venida "de la noche del sonido" (Sterling). Goya ya estaba sordo, pero una especie de riqueza musical afloraba en sus pinceles, como pasaría

unos años después con Beethoven y su música. Ante la adversidad el genio crece y domina.

¿Quién es, pues, este señor de cara ancha, rostro ceñudo y enérgico...?

Ha nacido en 1746 en el pueblecillo de Fuendetodos, provincia de Zaragoza. Tres hermanos y una hermana, él fue el segundo. El prior de la Cartuja Aula Dei, el padre Salcedo, queda sorprendido al ver a Francisquito dibujar con carbón un bicho raro, ese "bicho" está logrado con rara maestría. Hay que hacer algo con el muchacho. Se le envía a Zaragoza: la Escuela y después el taller del pintor Luzán. A los 20 años parte a Madrid donde en la alta política priva "el partido aragonés" cuya presidencia ostenta el Conde de Aranda. Seguramente el Conde de Fuentes, de apellido Pignatelli, que moraba en Zaragoza y que había patrocinado a Luzán, llegó a conocer las raras aptitudes del joven Francisco de Goya y le instó a marchar a la Corte...

Traba amistad con los hermanos Francisco y Ramón Bayeu, pintores de influencia quienes al principio lo protegen (casa con la hermana de ellos, Josefa) y con los cuales se vincula, al través de rencillas, habladurías y finalmente reconciliaciones, a una meteórica carrera pictórica, solamente interrumpida por un breve viaje a Roma y Parma. En Zaragoza, en 1771, pinta los primeros frescos en las bóvedas de la Basílica del Pilar y tiene sus primeros disgustos con los Bayeu por el "neoclasicismo" que no parece afectar a Goya cuyo "brío, lozanía e insolencia" sacuden al mundo de la pintura de entonces. Desde 1774 pinta cartones para la "Real Tapicería de Santa Bárbara" y pronto llega a Pintor del Rey (su ídolo mayor lo constituye Velázquez y de él traslada a las planchas de cobre 18 cuadros) Predilecto de Jovellanos, de los duques de Osuna y Medinaceli, lo conducen a las Cámaras Regias donde surgen sus cuadros cortesanos que como bien apunta Renata Negri "... espléndidamente aduladores en cuanto al ropaje, destacando sobre un fondo neutro que subraya su suntuosidad, son ambiguos y desconcertantes en lo que respecta a las fisonomías..." Al referirse al gran retrato de la familia pintado en el Real Sitio de Aranjuez en 1800 la propia señora Negri apuntilla: "Resulta difícil decir si la despiadada ironía con que el artista estigmatiza los vicios y las flaquezas de sus augustos modelos, bajo el fastuoso ropaje de gala y de regia dignidad, fue plenamente consciente: como siempre, Goya interpreta instintivamente la realidad y la traduce en un crescendo prodigioso de colores, de oro y de perlas, en una hechicera combinación de lenguaje áulico y protocolar y de sátira sin reticencias..."

Estamos pues ante un vigilante captador de flaquezas que cubre las formalidades del oficio; se diría que la sombra del señor del claro-obscuro señorea al pequeño, fornido y ceñudo aragonés. Cada uno en su escuela y en su genio. Rembrandt aletea en el chaval de Fuendetodos. Y eso lo sabían Jovellanos y Floridablanca. Nada de neoclásico, ni rococó. Nada de Mengs, ni de Juan Bautista Tiépolo.

Surge Cayetana de Alba. Sus "Majas" mezcla de leyenda y realidad. Se habla de que la propia duquesa, muy desenfadada, posó para el genial baturro. Sé dicen muchas lindezas al respecto; algunas bordan con indiscreciones de mal gusto. En concreto, no se sabe nada, aunque todo indica que la propia Cayetana posó para los cuadros aunque la cara haya sido cambiada a propósito. La "Maja Desnuda" fue "visualizada" por Goya ya que

parece difícil que tuviera a la modelo presente. Llamado —años más tarde— por la Inquisición para que declarara en torno a estos "cuadros obscenos" el pintor no se presentó a capítulo y las obras "discretamente guardadas" se salvaron para la posteridad.

Más tarde su obra monumental, los frescos de la Ermita de San Antonio de la Florida donde más de cien figuras de tamaño natural integran el trabajo. En él el pueblo aletea junto con los ángeles. Chisperos con redecilla y manolas con mantilla. Niños y mujeres. Figuras hechas de cielo y tierra. Música mitad celestial, mitad de guitarra y pífano.

En 1799 surgen sus "Caprichos", escenas de demencia colectiva con signos moralizadores. Al verlas pasma la imaginación desbordada del pincel goyesco. Todo lo repulsivo en el hombre es atomizado y satirizado. Nuevamente el contraste del blanco y negro. Hay mordacidad, amargura, sin que falten destellos de bondad hacia el género humano; empero predomina el aquelarre.

Nuestro pintor vive, por esos años, en una casita que se ha comprado a orillas del Manzanares y que el pueblo llama "la Quinta del Sordo"; en ella vive —ya ha muerto Josefa— con una prima suya, la Sra. Leocadia Zorrilla de Weiss, separada de su esposo, y con dos hijos: Rosarito Weiss y Guillermito. Sobreviene la invasión napoleónica y por medio de un catalejo —acompañado de su criado Isidro— contempla, mudo y colérico, las ejecuciones que la milicia francesa perpetra en los prisioneros españoles y su repulsa a la muerte de esos héroes anónimos que combatieron en los sucesos de Mayo lo incita a plasmar dos cuadros geniales: "El 2 de Mayo de 1808 en Madrid" y "Los fusilamientos en la montaña del Príncipe Pío". También pintará cuadros del duque de Wellington, de Juan Martín "El Empecinado" y de Palafox, el de la defensa de Zaragoza. Pinta a algunos afrancesados y se mantiene en prudente reserva. En 1823 nuevamente está Fernando VII en España y Goya corre peligro por haber estado en contacto con los "Constitucionalistas", pero al Rey le importa demasiado conservar intacta una figura de la talla de Goya y lo retiene en su puesto de pintor real. Pinturas religiosas alternan con la aparición de la colección litográfica "La Tauromaquia". Está solo en Madrid y un círculo silencioso se hace en torno a su figura. Leocadia y los niños —para él tan queridos— están en Francia así como algunos amigos entrañables. Pide permiso a la Corte para ir a curarse un ataque de gota en Francia y una vez concedido parte a Burdeos y a París.

Allí se encuentra con Moratín, Silvela, Goicoechea, Brugada —que se dice su discípulo— y con Leocadia y los niños. Como un abuelo solícito profetiza a Rosarito Weiss un porvenir brillante en la pintura. Feliz, vuelve a trabajar con empeño en Burdeos: surgen miniaturas y un cuadro hermoso: "La lechera de Burdeos" conmovedor exponente de lo más hermoso en Goya: su sentimiento. La lecherita que le traía el vital alimento todos los días, es el canto del cisne del coloso aragonés. Antes, 1826, en breve visita a Madrid don Vicente López lo empieza a pintar por mandato real y ciertamente lo hace de manera magistral. Le gusta el boceto a don Francisco pero le dice picarescamente a López que lo deje como está enseñándole, en compensación "... una nueva suerte del toreo..." pero don Vicente termina el cuadro cuando Goya parte de regreso a Burdeos y la posteridad lo aprecia.

Pero, si bien su trayectoria artística es brillante y sostenida no podemos omitir una flaqueza capital de don Francisco. Pese a las tormentas políticas en las que, la eterna pugna entre liberales y reaccionarios aflora con su secuela de martirios y persecuciones. Goya sigue viviendo del presupuesto y su genio es obligado a ciertas concesiones (cuadros a cortesanos, reaccionarios y bonapartistas). Su llamado "exilio" es más bien un alejamiento dorado, pero hasta el final Fernando VII lo trata como a miembro de la Corte, jubilándolo como Pintor de Cámara con 50,000 reales de sueldo que disfrutaba en activo. Sólo podemos interpretarlo como una manera acomodaticia de ver el mundo indicándonos que importaba más que sus pinceles estuvieran activos que su humanidad en la cárcel. Tendremos pues que perdonarle esta ambigua posición en el concierto ibérico, por la profunda proyección de su genio.

1827 es un año feliz en Burdeos. Moratín escribe en aquella época: "Goya sigue tieso con sus ochenta y un años, y dice que con un estoque en la mano no tiene miedo a nadie." Debe ser cierto, porque años atrás acometió —en el estudio— contra el mismo Wellington (por lo menos así dice la leyenda) por cierta opinión del general que el pintor creyó ofensiva.

En 1828 —el 2 de abril— tuvo un primer ataque que lo deja semiparalítico y sin habla. Estaba esperando a su único hijo vivo Javier que llegaba de España. Doña Leocadia y el pintor Brugada lo cuidan. A las dos de la madrugada del 16 de abril de 1828 Brugada lo incorporó en sus brazos y exhaló el último aliento. Doña Leocadia le escribió a Moratín que a la sazón se hallaba en París: "Se quedó como él duerme, y hasta el médico se asombró de su valor; dice éste que nada padeció; en esto vacilo."

Al exhumarse sus restos —años después— se encontró que el cuerpo carecía de cabeza. Algún médico o pintor se la quedó; en esto su destino fue igual al del anti-papa Benedicto XIII tan aragonés como él. Pero todo esto no pasa de ser accesorio; anecdótico. Lo esencial es que Goya —ese muchacho de Fuentetodos— crea una pintura personal de tinte social y polémico. Su genial enfoque seguirá alumbrando las rutas oscuras o luminosas que el porvenir depare a esa estremecida y entrañable España que fue su cuna, localizada en las tierras pardo agrestes de Aragón.

Bibliografía:
Estudio Crítico y Biográfico de Pierre Gassier
Goya de Antonio J. Onieva
Francisco Goya —monografía de Renata Negri
El Juicio del Siglo xx de Julio E. Payró
Epistolario de Goya. G. Díaz Plaja
"Goya" A. L. Mayer (a quien se debe un estudio sobre la amistad de Goya con su entrañable Martín Zapater).

DE RAMÓN SENDER

Entre los mitos literarios

de la humanidad don Quijote sigue siendo el más sugestivo después de casi cuatro siglos. Ni Fausto con sus alambiques, ni Hamlet con su calavera *(to be or not to be)* ni el burgués gentilhombre que hace prosa francesa sin saberlo, ni Tchitchicov que compra almas muertas ni Robinson Crusoe con sus borrascosas barbas tienen el don sugeridor ni la fuerza encantadora del Caballero de la Triste Figura.

Con toda su ridícula grandeza o, si lo prefiere el lector, con toda su grandeza tristemente humorística, don Quijote sigue ganando batallas. El secreto es un secreto a voces. Desde los primitivos filósofos de Grecia el sentido dialéctico de la realidad nos viene revelando algunos de los misterios más inquietantes del destino. Así como la desgracia (la más noble desgracia) puede descender a un nivel en el cual se hace ridícula, la más desairada vanidad puede subir a un plano en el que se hace noble y transcendente.

Se ha repetido hasta la saciedad que todos tenemos algo de don Quijote y es una de las mentiras más piadosas que el hombre ha escrito sobre sus semejantes. No todos tienen algo de don Quijote y tampoco siquiera algo de Sancho Panza. ¿Quién ha desafiado a los leones? ¿Quién ha vencido a Sansón Carrasco dentro o fuera de sí mismo? El nombre de Sansón es el de un hombre fuerte capaz de derribar los templos con sus brazos y Ca-

rrasco quiere decir en portugués y galaico "verdugo". ¿Quién ha liberado galeotes arriesgando la propia piel? ¿Quién ha plantado cara delante de un matrimonio ducal a la todopoderosa iglesia en tiempos de la inquisición? ¿Quién ha dormido al raso y pasado días sin comer por la mujer amada? ¿Quién ha bajado a la cueva de Montesinos y navegado por los aires en Clavileño? ¿Quién ha buscado gigantes cuya soberbia humillar?

Y en cuanto a Sancho, tampoco puede identificarse cualquiera fácilmente, con él, porque Sancho, analfabeto y tosco, seguía a don Quijote a quien admiraba por su generosidad aun sabiendo que no estaba del todo en sus cabales. Y con él ayunaba y con él pasaba los fríos y sinsabores de la intemperie. Por él fue manteado y apaleado. Esperaba Sancho el gobierno de una ínsula y lo tuvo y lo abandonó y no se le daban dos higas de los honores que se le rindieron mientras tuvo el cargo. ¡Cuántos Sanchos salieron de España en 1939 con la ilusión todavía del gobierno de una ínsula y sin los méritos ni las capacidades que el buen Sancho mostró en la Barataria! No es tan fácil, ser Sancho Panza.

Ni don Quijote (la España castrense) ni Sancho, la España colonial, son tan gratuitos y fáciles como algunos creen. Cada uno lleva consigo un género de difícil nobleza.

Don Quijote sigue ganando batallas y sus victorias son genuinas y de la misma especie de las que tuvo "en vida". Por ejemplo, ahí tenemos ahora al ridículo y transcendente don Quijote en un escenario de Broadway —en una comedia musical— con su yelmo de Mambrino (la famosa bacía de barbero) su lanza improvisada y su Aldonza Lorenzo haciendo (¿reír? no, ni por pienso) llorar a la gente. Haciendo llorar al intelectual, al banquero, al hombre de los pequeños quehaceres, a la mujer frívola y al descuidado agente de ventas. Al millonario y al que vive *por sus manos*. Con un teatro lleno que reserva las entradas con varios meses de anticipación. Y no es un llanto sentimental, porque nada hay más lejos del sentimentalismo que el público de nuestro tiempo. Y nada hay sentimental en el Quijote. Es el llanto de la sabiduría infausta. Aquel llanto que nunca lloró don Quijote en sus peores momentos ni tampoco Cervantes en los suyos. Porque Cervantes es don Quijote como todos sabemos. Y no hay duda de que los dos, Cervantes y don Quijote, tuvieron a veces ganas de llorar.

El Quijote es un acto de humildad de don Miguel de Cervantes Saavedra. Un acto monumental de humildad. Y sabido es, desde que alumbra el sol, que la humildad hace el milagro. Ninguno tan impresionante ni tan alucinante hasta hoy en el vasto repertorio de las letras como el milagro del ingenioso hidalgo, quien de fracaso en fracaso ha llegado a erguirse sobre todos nosotros con los blasones de la más alta hidalguía, esos blasones que ni el tiempo ni el sol ni la desdicha ni la ridiculez llegan a deslucir. La bandera de don Quijote no se ha desteñido nunca.

Y era la misma bandera de Cervantes, caballero sin tacha que en los baños de Argel dio la cara por sus compañeros haciéndose responsable único cuatro veces de las conspiraciones y complots urdidos para recuperar la libertad. Y no era broma. Al culpable solían los moros cortarle la cabeza. O empalarlo. Cervantes salvó la vida y el honor propio y el de los otros. Era como don Quijote un caballero de triste figura, paladín de alguna forma de latente grandeza, que nunca tuvo miedo (aunque en dos ocasiones corrió don Quijote para evitar los palos y las piedras o las saetas del enemigo,

porque al fin era humano). Sin miedo al ridículo, que es el miedo universal y epidémico del que nadie se ha salvado desde que la humanidad existe.

Don Quijote hace el ridículo en Broadway (Nueva York). Y la gente sale del teatro con lágrimas en los ojos. Sí, los pragmáticos y realistas yanques, los fuertes y dialécticos gringos. Sus lágrimas son las lágrimas de la sabiduría madura.

Las lágrimas de la sabiduría. En el pasado más remoto dicen que hubo un sabio humilde: Buda. Pero su humilde sabiduría era pasiva. Probablemente Buda es un mito literario (no hay ninguna prueba de su existencia histórica), como lo es don Quijote. Pero la sabiduría de don Quijote es activa y combativa, arguyente y dinámica. Y don Quijote va más lejos que Buda porque Buda se atreve sólo a mirar cara a cara la muerte, y en eso hay decoro y dignidad, pero don Quijote se atreve a afrontar el ridículo, la humillación, la burla y el fracaso. Y, además, por ese misterio sutil de lo dialéctico sale victorioso. Victorioso incluso de la muerte porque su bandera está hecha con las nieblas del más allá.

Representa don Quijote el triunfo sobre todos los riesgos, emboscadas, traiciones, miserias y contrasentidos de la realidad. De la tremenda realidad en la que todos estamos de grado o por fuerza. Al lado de todo eso el trance mortal de Buda es casi frívolo. La muerte de don Quijote es la más ligera y menos inquietante de sus aventuras. Ningún lector llora con su muerte; pero todos hemos sentido los ojos turbios al leer la escena de su consagración de caballero por el ventero (con el libro donde apunta las cuentas de la cebada) y ver cómo las tristes hembritas de la prostitución le calzan las espuelas mientras don Quijote se humilla y las llama "altas doncellas" y "recatadas princesas". O al leer el discurso que les hace a los galeotes antes de liberarlos. O al verlo arrodillado en medio del camino diciendo a la campesina tosca del Toboso "señora de mis altos pensamientos". Porque los hechos de don Quijote eran casi siempre ridículos, pero no ha habido pensamientos más altos ni sentimientos más nobles. Ni más generosamente proclamados ni defendidos.

En la obra de Dale Wasserman que está triunfando en Broadway y que sin duda extenderá sus glorias por toda la nación, se nos dice lo que algunos profesores cervantistas parece que no han comprendido aún: que don Quijote tiene la clave de la más misteriosa puerta de nuestra fatalidad, es decir, de la fatalidad del existir y del ser. Los existencialistas de hoy —tan en boga entre los novedosos— podrían hallar en el Quijote algunas de las respuestas que no encuentran en ninguna parte.

Los existencialistas de hoy se encogen de hombros. Si la gente sigue encogiéndose de hombros el futuro de la humanidad será más vil cada día.

Bueno es que sea un héroe mítico español quién lo recuerde.

Si los existencialistas franceses o chinos o suramericanos releyeran el Quijote inocentemente (como hay que leer las grandes obras del ingenio humano) aprenderían algo importante. Aprenderían tal vez a sonreír. El Quijote nos ofrece la carcajada, pero también las lágrimas. El reflexivo lector acaba por aprender a sonreír quedándose a una distancia discreta de los dos extremos. En esa sonrisa habrá encontrado una posición inteligente (es decir, viable) para andar por la vida. Pero esa sonrisa no le habrá sido otorgada si antes no ha aprendido —de la mano de don Quijote— a vencer al peor de los fantasmas: el miedo al ridículo. El milagro mayor del Quijote

consiste en que habiendo llegado nuestro héroe a los más desesperados niveles de lo grotesco (por ejemplo, cuando hace penitencia en la sierra y anda en camisa y se pone cabeza abajo sobre sus manos para que Sancho diga a Dulcinea lo que ha visto y el pobre Sancho cierra los ojos), habiendo llegado a los peores extremos de lo vergonzante, se salva por su grandeza moral. Al fin don Quijote es un hombre y queda con toda la nobleza de su destino natural, no sólo incólume, sino realzada por la fidelidad a la ilusión de sí mismo, es decir, por la calidad de su propia hombría, inmaculada.

Porque ese es el problema de fondo de los hombres. Cada cual es el que sueña ser. Cada uno de nosotros tiene una idea de sí mismo a la que tiene que serle fiel so pena de la catástrofe y la ruina. Y por esa idea de sí mismo hay que arriesgarlo todo, incluídas la vida, es decir, la muerte. Porque muerte y vida son las dos caras de la presencia humana inefable. "Napoleón —dijo alguien— era un loco que se creía Napoleón." Muy bien, pero tú, lector, y yo somos dos locos que creemos ser nosotros mismos (cada cual tiene su yo ideal) y no lo seremos nunca si no sabemos arriesgar la dificultad, la intemperie, el malentendido, los palos de los galeotes liberados y sobre todo el gesto desairado. El ridículo.

¡A ver quien es el valiente que se atreve a mostrarnos su figura contrahecha por la ridiculez que nace del cultivo desaforado y total de la idea de sí mismo! Bien entendido esa idea solo es noble si va acompañada de la generosidad. Todos los Sansones Carrascos del mundo actual (del triste mundo de una burguesía escéptica y logrera) arriesgan la vida, es verdad. Pero lo mismo que el animal en la selva, la arriesgan por el pan y por la hembra. Mueren al fin no por un ideal sino por la lealtad al que les da el cheque. Los esclavos de la gleba daban su vida al señor del castillo. Hoy los ciudadanos libres la dan al señor presidente del banco (el castillo moderno).

Revueltas andan hoy las sociedades y espantado el mundo, pero el mundo y la sociedad están formados por individuos que se dedican a disfrazar y desnaturalizar una realidad que no pueden combatir. O que no quieren combatir. O que dicen que no podrían en caso alguno modificar. Es verdad que no podrán si no la modifican antes radicalmente dentro de sí mismos. Lo mejor del caso es que no hay que modificar nada sino abandonarse al sentido natural de lo noble. Cultivando cada cual su sentido natural e innato de la virtud heroica. Si cambiamos o no la realidad será una cuestión a dilucidar, pero no hay duda que habremos hecho de esa máquina de la risa que somos cada uno de nosotros, la máquina del prodigio. Y que se habrán instalado los hombres en un nivel que nunca sospecharon y en ese nivel se habrán visto a sí mismos en todo su tamaño natural.

Porque no hay duda de que el hombre es hoy (digo en este mundo que si no hemos hecho nosotros lo autorizamos con nuestra tolerancia y nuestra activa o pasiva anuencia) la máquina de la risa. Caminando en sus dos palancas femorales mejor o peor articuladas en busca de una oportunidad para asociarse a otra máquina (el automóvil o el taller mecánico o la calculadora automática del banco) y realzar con ellas nuestra calidad risible. Porque no hay duda de que el hombre de hoy es más ridículo que nunca. Y como no se atreve a olvidar el riesgo de la ironía del vecino esa máquina de la risa (que también fue don Quijote) no puede llegar a ser la del prodigio, como lo fue el caballero manchego.

Todo el mundo hace reir (una risa dañina y destructora, claro) y suponiendo que no puede evitarlo engrasa su propia máquina de la risa para que funcione bien y le acerque a la posibilidad de conseguir las otras: el automóvil, la calculadora bancaria, etc., etc., con menos esfuerzo. Los viejos millonarios, enfermos y caducos pagan a los jóvenes sanos para que fabriquen sus maquinitas. Y con ellas la dentadura falsa que usan, el pelo postizo, los trajes que disimulan su vientre abultado, las lentes que les permiten a un tiempo ver y ocultar la expresión de sus ojos, las drogas con las cuales es posible para ellos seguir viviendo contra las leyes de la naturaleza que los habrían matado hace tiempo, el teléfono con el cual llaman a una amante mercenaria y ordenan a sus subordinados que sigan robando para ellos legalmente en todas partes (bancos, fábricas, comercios).

Máquina de la risa eres tú, lector y soy yo. Pero no tanto como esos sacerdotes que creen en Darwin y en el origen evolutivo de las especies pero predican el génesis con Adán y Eva y la serpiente y el ángel con la espada de fuego. Máquinas de la risa son los que dicen que sí cuando piensan que no. Los que alzan la bandera de la revolución y a su sombra medran en un discreto silencio mientras explotan a un pueblo cada día más pobre. Los que en nombre de la paz envían a los jóvenes con la bayoneta a la guerra mientras los viejos quedan detrás contando sus monedas. Los que embaucan a seiscientos millones de coolies con ideas falsas para explotar sus pasiones raciales primitivas.

Máquinas de la risa somos más o menos todos en los tiempos que vivimos. Sobre todo los que cultivan la seriedad. Sobre todo los que con el pretexto de una dialéctica de la producción (igual que ayer con una dialéctica de silogismos y teologías) vigilan la leña preparada para quemar al infiel.

Lo bueno es —lo menos malo— que a pesar de todo nuestra medida no está en esa máquina de la risa que cada cual parece. Nuestro tamaño natural es mayor que el aparente. El tamaño natural de todos nosotros es siempre mucho mayor que el de la estampa social que ofrecemos a nuestros congéneres. Es decir que nuestra hombría es mayor que nuestra persona (persona en griego quiere decir *máscara*). Don Quijote se atrevió a vivir sin máscara. Y nos mostró las profundidades de una hombría que en su tiempo estaba siendo olvidada y en el nuestro los psiquiatras tratan de devolver a sus pacientes cobrándoles de paso cincuenta dólares por hora. Vano intento, casi siempre. La vida que nos da la dolencia nos da el remedio. Y todos los Sansón Carrascos de ahora podrían curarse como en definitiva se curaba el buen Sancho de su sanchopancismo estéril: tratando de entender y de seguir a don Quijote.

Mucho se dice sobre los norteamericanos y no siempre justo. Muchas tonterías se acumulan a la hora de entender al poderoso por el lado del resentimiento. Pero la verdad es que este don Quijote de Broadway es el que ha sido mejor entendido hasta ahora fuera de España, con música o sin ella. Y entender a don Quijote es poner luz en nuestro laberinto interior, el único que cuenta a la hora de la verdad. De una verdad que no está sólo en la hora última, sino en cada una de las horas que vivimos. Porque todas son (pueden ser) la última. Y en todas ellas está implícita la verdad secreta y total, esa verdad que don Quijote trata de hacernos entender desde hace

casi cuatro siglos. Una verdad al mismo tiempo simple y complicada. Es nada más y nada menos que la fidelidad a sí mismos.

Cada cosa que vive quiere seguir viviendo, según Spinoza. Para eso hay que vivir y seguir viviendo íntegra, total y heroicamente. ¿Quién se atreve a tanto? Los ciudadanos de Nueva York que cuentan entre los más sofisticados del mundo lloran viendo en "El Hombre de la Mancha" su propia tragedia secreta. Y tal vez sonríen más tarde agradecidos a Cervantes por haberles ayudado a reconocerla y a afrontarla —esa verdad— siquiera por algunas horas.

En ese reconocimiento hay una mecánica de la que podemos desprender cierto humor, todavía. Don Quijote en Broadway dice a cada espectador no sólo la calidad de esa máquina de la risa que cada uno es (sin posibilidad del transcender mítico) sino también al facilitarles la identidad consigo mismos les dice la clase de idiotas que son. La clase de idiota que es cada cual. Que eres tú, lector y soy yo. En el siglo XV español la palabra "idiota" no se usaba todavía sino en su sentido griego genuíno y culto. Un idiota es un hombre *identificado*. Es decir ese hombre del cual sabemos (en nuestro tiempo) algo más que el nombre, las señas y el teléfono. ¿Qué clase de idiota es usted? podríamos preguntarle a cualquiera con expresión amable y sin ofensa alguna. Pero más vale que no lo intente usted, lector. Porque nadie quiere ser un idiota (es decir un identificado) en nuestro tiempo. Ya en tiempos de Gracián escribía el pobre jesuíta muerto en los calabozos del convento de Graus: "Todos te conozcan, ninguno te abarque." Nadie quiere ser bastante *idiota*, es decir, abarcado por la identificación.

Pero cada cual debe saber para sí mismo la clase de *idiota* que es. Y eso es lo que nos ayuda don Quijote a intentar y a lograr ocasionalmente. La gente que sale de ver esa grotesca comedia musical (tragicomedia como suelen ser las fábulas españolas) sale llorando. No llora por don Quijote ni por Aldonza Lorenzo, no llora siquiera por la frustración reiterada del héroe en sus falsas grandezas y en sus legítimas generosidades. Cada uno llora por sí mismo después de haber descubierto en su intimidad y gracias a don Quijote la clase de idiota que es.

La clase de idiotas que somos nosotros cualquiera que sea la diferencia entre nuestra máquina de la risa y nuestra hombría secreta.

Ramón Sender

LA MUERTE DEL ESPIRITU

Vivimos de ideas ya hechas y, cualesquiera que sean las pretensiones de renovadores o de innovadores, la mayor parte de los hombres de vanguardia se atiene a dogmas y verdades axiomáticas, o que gozan de fama de tales, que les aseguran una comodidad intelectual segura y calmada, y con lo que creen que es una certidumbre se sienten dispensados de ir en pos de verdades nuevas. Para la inmensa mayoría se trata de ir repitiendo credos, lemas y teorías que se consideran irrefutables y eternas. Cuando estos credos, estas teorías, esos lemas han sido aceptados, el espíritu se adormece en la beatitud, rebelde ante toda rectificación, a toda búsqueda nueva, a toda inquietud creadora, a toda aportación que pueda modificar lo que se haya por definitivamente aceptado.

Gastón Leval

Impresiones de un viaje al Africa

POR MANUEL DÍAZ MARTA

MI CURIOSIDAD SOBRE Africa, despierta por tempranas lecturas de viajes y exploraciones, se había avivado en los últimos tiempos; pero nunca —aunque lo intenté varias veces— había visitado este continente. Hace unas semanas, por fin, y por asuntos de mi oficio he hecho un largo recorrido por la cuenca del Senegal, por territorio perteneciente a tres países: Mauritania, Malí y Senegal.

Esta cuenca es una vasta zona de transición entre el Africa tropical y el desierto del Sahara, sin llegar a estos extremos de selva húmeda o de aridez. Al mismo tiempo es tierra de contacto de pueblos, culturas y religiones. Al norte del río Senegal viven los moros de la Mauritania. Al sur predominan algunos pueblos negros: peles, mandingas, gualof y saracolés, que parecen proceder del Sudán y de la Nubia. Las incursiones de los bereberes y otros pueblos musulmanes hacia el sur, el cautiverio de los negros y la convivencia por siglos de estas razas han producido una riquísima gama de tipos humanos, a la que no es ajena la colonización blanca más reciente.

Todavía los moros recorren las tierras del sur conduciendo a sus camellos bien cargados de mercaderías. Se los ve por todas partes: en Dakar y en las otras poblaciones menores y a lo largo de caminos y veredas. Los africanos llaman a estos mercaderes "los blancos" y lo son aunque de color subido. Con su cara alargada, barba en punta y nariz aguileña recuerdan a algunos españoles de Andalucía y Levante. Y hay razón para el parecido. Son de la raza de los almorávides que salieron de lo que es hoy la "República Islámica de Mauritania", extendieron su imperio por todo el occidente de Africa e invadieron España para hacer la guerra santa a los cristianos, y de paso apuntalar la fe, bastante decaída por entonces, de los musulmanes españoles.

El sur del Senegal está poblado por agricultores sedentarios que en su mayoría siguen las prácticas de cultivo tradicionales. Con ellas obtienen escasos rendimientos, pero algo deben tener de adecuación en cuanto a ambiente, alimentación y trabajo cuando se dan tipos humanos tan robustos y bien proporcionados.

Como los tiempos y las exigencias económicas exigen reformas, han hecho algunas, bien radicales, en la tenencia de la tierra. Faltan las de los sistemas de trabajo, cuya modificación es siempre más lenta y complicada. Lo difícil también será lograr que esa armonía física lograda con los hábitos tradicionales no se pierda al introducir nuevas técnicas y al trasladar una buena parte de la población rural a las ciudades.

El islamismo está muy extendido, abundan también los animistas, y el catolicismo, de reciente implantación, ha prosperado en centros de actividad colonial. Los musulmanes parecen los más devotos. En donde quiera que se hallen interrumpen sus ocupaciones o su camino a las horas del ritual para arrodillarse en el suelo mirando al oriente y rezar con mucho recogimiento.

Por supuesto, los hombres son los únicos que rezan. Las mujeres en el mundo musulmán no deben tener categoría para tanto.

He visto aldeas de agricultores y pescadores en que las chozas de techumbre cónica se agrupan de un modo irregular y arbitrario, y he podido apreciar la misma disposición retorcida en las divisiones de las parcelas de cultivo. En contraste con estas formas, la geometría que se ve al norte del río Senegal, en el Mali y en las villas que surgieron o se desarrollaron como puestos militares demuestra una civilización que concede gran importancia al espacio.

El vestido ofrece también una serie de llamativos contrastes. Los hombres visten a la europea, con bastante compostura; o con mantos y gorros africanos de variadas coloraciones, que les hacen aparecer altivos y serios. Las mujeres usan los tocados tradicionales con fantasía, y los intercalan con las modas del occidente. La combinación a su capricho de estos elementos da lugar a una riqueza, vistosidad y variación de modelos que yo no he visto ni en las grandes capitales de la moda. Quizás se deba a que la moda en el Occidente tiene sus dictadores y pontífices, mientras que en esta parte del Africa es infinitamente más libre y por tanto más original.

ÉPOCA DE TRANSICIÓN

La situación de estos países, de suyo varia y compleja, se hace aún más complicada por los activos procesos de cambio en que están envueltos. El régimen colonial ha concluido o está por concluir en toda Africa. Pero el despegue del colonialismo no es nada fácil y los primeros pasos de las naciones independientes tropiezan con complicaciones políticas, sociales y más que nada económicas.

Los regímenes coloniales hicieron muchas obras públicas. Las vías de comunicación y los servicios urbanos en las ciudades y pueblos importantes merecieron una atención especial, sin duda porque respondían a exigencias militares y de la misma administración colonial. Así puede verse un puerto como el de Dakar, que es una magnífica obra de ingeniería, junto a una ciudad bien trazada que cuenta con todos los servicios y con edificios modernos de gran belleza. Y una red de ferrocarriles y carreteras que aunque no muy densa puede compararse con ventaja, sobre todo en calidad, con las de muchos países americanos.

En cambio, el sistema colonial no cuidó tanto —bien que esto es mucho más difícil que hacer obras— de elevar la capacidad de los nativos y de prepararlos para que se bastaran a sí mismos. Quizás no fuera tampoco un gran problema para los antiguos administradores ya que los colonos proporcionaban la capacidad faltante.

Los nuevos gobiernos tienden a establecer un socialismo o administración de Estado. No tanto por cuestiones doctrinarias como porque no existe ninguna iniciativa privada y no se puede montar otra cosa. En estas naciones recién surgidas, cuyos límites en algunos casos se deben a arbitrios más que a separaciones tradicionales, el nacionalismo tiene una gran fuerza y los gobiernos lo son todo. Su posición viene reforzada por el hecho de toda la ayuda exterior, que por ahora es imprescindible para el desarrollo de los países que rigen, sólo puede canalizarse a través de los gobiernos.

Los países que hasta ayer fueron colonias preparan programas de desa-

rrollo y reciben asesoramientos de toda clase. Todo ello con el patrocinio de la antigua metrópoli, de los organismos internacionales, de los países a uno y otro lado de la cortina de hierro o de bambú y de algunas fundaciones particulares. Así, en los países que he visto, hay representaciones y expertos para el desarrollo procedentes de Francia, de los Estados Unidos, de Inglaterra, de las dos Alemanias, Oriental y Occidental, de Israel, de la URSS, de Rumania, Checoeslovaquia y Yugoeslavia, del Japón y de las dos Chinas, la Popular y la República Democrática. Las hay, y abundantes, de las Naciones Unidas, y del Fondo Europeo para el Desarrollo. Y no faltan las de las fundaciones Ford y Rockefeller y las de algunas compañías industriales de alcance internacional.

Todas estas representaciones suelen ser bien recibidas. Los países de Africa que uno creería pro-occidentales acogen con simpatía las proposiciones del otro lado de la cortina de hierro, y los inclinados al Oriente tienen muy buenos tratos con las grandes compañías norteamericanas. Estos nuevos gobernantes se dan buena maña para sacar el mejor partido posible de la rivalidad entre las naciones, y de la guerra fría.

Con recursos propios o ajenos, los esfuerzos para mejorar y extender la enseñanza han aumentado a partir de la época colonial. Hay muchos extranjeros, quizás más que antes, colaborando en las Universidades y en otras instituciones de enseñanza.

Pero la economía se resiente, a pesar de todas las ayudas en las alturas, de la falta de gentes de preparación media; y su formación con la enseñanza no puede suplir esta falta en un plazo inmediato. Mientras esto se resuelve, el aumento de apetencias es más rápido que el de productividad, el cual en algunos casos muestra estancamiento, y la economía pasa por graves crisis.

Con respecto a los colonos blancos, que tan importantes han sido en el despertar de esos países a la moderna economía, hay dos tendencias: una nacionalista que tiende a ahuyentarlos y otra contraria, debida a la consciencia de que esos colonos son necesarios para el desarrollo del país. Por otra parte, hay blancos que se consideran tan africanos como los nativos. Su mismo país de origen, de ellos o de sus progenitores, no les atrae tanto como su tierra de adopción. Son en general individuos de determinación y energía más que regulares y están dispuestos a permanecer en tierra africana si encuentran un mínimo de condiciones favorables; y éstas no faltan salvo en algún período de exaltada xenofobia.

La prensa suele darnos una idea simplificada de la situación de las nuevas naciones del Africa, presentándolas alineadas con los países occidentales, más o menos democráticos, o con los orientales, más o menos comunistas y totalitarios. Como hemos visto, el panorama no es tan claro. No creo que los gobernantes —y menos los pueblos— estén muy inclinados de un lado o de otro. Si acaso puede verse un ligero predominio occidental, pero más porque perciben la fuerza y la eficacia del Occidente que por motivos ideológicos. Son espectadores atentos y más bien eclécticos que en medio de grandes dificultades hacen lo que pueden y lo mejor que pueden. Su sentido de tolerancia y de convivencia con el resto del mundo es mayor que el que suele haber en otros países. En esto es posible que estén adelantados y que puedan servir de modelo a las naciones que les prestan ayuda.

Esquema sobre estructuración orgánica y mecánica sindical

SUMARIO

I.—CONSIDERACIONES PREVIAS
II.—LAS FEDERACIONES DE INDUSTRIA
III.—CONSEJO SINDICAL DE RELACIONES LABORALES
IV.—LOS COMITES CONFEDERALES
V.—EL CONSEJO ECONOMICO-SOCIAL

Al trazar los esquemas de estructuración y mecánica interna de la Organización Sindical, lo hacemos sobre estas cuatro consideraciones básicas:

Primera: Asegurar la colaboración ordenada y creadora entre las distintas corrientes ideológicas del sector obrero español dentro de la organización Sindical, a través de unos organismos rectores que tengan la máxima responsabilidad orgánica a todos los niveles, y que garanticen la incorporación activa de muchos hombres hoy dispersados, sobre un máximo común denominador, basado en la total independencia de los sindicatos, de manera que sean siempre los trabajadores y en todas partes los que gobiernen sus asociaciones y decidan la acción permanente de la Organización en todas sus actividades.

Segunda: Articular las estructuras sindicales de acuerdo con la nueva programación, reformando y adaptando las existentes y sus normas de acción al definitivo ideario político-social de la Organización, dándoles la más correcta autenticidad dentro de las nuevas líneas trazadas.

Tercera: Montar los organismos de relaciones permanentes entre empresarios y trabajadores, a todos los niveles de manera que, existiendo orgánicamente ambos sectores perfectamente diferenciados, se garamticen entre ellos las más correctas relaciones, para resolver directamente los problemas laborales, así como para asegurar la máxima cooperación en todos los aspectos económicos y sociales que puedan afectar a la comunidad nacional, y

Cuarta: Dotar a la Organización Sindical de la mayor capacidad de intervención en la vida pública, mediante su cooperación con todos los sectores que representan la economía de la nación, en unos órganos colegiados, a todos los niveles geográficos del país, que deberán quedar integrados en el Consejo Nacional Económico-Social.

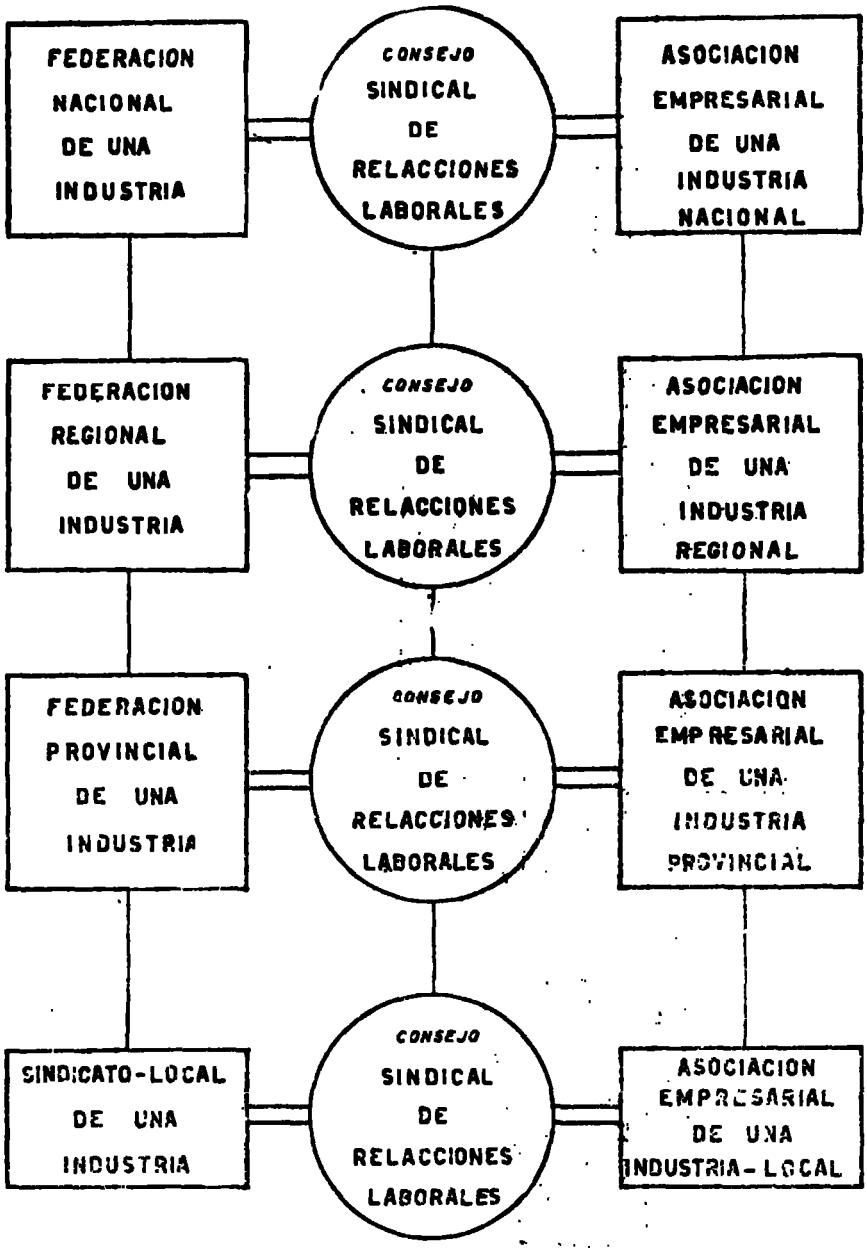
Sobre estas consideraciones fundamentales, hemos esquematizado el proyecto que a continuación se desarrolla.

II

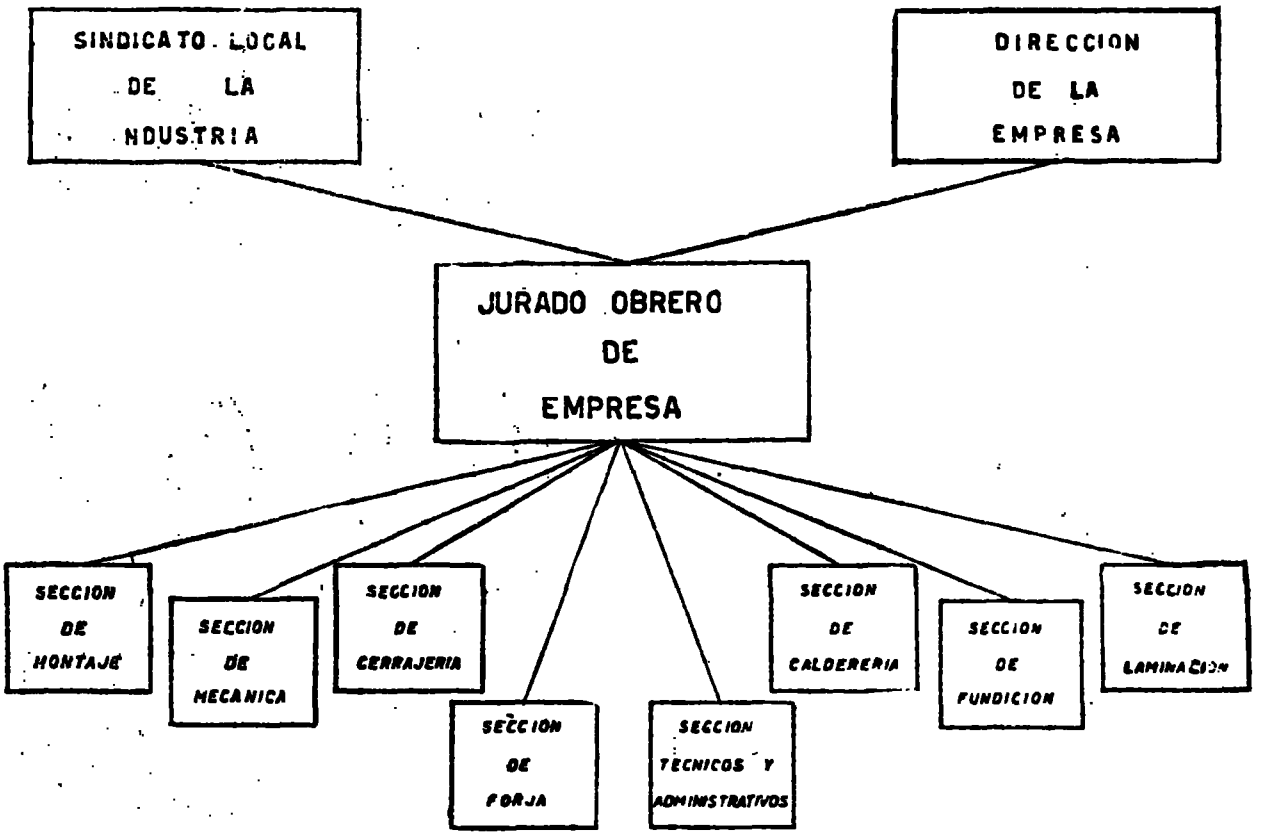
LAS FEDERACIONES DE INDUSTRIA

Una aclaración previa queremos hacer. El presente esquema, no es más que eso: un esquema. Por lo tanto, en él nos limitamos a trazar las líneas generales del tema que abordamos. Todos los detalles en la estructura y mecánica sindical; nombramientos de cargos; funciones de éstos, etc., deberán ser desarrollados con la mayor meticulosidad, en los estatutos generales, que es donde corresponde hacerlo.

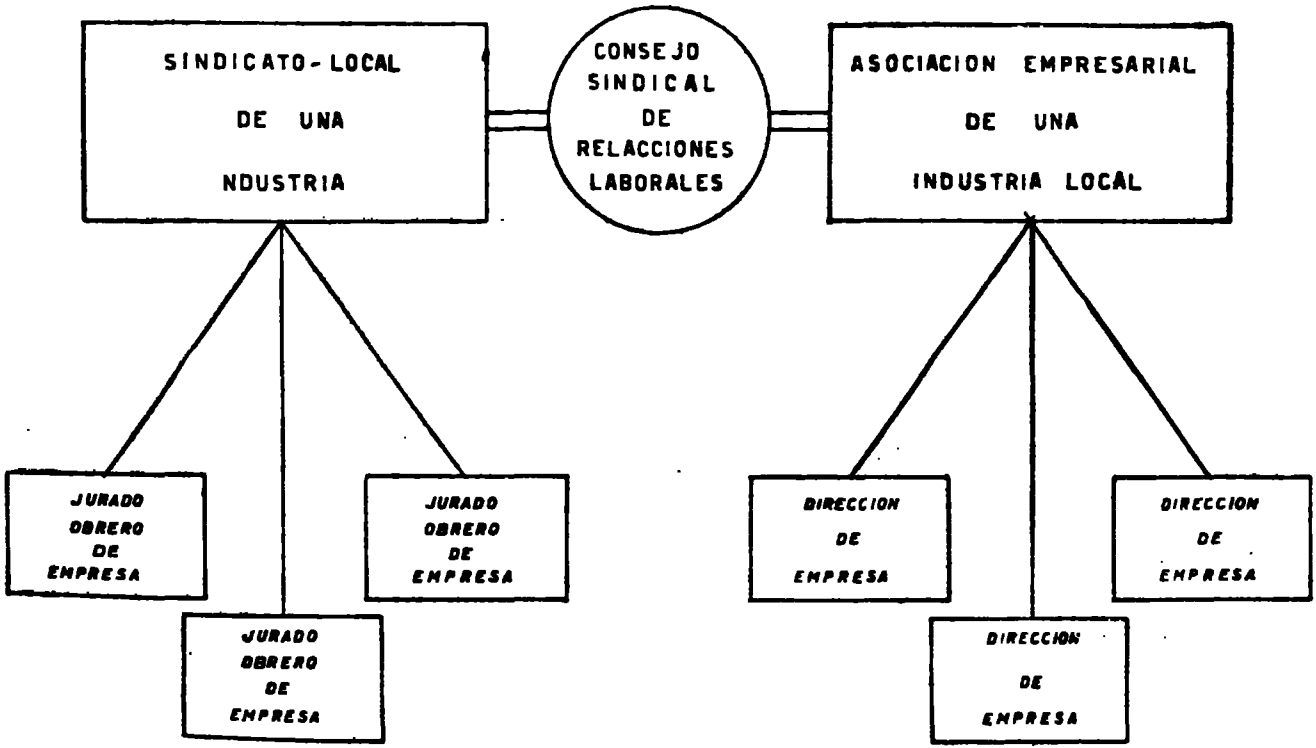
Otra cuestión previa es que, de una vez para siempre, queremos dejar bien sentado que cuando empleamos el vocablo "trabajadores", englobamos dentro de este honroso calificativo a todos los productores, sea cual sea su función o especialidad profesional, desde el sencillo peón hasta el ingeniero o el catedrático, todos los cuales pueden y deben pertenecer a nuestra Organización Sindical, desde el momento en que ponen a contribución de la sociedad su esfuerzo y capacidad creadora.



ORGANIZACION DE UNA FEDERACION NACIONAL DE INDUSTRIA



ORGANIZACION SINDICAL EN UNA EMPRESA.



ORGANIZACION DE UN SINDICATO LOCAL.-

Las federaciones nacionales de industria son las ramas económicas de un frondoso tronco que es la Confederación Nacional de Sindicatos. Las federaciones nacionales de industria, agricultura, pesca o servicios, sea cual sea la especialidad o categoría del productor dentro de su profesión. Esta integración obrera dentro de las federaciones nacionales de industria comienza en la empresa, por ser esta la célula primaria de todas las formas del sindicalismo obrero.

Jurado Obrero de Empresa: Toda la fuerza de los sindicatos reside en las formas asociativas de los trabajadores en sus respectivas empresas, ya que el poder de un sindicato está condicionado por la fuerza que éste controle en las empresas de su ramo o industria. Todos los conflictos entre capital y trabajo surgen y se desarrollan en el seno de la empresa. Es dentro de la empresa donde se dirimen, en primera instancia, todos los conflictos. Es igualmente a través de la empresa, donde han de afrontarse todas las reformas económicas que el sindicalismo moderno proyecta y la hora presente demanda.

El jurado obrero es ante la dirección de la empresa, la representación oficial del sindicato y a la vez, la representación directa de los obreros de la empresa. Legalmente es el organismo obrero de relaciones permanentes con la dirección de la empresa.

Ante el sindicato representa a los trabajadores que le han dado el nombramiento y ante estos trabajadores representa a las superiores estructuras sindicales. Orgánicamente, es la estructura primaria legal del sindicalismo obrero, mediante sus enlaces permanentes con el sindicato respectivo.

Cuando un problema interno de la empresa no halle solución directa entre el jurado obrero y la dirección de la empresa, deberá ser trasladado por cualquiera de las dos partes, al Consejo Sindical de Relaciones Laborales del sindicato respectivo, como organismo inmediato superior de mayor capacidad resolutiva.

El Sindicato Local: Todos los productores deberán estar organizados dentro de un sindicato local, a través de sus respectivos jurados de empresa, o delegados sindicales de las pequeñas empresas, en las que no exista jurado obrero.

El sindicato local se bifurca en dos direcciones. Por un lado, se integra dentro de la Federación Nacional de la industria que le corresponde, a través del sindicato provisional con el que está enlazado, como eslabón inmediato superior. Por otro lado se integra en la Confederación Nacional, mediante su incorporación directa a la Federación Local de Sindicatos de su respectiva localidad.

En la primera vertiente queda federado en su industria nacional para todos los efectos específicos de la economía de esa industria, y también a todos los efectos laborales de dicha rama de industria.

En la segunda vertiente, queda confederado mediante su incorporacin a la Federación Local de Sindicatos, con plena responsabilidad en todas las actividades de orden político, económico y social que la Organización Sindical ejerce en la vida comunitaria, a todos los niveles geográficos de la nación.

Hay una tercera relación del sindicato local, articulada también nacionalmente dentro de cada federación de industria, a través de unos organismos específicos, que tienen gran significado. Se trata de las relaciones oficiales entre capital y trabajo, mediante los consejos sindicales de relaciones laborales, de que hablaremos más adelante.

En esta línea ascendente vemos como los sindicatos locales de una industria quedan integrados en su respectivo sindicato provincial. De la misma manera, todos los sindicatos provisionales de la misma rama industrial, quedan incorporados a la correspondiente federación regional de industria. A esta escala regional toma la organización sindical de industria el nombre de *Federación*, y todas las federaciones regionales integran la federación nacional de la industria correspondiente.

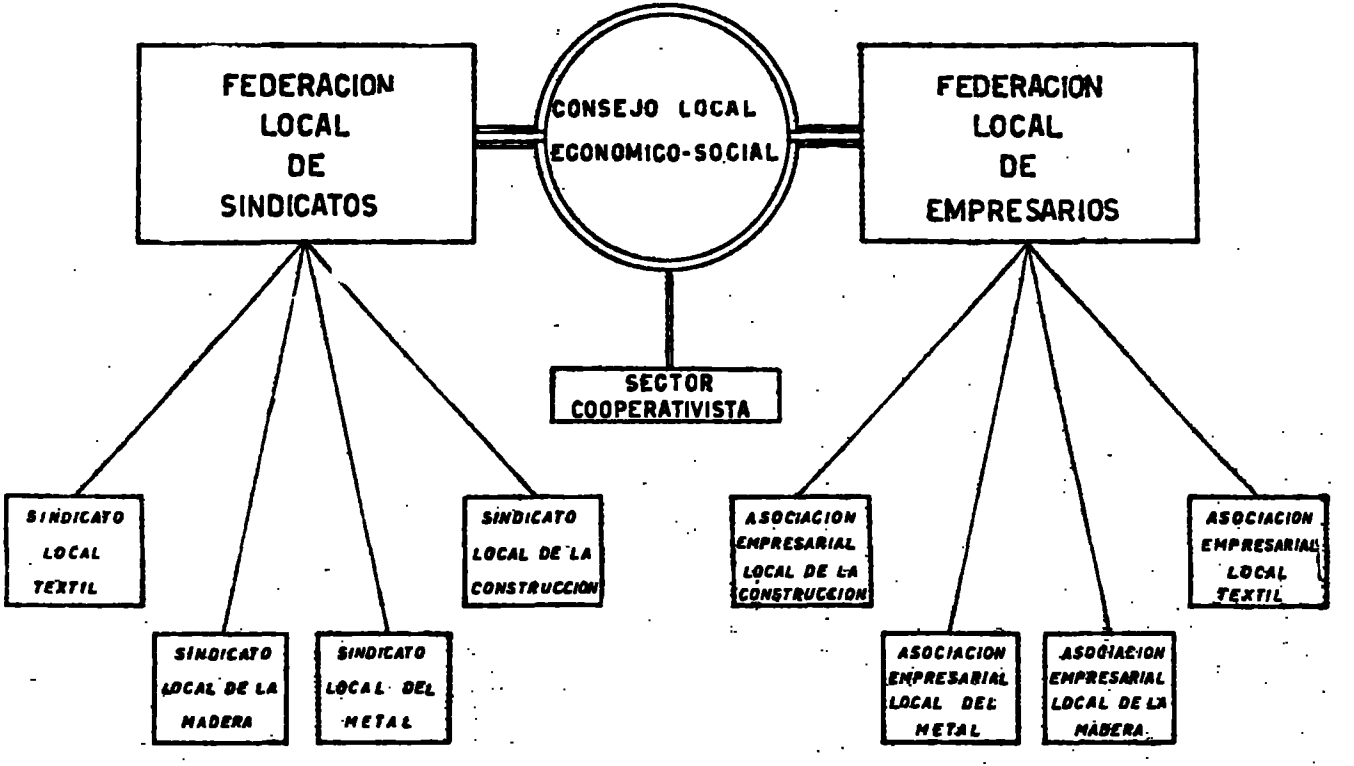
Por otro lado, y en todas las escalas superiores a la local, quedan de la misma manera que en esta, integrados los sindicatos y federaciones regionales y nacionales de industria, dentro de la Confederación Nacional, a través de las comarcales, provinciales y confederaciones regionales, formando una perfecta unidad sindical, dentro de la variedad de todas las partes federadas y confederadas.

Todos los cargos directivos, desde el jurado obrero de empresa, hasta el comité nacional de la federación de industria, se harán por elección directa de los trabajadores representados, en la forma y escalas que se especifica en los estatutos generales.

III

CONSEJO SINDICAL DE RELACIONES LABORALES

Al adquirir el sindicalismo obrero vida legal, con reconocimiento jurídico en la sociedad contemporánea, queda equiparado a todas las demás instituciones de la nación, en cuanto a entidad con derechos y deberes, dentro del conjunto comunitario.



ORGANIZACION DE UNA FEDERACION LOCAL DE SINDICATOS

En la práctica de sus derechos, aparece en primer plano la defensa de los intereses del sector obrero que representa, ante el sector empresarial con el que aparece vinculado en la vida económica de la sociedad. Pero la sociedad que garantiza estos derechos a sus instituciones, exige a cambio unos deberes que, en la pugna inevitable entre capital y trabajo, obliga a ambos sectores a practicar en sus litigios métodos que no perturben los demás intereses y la armonía de la vida social. Dentro de este mecanismo ordenado de la democracia, nuestro sindicalismo se alinea con plena responsabilidad en estas reglas, creando los organismos legales con poderes resolutivos, para entender en todos los conflictos laborales que se puedan producir, mediante los consejos sindicales de relaciones laborales.

A través de las históricas luchas del sindicalismo obrero, hemos llegado a la convicción de que conflictos y diálogo no se excluyen, aunque se oponen y condicionan en una unidad dialéctica de todos los instantes y a todos los niveles. Por violentos que sean, pocos conflictos existen que no conduzcan finalmente a un diálogo. En la pugna constante entre capital y trabajo, las conversaciones directas colectivas tienen una significación verdaderamente revolucionaria, por el hecho de que concretizan frente a las direcciones de empresa, un poder rival al servicio de los trabajadores. Para estos fines constituimos los consejos sindicales de relaciones laborales.

Los consejos sindicales de relaciones laborales, son unos organismos de personalidad propia y competencia legal, para entender en todos los conflictos que puedan surgir entre capital y trabajo. Son a la vez, mediante los dos sectores de la producción que representan, organismos de colaboración para los consejos económico-sociales, en todos los planos del desarrollo de la economía nacional.

Los consejos sindicales de relaciones laborales serán creados a todos los niveles de la estructura sindicales de las federaciones de industria, con participación directa de las asociaciones empresariales y de los sindicatos obreros en igualdad de representación.

Estos consejos tendrá un secretario permanente, graduado en legislación social, designado conjuntamente por la representación obrero y patronal, que actuará en calidad de funcionario del Consejo en todos los trámites del mismo; convocará las reuniones a petición de cualquiera de las dos partes; presidirá estas reuniones y actuará siempre como asesor técnico en todos los asuntos laborales que se le planteen.

Será de competencia de estos consejos entender y resolver sobre todos los conflictos laborales que le sean planteados, tales como hacer cumplir a ambas partes la legislación social y laboral vigente; revisar cuando se le plantee los contratos de trabajo; estudiar y confeccionar nuevos convenios colectivos; autorizar o denegar despidos por escasez de trabajo; autorizar o denegar sanciones individuales o colectivas por faltas cometidas por los obreros; evitar por medio de arbitraje los conflictos huelguísticos, etc.

Hemos dicho que los jurados de empresa que no pueden resolver directamente con la dirección de esta cualquier problema planteado, lo remitirán al Consejo de relaciones laborales, del sindicato local de su industria.

El consejo del sindicato local que llegue a la misma situación en cualquier problema, trasladará el asunto al consejo provincial de su industria, quien habrá de resolver a la mayor urgencia o elevar el pleito a la Magistratura Provincial del Trabajo. En este caso actuará siempre en representación de la parte obrera, la representación sindical correspondiente del consejo litigante.

Los consejos sindicales de relaciones laborales mantendrán una estructura pareja, a la que tienen las federaciones de industria, y su mecanismo de relaciones internas observará la misma mecánica que practican estas federaciones. De esta manera, el consejo de un sindicato local seguirá una línea ascendente hasta llegar al Consejo Nacional de Relaciones Laborales de cada industria.

A los niveles provinciales, regionales y nacionales, las funciones de estos consejos serán las mismas, dentro de sus respectivas industrias, que las de los consejos locales, pero en los ámbitos de sus competencias.

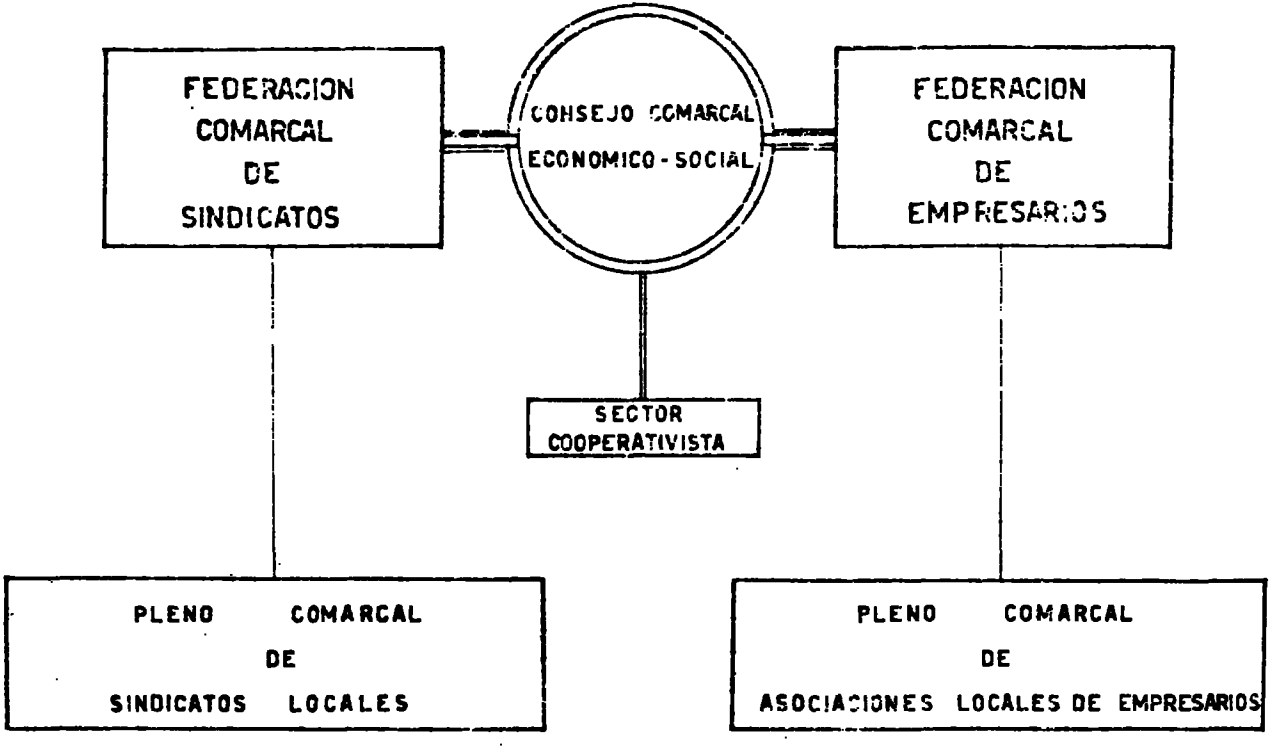
IV

LOS COMITES CONFEDERALES

Llamamos comités confederales a las federaciones locales, comarcales, provinciales y regionales, todos los cuales con las federaciones de industria, constituyen la Confederación Nacional.

Las federaciones de industria, representan al trabajo por ramas de reproducción. Los comités confederales representan la acción política y social de los trabajadores por zonas geográficas. Las federaciones de industria representan la defensa de los intereses trabajadores ante todos los sistemas de producción. Los comités confederales son el vehículo de participación del trabajo en todas las actividades de la vida social.

A través de las federaciones de industria y de los consejos sindicales de relaciones laborales, hemos abordado los problemas del



ORGANIZACION DE UNA FEDERACION COMARCAL DE SINDICATOS

hombre en su calidad de productor asalariado. Pero el hombre trabajador es, además de esto, un ente con pensamiento político e inquietudes sociales. Nuestra Organización Sindical tiene un ideario político y sus aspiraciones sólo podrán lograrse mediante la acción ordenada y dinámica de los hombres que le están incorporados. Para incorporar a los trabajadores al quehacer político y social de la comunidad, en forma que les haga sentirse asimismo artífices de la gran empresa colectiva, requiere montar y disponer de las palancas adecuadas para tan altos fines. En un país como el nuestro, en pleno desarrollo económico y social, esta empresa adquiere relieves de primera magnitud. *La participación del movimiento obrero en la vida toda de la sociedad estará canalizada a través de sus comités confederales.*

Pero hay otra función centrada en los comités confederales de vital interés para el movimiento obrero. Se trata de establecer y garantizar dentro de estos organismos la cooperación política entre todas las corrientes ideológicas comprometidas en la libre aceptación del ideario de la Organización Sindical. Los comités confederales son los organismos superiores de la Organización en sus respectivos niveles. La cooperación entre todas las tendencias ideológicas dentro de los sindicatos, deberán estar garantizadas por el reflejo de esta misma cooperación en el seno de los comités confederales. Entendemos por cooperación el respeto recíproco entre las diferentes tendencias ideológicas en igualdad de condiciones, en idéntica posición y análoga responsabilidad. Esta cooperación nunca puede entrañar una relación de mando. La cooperación, al igual que la colaboración significa trabajar en común, en una actividad conjunta, armónica, hermanada; pero nunca puede ser confusión, identificación o absorción. Cooperación nunca puede entrañar vasallaje ni incondicional entrega. Así deberá ser entendida y practicada la cooperación en todas las actividades conjuntas de la Organización Sindical.

Estructuración. En tanto subsistan las tendencias que bajo estos compromisos se integran en la Organización Sindical, los comités confederales estarán constituidos a todos los niveles, por un secretariado compuesto por las representaciones directas de estas tendencias ideológicas, en la misma proporción numérica, más los delegados directos de los sindicatos o federaciones, en calidad de vocales, con voz y voto. Los actuales delegados locales, comarcales, provinciales y nacionales de la Organización Sindical podrán quedar integrados en los comités confederales, como parte integrante del secretariado, junto con las representaciones de las otras corrientes ideológicas.

Federación Local de Sindicatos. Sobre las bases establecidas en los párrafos anteriores, la Federación Local de Sindicatos quedará constituida por un secretariado compuesto por las diferentes tendencias ideológicas que existen en los sindicatos de la localidad y que figuren integrados a escala nacional, más un delegado directo cada sindicato local en calidad de vocales con voz y voto. La designación y las funciones de cada uno de sus miembros serán especificadas en los estatutos generales.

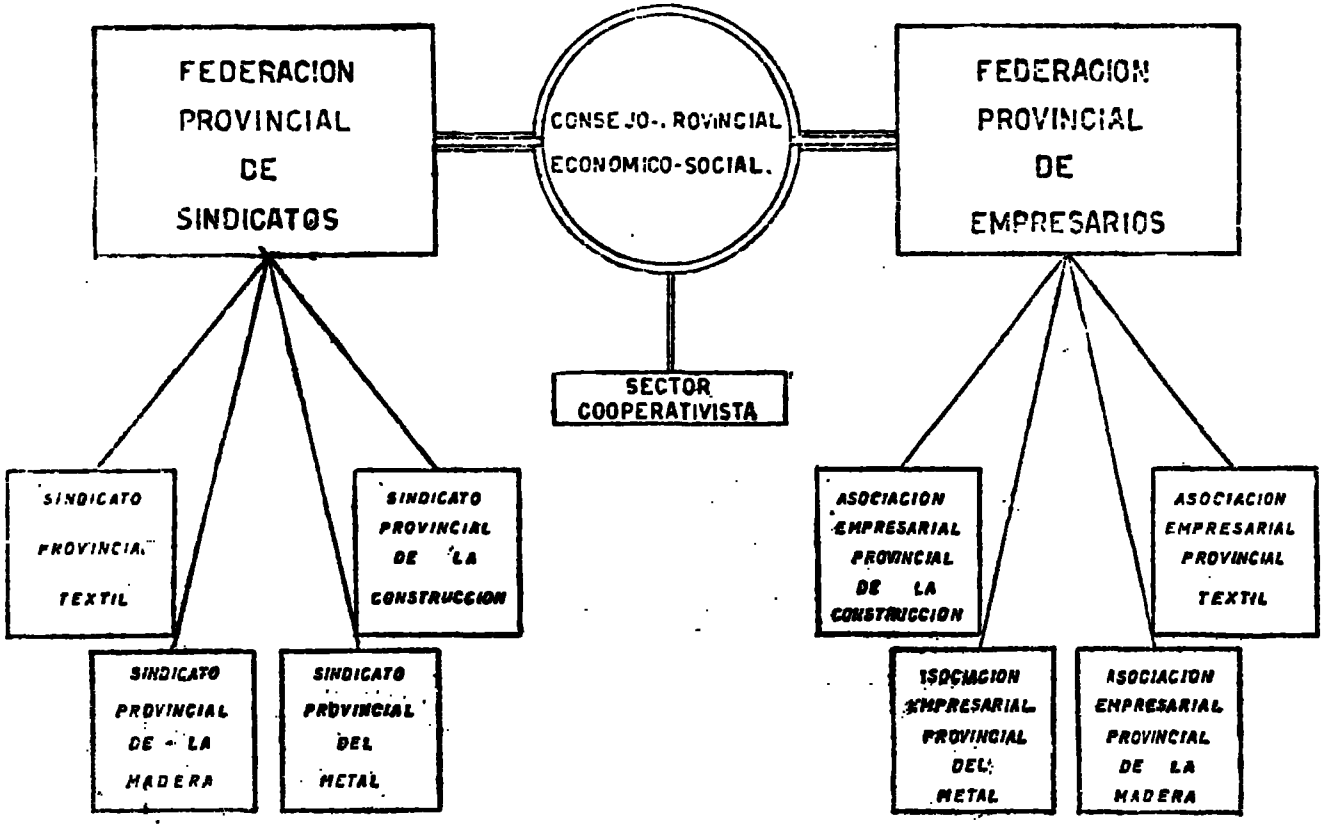
La Federación Local de Sindicatos, como organismo representativo de todos los sindicatos locales, es el poder armonizador en toda acción conjunta del sindicalismo local. Tiene autoridad suficiente para intervenir acerca de cualquier sindicato que presente dilemas que puedan afectar a los demás sindicatos locales o que vulneren las normas o los estatutos generales de la Organización, de la misma manera que en sus respectivos niveles pueden hacerlo los superiores comités confederales.

La Federación Local de Sindicatos es la representación unitaria de los sindicatos de la localidad en todas las esferas de la vida comunitaria local. Este organismo es quien nombra, orienta y controla la actividad de los representantes sindicales en el municipio, en el Consejo Económico-Social y en todos los organismos e instituciones en que el sector obrero tenga participación.

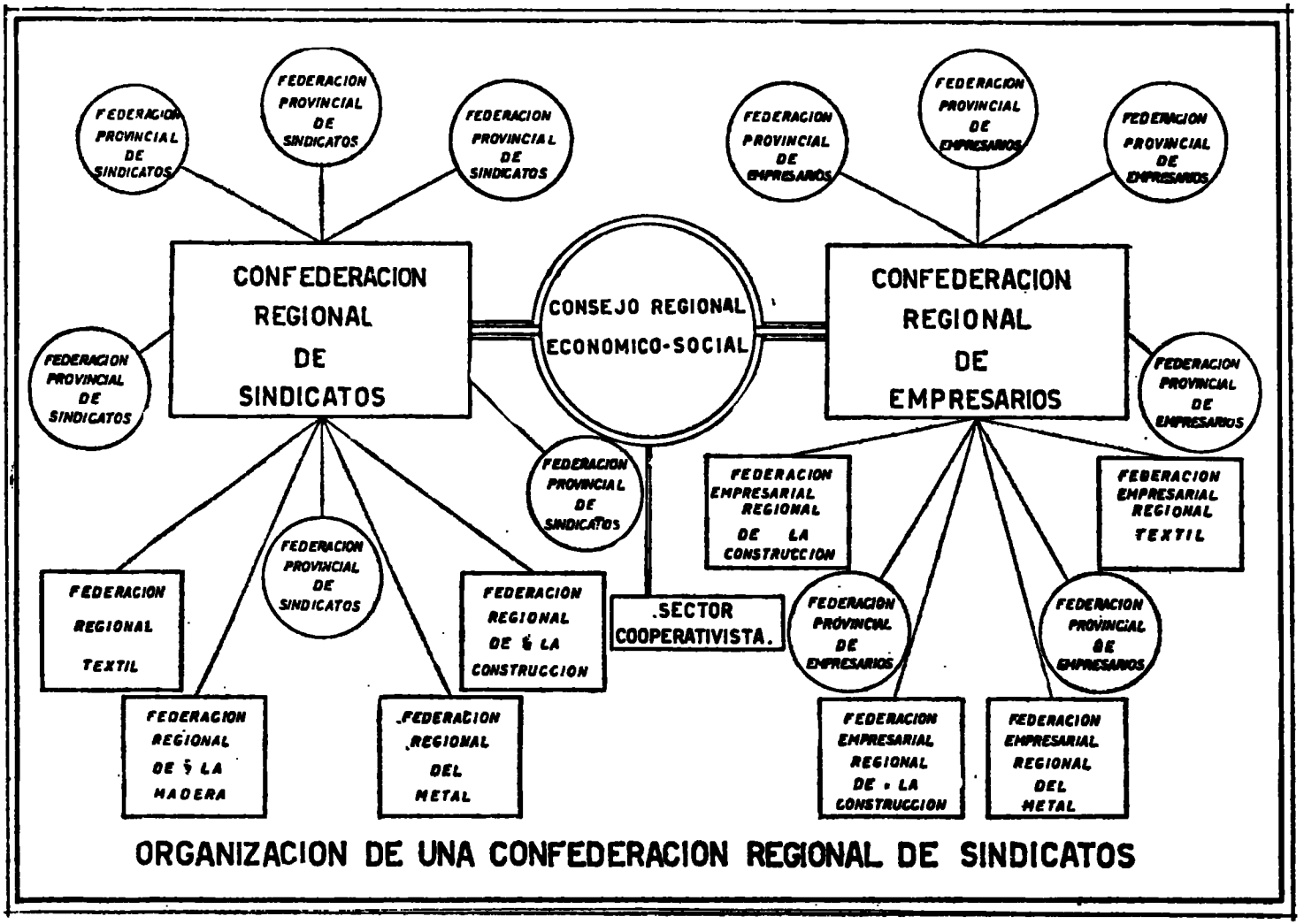
La Federación Local de Sindicatos está enlazada con la Federación Comarcal respectiva, e integrada por ese canal en la Confederación Nacional.

Federación Comarcal. La Federación Comarcal es el organismo confederal representativo de las federaciones locales y de todos los pequeños sindicatos de industria, agricultura, oficios varios, o servicios de una comarca. La constitución de este organismo está hecha a base de un secretariado constituido de la misma manera que el de las federaciones locales. Como no existen sindicatos comarcales, los vocales de la federación comarcal serán designados en pleno comarcal de sindicatos locales, como delegados directos de estos plenos que actuarán con voz y voto.

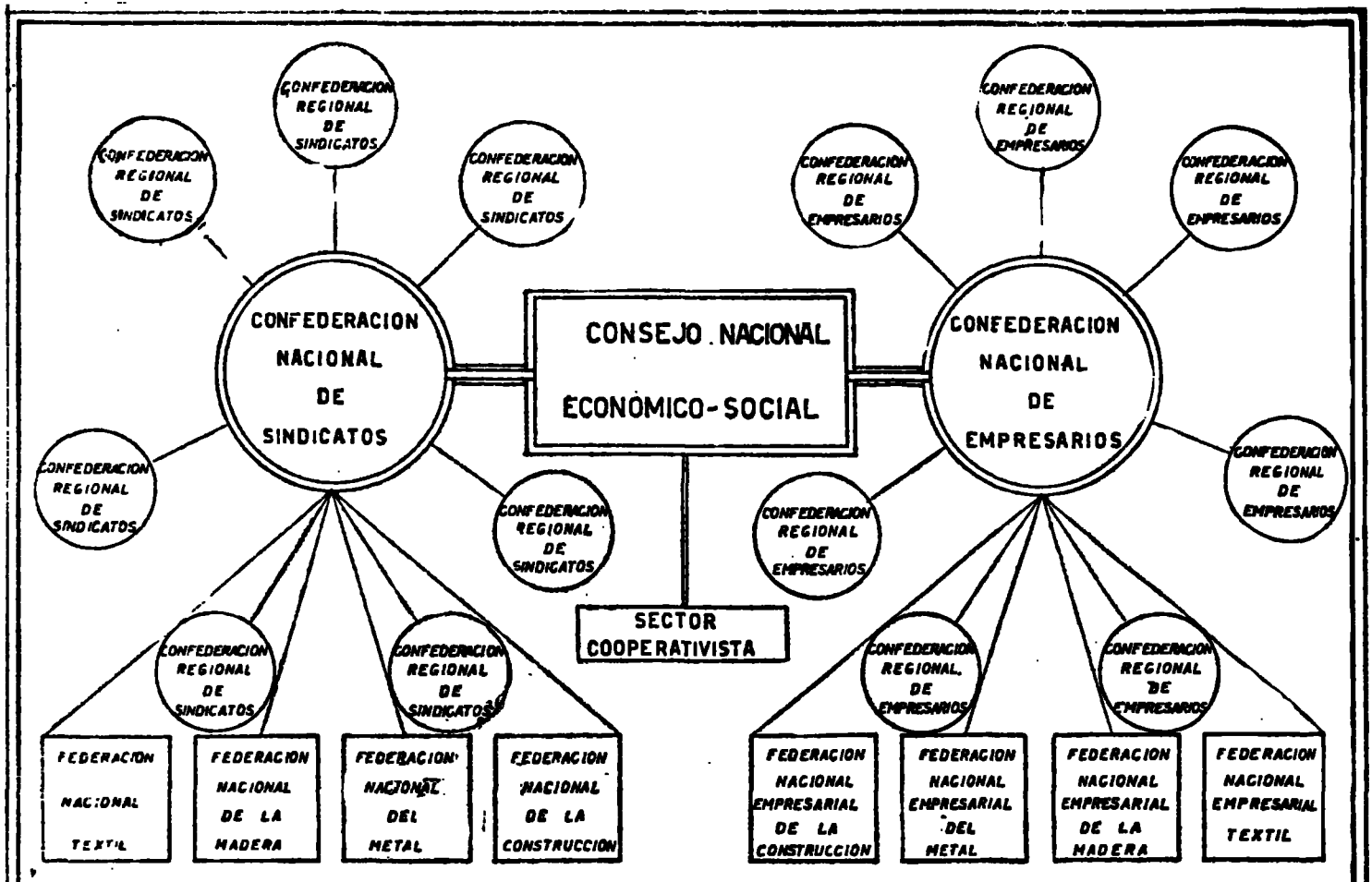
Tienen excepcional interés las funciones de las federaciones comarcales, teniendo en cuenta la enorme cantidad de pequeños pueblos existentes en nuestro país, sin capacidad propia para atender servicios y acometer empresas sociales y económicas de todo orden, que los planes de desarrollo y la vida moderna exigen. La agrupación sindical de estas pequeñas zonas demográficas en extensiones comarcales, permitirá la constitución de estas federaciones con capacidad real y efectiva, para abordar y dar solución a to-



ORGANIZACION DE UNA FEDERACION PROVINCIAL DE SINDICATOS



ORGANIZACION DE UNA CONFEDERACION REGIONAL DE SINDICATOS



ORGANIZACION DE UNA CONFEDERACION NACIONAL DE SINDICATOS

das estas actividades, que de otra manera sería imposible afrontar de forma organizada. Estas actividades a escala comarcal serán las mismas que hemos señalado a las federaciones locales.

Las federaciones comarcales enlazan con las federaciones provinciales respectivas, quedando integradas a estos niveles en la Confederación Nacional.

Federación Provincial. Las federaciones provinciales se constituyen igualmente que las anteriores, a base de un secretariado integrado por las distintas corrientes ideológicas de la Organización Sindical, más un delegado directo de cada uno de los sindicatos de industria provincial, en calidad de vocales con voz y voto.

Las funciones de estas federaciones provinciales son las mismas en sus niveles provinciales, que hemos señalado dentro de sus esferas, a las federaciones locales y comarcales. Adquieren como es natural, mayor extensión y personalidad las actividades de la Organización en el área provincial, que en la local y comarcal, especialmente por la configuración política de nuestra sociedad a través de las provincias. Los representantes sindicales en las diputaciones provinciales, Consejo Provincial Económico-Social y en todos cuantos organismos de carácter provincial participe la Organización estarán bajo la orientación y control de estas federaciones provinciales.

Confederación Regional. Las características peculiares de nuestras regiones, han venido presentando un permanente problema en nuestra sociedad, desde que se hizo la unidad política nacional. El reconocimiento de estas peculiaridades propias en nuestras regiones es fundamental para armonizar la vida toda de la nación; en unos momentos históricos como los que vivimos.

La verdadera concepción democrática se asienta a este respecto en el principio de admitir la variedad dentro de la unidad. Ni los separatismos que desgajan la unidad nacional, ni el centralismo asfixiante que impide la cooperación libre y ordenada, son procedimientos que ofrecen soluciones a nuestro secular problema de los regionalismos. Nuestra Organización puede ofrecer un esquema de posible solución social a este intrincado problema, mediante sus propias estructuras sindicales. Estas estructuras sindicales las venimos desarrollando dentro de una mecánica, en la que aparece en primer plano y como soberana en la acción conjunta, la personalidad del individuo dentro del grupo, y de otro lado, la personalidad del grupo dentro de la nación, sin que ninguna de ambas personalidades se pierda en una rigidez centralizadora, ni sin que esta estructuración debilite en lo más mínimo la unidad nacional.

A este nivel regional adquiere nuestra Organización el nombre de Confederación Regional. La Confederación Regional igual que los demás comités confederales está constituida por una doble representación: la del trabajo dentro de toda la región y la política y social dentro de su provincia. La representación del trabajo la ostentan las federaciones regionales de industria, mediante un delegado directo al comité regional; la representación política y social está presente también mediante un delegado de cada una de las federaciones provinciales.

Todos estos delegados son vocales con voz y voto en el comité de la Confederación Regional, al frente del cual figura un secretariado como en los anteriores comités confederales, integrado por las representaciones de las distintas corrientes ideológicas de la Organización Sindical.

Las funciones del Comité Regional son en su esfera de acción, las mismas que hemos señalado a los anteriores comités confederales. A este nivel adquieren una mayor importancia las actividades sindicales, en el terreno económico y social, a través de los Consejos de este mismo nombre en todas nuestras regiones. Los planes de desarrollo tendrán que sentar la base de sus actividades en las realidades económicas y sociales de las regiones. Hacer participar a la Organización Sindical en esta tarea colectiva, exigirá como ya hemos dicho crear los organismos adecuados para los fines que se persiguen. Nuestros Comités Regionales tienen ante sí una perspectiva de trabajo y de responsabilidad inmensas. Designar, orientar y controlar a los hombres del sindicalismo que hayan de cooperar en tan vastas tareas será misión preferente de estos comités regionales.

Confederación Nacional. La Confederación Nacional de Sindicatos está representada por un Comité Nacional; constituído al igual que los inferiores comités confederales, por un secretariado que representa a las diferentes corrientes ideológicas del movimiento obrero español integradas en la Organización Sindical. Este secretariado está rodeado por un cuerpo representativo de todos los estamentos que compone la Confederación Nacional, y que actúan en calidad de vocales con voz y voto, entre los que recaen los diferentes cargos de las secciones, departamentos, consejos, etc., de este organismo nacional. Dichos vocales son de un lado los representantes de las federaciones nacionales de industria, que representan a las ramas de producción en sus dos peculiares aspectos: económico y laboral. Y de otra parte los representantes de las confederaciones regionales, que representan la acción sindical en

la vida política y social de nuestras regiones.

A través de estas dos formas de representación, el Comité Nacional abarca la acción del sindicalismo obrero en todas las manifestaciones públicas de nuestra sociedad.

Las funciones del Comité Nacional son aparte de sus relaciones internas con las federaciones nacionales de industria y con los comités regionales confederales, para todas las actividades internas de la Organización, la representación pública en todos los organismos y actividades en que participe la Organización Sindical, entre las que destacan las relaciones internacionales con los movimientos obreros de otros países, Oficina Internacional del Trabajo, consejeros laborales en las Embajadas Españolas, Congresos Internacionales del Trabajo, etc.

En el orden nacional, la designación de los representantes sindicales en el Consejo Nacional Económico-Social, procuradores en Cortes, Montepíos Laborales, etc., orientando y controlando la labor de todos los representantes del sindicalismo español en estas actividades. Los Montepíos laborales, Obra Sindical del Hogar, Educación y Descanso, Universidades Laborales, Escuelas de Formación y por etapas y que sus órganos no pueden ser definitivos e instalados sino paulatinamente. Esto es verdad, cualesquiera que sean las condiciones del advenimiento de esta democracia: Por evolución continua o a saltos. Hay pues que aceptar el comienzo, fórmulas aproximativas ya que la misma necesidad de mejorarlas será el acicate que permitirá lograr con el tiempo, decisiones más satisfactorias.

CONSTITUCION DEL CONSEJO ECONOMICO-SOCIAL: A todos los niveles geográficos se constituyen los consejos económicos-sociales, coordinados nacionalmente sobre el mismo esquema que lo están los comités confederales de la Organización Sindical. Es decir, los consejos locales estarán coordinados dentro del consejo comarcal; los consejos comarcales dentro del consejo provincial: los consejos provinciales dentro del consejo regional y los consejos regionales dentro del Consejo Nacional. Esta coordinación representa la más perfecta unidad entre las particularidades locales y permitirá la máxima colaboración de todos los sectores responsabilizados directamente.

Los consejos económicos-sociales los constituirán las representaciones directas, en proporción a los efectivos que cada parte represente en sus propios niveles, por los sectores siguientes. Los sindicatos obreros están representados a través de sus comités confederales; el empresario a través de sus asociaciones profesionales, cámaras o hermandades; el sector de producción cooperativo mediante sus uniones territoriales, y el sector consumidor a través de sus cooperativas de consumideres.

Al lado de las representaciones de procedencia económica y profesional debe darse lugar a una representación geográfica que permita a las regiones hacerse oír en el Consejo Económico Nacional. Esta representación geográfica deberá asumirla delegados de los consejos económicos regionales, o un cuerpo electoral más vasto, compuesto también por los consejos provinciales y comarcales, dentro de los cuales están los comités confederales de esas mismas áreas geográficas y los organismos económicos de esas mismas zonas.

Destacamos la conveniencia de que aparte las delegaciones de los grupos económicos y profesionales, es necesario la representación de los intereses regionales. Lo que se llama el problema catalán o el problema vasco, debe encontrar su expresión en una asamblea económica y social si esta quiere rendir cuentas de toda la realidad nacional.

El reclutamiento del Consejo Económico y Social se hará siempre en estrecha relación con la realidad nacional, a fin de evitar representaciones inexactas, registrando honradamente sus fluctuaciones y sus evoluciones en los distintos sectores representados. Deberá pues, ser revisado con periodicidad bastante frecuente a fin de que los grupos traduzcan bien la importancia respectiva de cada uno de ellos. Esta adaptación evitará representaciones irreales y a la vez una rigidez, un conservatismo y un envejecimiento contrarios al progreso.

La mecánica interna de los consejos económicos-sociales se desarrollará de arriba a abajo en la recepción y estudio de los planes elaborados por la administración, y de abajo a arriba en las respuestas y participación de los consejos en estos planes.

Todos los proyectos nacidos en los consejos serán cursados por el mismo procedimiento para su aprobación y ejecución. El Consejo Económico y Social examinará antes que los órganos legislativos de la nación los proyectos de ley elaborados por el gobierno y que tengan una fundamental transcendencia económica y social. El actual Congreso Sindical quedaría absorbido por el Consejo económico y social Nacional.

C.N.T. Comité Nacional

Capitalismo de Estado y régimen totalitario constituyen el polo opuesto del socialismo

POR JACOBO PRINCE

DESDE HACE BASTANTE tiempo se habla en diversos ámbitos políticos internacionales de un singular proceso de "liberalización" que se estaría produciendo en esa vasta región del mundo que se denomina *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*. Ese proceso habría comenzado, casi imperceptiblemente, a partir del histórico XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en 1956, cuando el exuberante Primer Secretario y ahora silencioso jubilado Nikita Khruschev, inició la acción demoledora de ese ídolo que fuera durante tres decenios el jefe supremo, indiscutido e hiperbólicamente ensalzado de todas las Rusias soviéticas: José Visarionovich Stalin. Como se sabe, el primer golpe de piqueta en esa acción demoledora de la *destalinización*, lo constituyó el famoso discurso de Khruschev dirigido a los miembros de la teóricamente más alta instancia del poder soviético, en el cual denunciaba la serie monstruosa de arbitrariedades, crímenes y extravagancias que habían jalonado la actividad de Stalin, durante ese largo período en que estuvo al frente del partido comunista y del gobierno ruso y en cuyos cargos contó, como era obvio, con el incondicional apoyo y colaboración de todos los jerarcas que después enjuiciaron y execraron su memoria, empezando por el mismo Nikita Khruschev. Ninguna de las "revelaciones" hechas en esa emergencia en relación con las atrocidades stalinianas, constituían una novedad para quienes habían seguido atentamente y con espíritu objetivo el proceso de desviación totalitaria que sufrió la revolución rusa, desde el primer momento en que se proclamó como transitoria "dictadura del proletariado", bajo la hegemonía de la fracción bolchevique del partido social-demócrata ruso, fracción convertida luego en el partido comunista de la Unión Soviética. El stalinismo, dejando a un lado las características paranoicas del personaje que lo encarnaba, no era en suma otra cosa que la expresión de una dictadura de partido que se sustituía a la mítica dictadura del proletariado, así como dentro del partido el centralismo absoluto llevaba inexorablemente a la dictadura del Comité Central y dentro de éste a la del buró político y, en última instancia a la dictadura del individuo que, al frente de ese vértice del poder, estuviera en condiciones de manejar discrecionalmente los organismos de represión, los del lavado de cerebros y todos los medios de expresión, encaminados a formar un determinado tipo de personalidad adecuado a las cambiantes pero siempre tiránicas exigencias del régimen. Lo que Khruschev denunció en su famoso informe en 1956, no era —no podía ser— sino una mínima parte

de las atrocidades cometidas por el stalinismo, es decir, por el sistema resultante de la deformación totalitaria de una revolución que pretendió realizar el socialismo. Eran las atrocidades y los crímenes que afectaban *directa y personalmente* a los miembros de la nueva clase dirigente, a los que estaban más cerca de la cúspide del poder. Una vez aplastadas las antiguas clases dominantes, eliminados violentamente los grupos y partidos revolucionarios no bolcheviques, una vez erradicada, en la forma que se conoce, la "herejía" trotskista —cuyo jefe epónimo nunca fue rehabilitado—, el tremendo aparato represivo, manejado por el espíritu vesánico de Stalin, se descargo sobre quienes podían ser eventualmente rivales del jefe supremo, dentro del grupo privilegiado situado en la cúspide. Muerto Stalin, el aparato represivo siguió funcionando bajo la dirección de Beria, fiel discípulo del dictador georgiano, mientras que las naturales rivalidades por la sucesión planteaban el peligro de nuevas purgas sangrientas que afectarían indefectiblemente y *exclusivamente* a los miembros de la alta clase dirigente. Para evitarlo, el *Partido* inició la campaña de destalinización y denunció el llamado culto de la personalidad —en realidad idolatría organizada del jefe máximo—, que durante treinta años había impregnado y deformado en Rusia soviética todas las expresiones del intelecto, literatura, arte, educación, historia e incluso las obras científicas.

Tal ha sido el origen del proceso de *liberalización* del que se está hablando ahora y que llama particularmente la atención por sus recientes tímidas proyecciones en el terreno económico. Había, por un lado, el apremio de seguridad que sentían los jerarcas del régimen que querían disfrutar de sus posiciones privilegiadas, sin estar sometidos al constante temor de las purgas que ensombrecía la vida de los dirigentes bolcheviques durante tantos años. A lo cual se agregaba la presión difusa, invertebrada, indirecta —puesto que carece de órganos naturales—, de los sectores de base de la sociedad soviética, agobiados igualmente por el clima de terror policíaco que caracterizó el orden staliniano.

El cambio que se produjo a consecuencia de la destalinización, no fue más allá, sin embargo, de cierta disminución del rigor represivo, mayor estabilidad para los dirigentes y funcionarios, la supresión del tiro en la nuca, como medio para renovar equipos directivos. En lo demás, en la esencia de la vida social, todo siguió y sigue siendo como antes. La dictadura, supuestamente transitoria, del "proletariado", es como antes, la dictadura de la burocracia del "Estado y del partido", que son una misma cosa. El hombre soviético, en tanto que obrero, campesino, intelectual o técnico, que constituye la base de la pirámide social, no tiene más derechos que el de asentir mecánica, obligadamente, a las directivas del régimen. Los grupos que por sus funciones disfrutan de ciertos privilegios, la magnitud de los cuales depende de la importancia que el régimen asigne a tales funciones, forman simplemente un conjunto de gente privilegiada, equivalente a la burguesía satisfecha de los países capitalistas, pero sin que tampoco tengan ingerencia la determinación de las normas políticas y económicas que condicionan la vida del conjunto nacional. Sólo un reducidísimo núcleo de individuos situados en la cúspide de la pirámide soviética son los que elaboran e imponen a todos los demás tales normas. Ello está en la esencia del régimen llamado comunista. Así ocurría, desde la consolidación del régimen, bajo el creador Lenin, bajo la dictadura personal y sanguinaria de Stalin, bajo la

más atenuada y menos cruenta de Khruschev y bajo la "dirección colectiva" representada por sus sucesores Brezhnev y Kosygin. Evidentemente, se trata de un régimen que se parece más a lo que siempre se ha calificado de oligarquía o autocracia, que a una sociedad semejante a la que imaginaron y propulsaron las teóricos del socialismo, en sus distintas escuelas. Nada más lejano, por ejemplo, de la *evanescencia* tras el triunfo de una revolución social que suprima el capitalismo con sus diferencias de clase, de acuerdo con la postulación marxista, nada más contrario a ese esquema teórico, que la realidad del monolítico Estado llamado soviético y comunista regido por una oligarquía de tipo piramidal.

En cuanto a la más reciente tendencia liberalizante en el terreno económico que se advierte en el país soviético, se trata indudablemente de una tentativa de corregir la terrible ineficiencia del régimen en cuanto a la satisfacción de las necesidades del consumo. Es sabido que las grandes realizaciones del régimen en el orden técnico e industrial, sobre todo en lo que se refiere a la industria bélica, se han efectuado mediante el sistema llamado de acumulación o capitalización primitiva, o sea *llevando al extremo la explotación de los productores y a costa del consumo, es decir, del sacrificio de los consumidores.* Ahora se procura aliviar la presión en ese sentido, a través de *estímulos* a los productores, del principio de *rentabilidad* de las empresas, de una mayor autonomía operativa de las mismas y de satisfacer en cierta medida las preferencias del consumidor. Pero la aplicación de semejantes "herejías" bajo el *comunismo* no alteran la realidad básica de un estatismo absoluto, vertical, regido por una reducida casta de dirigentes, o sea de un sistema que significa el polo opuesto de un auténtico socialismo.

FUTURO ESPAÑOL

Comentando las recientes declaraciones del Jefe del Estado a un redactor del Chicago Tribune dice: Pero hemos llegado a un punto en que las soluciones de presente deben dar paso a las soluciones de futuro. El órgano de los sindicatos españoles, "Pueblo", acaba de aludir precisamente a que algunos preceptos de leyes importantes promulgadas desde 1936 para acá están en desuso, por inaplicables a la realidad. Concretamente dice "Pueblo" que algunas de esas leyes "están necesitadas de reformas, incluida la propia ley de Unidad Sindical". Sin entrar ahora en el análisis de tales o cuales artículos y pasajes que en nuestro esquema jurídico de base se hallan fuera del tiempo en que vivimos o se contradicen, quizás, sustancialmente, estimamos que en el proceso constitucional abierto hay que trabajar con la vista en el mañana. No podemos menospreciar los cambios profundos que ha experimentado y sigue experimentando el mundo en que actuamos. Si se han "continentalizado" los fenómenos económicos —y en algunos sectores hay que hablar ya de la "mundialización" de esos fenómenos—, cosa igual sucede con la fenomenología política.

("YA", de Madrid)

Gracias por la expulsión [1]

Las práeticas totalitarias y el dogmatismo significan la muerte

POR FIDEL MIRÓ

"... La envidia, el odio y su secuela, la intriga, la infamia y la calumnia, han hecho mella en nuestra militancia, royendo las entrañas de algunos compañeros que no han titubeado en calificar de piltrafas humanas, de canallitas, de vendidos... a otros compañeros que no han cometido otro delito que divergir de las opiniones sobre algunos aspectos de actuación o sobre alguna interpretación filosófica que tienen esos compañeros bajamente apasionados. Y esos odios de que esos compañeros están poseídos les inducen a considerar como enemigos mortales a estos otros compañeros que no les son simpáticos o que no piensan exactamente como ellos, creando una atmósfera de separación, de disgusto, de desgana y de asco que redunda en perjuicio de las actividades generales de nuestro movimiento." (Ricardo Mella, a principios de siglo.)

EN LA ASAMBLEA de la "C.N.T. de España en México", celebrada el día 1º de Marzo, con asistencia de menos de docena y media de afiliados, se "decretaron" las expulsiones del compañero Jaime R. Magriñá y la mía. Hace unos seis meses, en asamblea anterior, había pedido se me diera de baja de la organización cenetista en el exilio. El sainete de la asamblea última movería a risa si no fuera el trasunto de algo grave: *la entronización absoluta del sectarismo dogmático y las prácticas comunizantes en los medios cenetistas exilados*. Sectarismo personificado en quienes, a fuer de fanatismo, pretenden ser los guardianes de los "sacrosantos principios". ¡Pobres principios con tales vestales!

De siempre he sido enemigo acérrimo del dogmatismo y la intolerancia, la demagogia y las prácticas totalitarias. Tampoco tolero la disciplina cuartelera. De ahí que haya sido, como tantos otros, blanco permanente de insidias y dardos envenenados del fanatismo intransigente, a la vez que del personalismo acomplejado tan en contradicción con el pensamiento de libertad y fraternidad universal de los Bakunin, los Kropotkin, los Reclús, los Malatesta, los Anselmo Lorenzo, los Peiró y otras grandes figuras de un ayer glorioso.

---

[1] Al conocer mi "expulsión", escribí la primera parte de este artículo. En reunión del grupo de *Comunidad Ibérica* se me pidió que no lo publicara, en espera de los resultados de una gestión acerca del comité local al que se requeriría la inmediata convocatoria de otra asamblea destinada a discutir las expulsiones. Se hizo la gestión y el comité accedió a la solicitud de nueva asamblea, que a los tres meses no ha habido tiempo de convocar todavía. Prácticas dilatorias y "tierra al asunto".

Esos grandes teóricos del anarquismo, en particular los españoles, con Ricardo Mella, Salvador Seguí, Angel Pestaña, Isac Puente, Villaverde, Orobón Fernández ¡y tantos otros!, fueron también víctimas en su tiempo de toda clase de calumnias y "excomuniones" por parte de esa misma intolerancia, especie de cáncer que ha dado al traste con el anarco-sindicalismo en todas partes. ¿Se salvará la C.N.T.? Creo que sí, por razones y circunstancias especiales: por el espíritu y la idiosincracia del pueblo español. Y por las condiciones especiales en que les ha tocado vivir, y sufrir, de 1939 a la fecha, a los militantes que en España quedaron. La C.N.T. está en España. A ella me debo y pertenezco. Y aunque mermadas sus filas por razones harto conocidas, se ha visto enriquecida en contenido espiritual e ideológico, en sensatez y conocimientos, madurez, inteligencia e independencia de criterio. Y también en abnegación y espíritu de sacrificio. Todo cuanto le falta al exilio, política y colectivamente hablando.

He dicho en más de una ocasión que nunca me he considerado un ortodoxo. (Me ha parecido ésta la manera indispensable de preservar la libertad de criterio.) Hoy menos que nunca, cuando la necesidad de revisar conceptos y programas, tácticas y problemas, lo considero tan imperioso como inaplazable. Para nosotros y para todas las corrientes de pensamiento revolucionario que no quieran pasar a mejor vida en plazo breve. Interesa vivir plenamente el presente si queremos proyectarnos en el futuro. Quienes viven —o pretenden vivir— de las glorias del pasado, *y en el pasado*, constituyen algo peor que peso muerto: *estorbo y dilapidación de la herencia*. La historia no se hace *ni se libera la humanidad* anatemizando airadamente al vecino que discrepa. Tampoco con golpes de pecho encerrados en una sacristía o en una torre de arena. Menos aún con gritos destemplados y expulsiones fulminantes. Se hace historia con pensamiento creador, con tolerancia, colaboración y esfuerzo constructivo continuado.

POR QUE ME DI DE BAJA

Agradezco la expulsión, puesto que me ofrece la oportunidad de publicar algo que estaba condenado a quedar archivado, por aquello de "no echar más leña al fuego". Consideración que nuestros Pedro de Arbuéz, entusiastas de las excomuniones a granel —por lo de "pocos pero buenos"— jamás tienen en cuenta. De todos es sabido, menos de los cenetistas dogmáticos, que en todo organismo o entidad de signo y contenido democrático, no puede rectificarse su carta fundamental en circunstancias anormales; que en los comicios no se pueden revocar decisiones anteriores, que no hayan sido previamente planteadas de nuevo y discutidas por la base de la organización; y que en ninguna reunión o comicio se pueden tomar acuerdos por derivación, sin que el tema figurara en el orden del día o temario.

Pues bien, para los cenetistas "puros" respetar las normas democráticas y federalistas, así como la opinión y la libertad de las minorías, significa estar influenciado por "prejuicios pequeños burgueses", como dijera Lenin.

En el último congreso, amañado por los eternos dirigentes del exilio, —antes enemigos de la burocracia y los cargos retribuidos (?)— tales normas básicas de ética y democracia orgánica fueron despreciados olímpicamente y se tomaron los acuerdos en la más típica práctica bolchevique, lo que provocó, a la postre, la retirada de gran número de delegaciones, las que

representaban los núcleos más importantes: Inglaterra, París, Toulouse, Venezuela, y otros.

Comentando el desarrollo del susodicho congreso, dijo José Peirats: "A la mañana siguiente, cuando no había esa fatiga que alega Ferrer, porque todos habíamos dormido la noche, se insistió para que se tomase el acuerdo según el sistema de votación oficial previsto por los congresos. Es decir, el voto nominal normativo. Los chillidos, la negativa del presidente y el gesto de Pilatos del Secretario General, señaló bien claro de que el *derecho*, esa gran conquista de la jurisprudencia, que sacó al hombre de la ley de la selva para acercarlo a la anarquía, había terminado para nosotros. Careceríamos de garantías como delegados encargados de una misión. No podíamos servir de caución a un atropello de la moral orgánica ni podríamos resignarnos a una especie de predestinación. La vida pierde todo incentivo llegados a la conclusión de que todo esfuerzo es inútil, de que no podemos alterar el orden fatal de las cosas. Llegados a esta composición de lugar, el último soplo de voluntad sería para salirnos de las filas de la procesión."

"Pero en justicia la vida da más beligerancia al espíritu emprendedor del hombre que un congreso fanatizado. ¿A qué seguir jugando si ya no habría reglas de juego? Por eso nos fuimos a respirar el aire libre que es la vida. En verdad no nos marchamos. Fuimos echados."

Impugnando tales acuerdos, así como la validez del "congreso", unos compañeros presentamos en asamblea de México una proposición razonada en lo que ha sido normativo en la C.N.T. y en los principios de ética indispensable para la convivencia y las prácticas federalistas.

Cuando intenté explicar y defender la proposición no se me dejó hablar. Se me interrumpía cada vez que intentaba hacerlo. Pese a mis protestas no hubo manera de exponer serenamente mis razones. Me levanté y dije: "si en un número tan reducido de personas no se puede dialogar y razonar, considero que estoy sobrando aquí. Ya podéis darme de baja."

POR QUÉ NOS EXPULSARON

La expulsión se debió a mi actitud no conformista y mis protestas continuas por las prácticas antilibertarias y el sectarismo entronizado en la C.N.T. del exilio. El motivo que se invocó, fue una reunión que el grupo de *Comunidad Ibérica* patrocinó, con el fin de dar a conocer ampliamente toda la documentación y tramitación de las negociaciones realizadas en España entre destacados militantes de la C.N.T. y dirigentes de los actuales sindicatos verticales. (Fueron publicados en el número 20 de nuestra revista.)

La convocatoria para esa reunión la firmamos Magriñá y yo, y en ella se hacía constar que la reunión tendría estricto carácter informativo. Antes de dar comienzo a la misma se recalcó que después de informar se cambiarían impresiones a título personal, que ni se levantaría acta ni se tomarían acuerdos y que al terminar ninguno de los asistentes estaba comprometido a nada, fuese cual fuera su opinión acerca de las ya famosas negociaciones. Al final se recaudaron $ 2,500.00, que inmediatamente fueron enviados al Comité Nacional en España. Esta fue, posiblemente, nuestra peor falta, para quienes han lanzado contra los compañeros del interior toda clase de insultos y vilipendios, sin darles la menor oportunidad de defenderse. Toda ayu-

da que se preste a la organización en España constituye por lo visto *delito de alta traición.*

DIVISIÓN ACTUAL EN EL CENETISMO EXILADO

Aquí debía terminar el presente artículo; pero, leído y vuelto a leer, no estuve satisfecho. Me quedaba un sabor a autodefensa y desahogo innecesarios. Además, poco adecuado al marco de *Comunidad Ibérica.* Consideré le faltaba algo, posiblemente el aspecto constructivo.

En el congreso de Montpellier, al que ya nos hemos referido, se puso de manifiesto que el cenetismo exilado está hoy más dividido que nunca. Jamás había sido tan grande en el orden ideológico el distanciamiento entre dos grandes grupos. No se ha producido propiamente una nueva escisión orgánica, por estimar la parte discrepante de la actual dirección oficial —siempre refiriéndonos al exilio— que nuestro exilio está, en el orden político-social, definitivamente liquidado. Y posiblemente también no ha habido escisión por falta del fervor y entusiasmo colectivo de otros tiempos. Además de no existir una identificación programática del conjunto, frente al grupo en el "poder".

No ha habido escisión pero si algo mucho peor: un divorcio mental absoluto, ideológico y de actitud. Por lo demás, la división es total entre interior y exilio. Ningún lazo, de ningún género, entre los que en España actúan y los que en el extranjero tienen bien asidas las riendas de lo poco que de orgánico queda. Aún más: en términos generales, y no sólo en el campo cenetista, los movimientos de oposición que en España actuan, en poco, extremadamente poco, toman en cuenta a los esqueletos orgánicos del exterior, amparados con muchos sellos de goma pero por pocas voluntades. Con frecuencia se le considera al exilio de espaldas a la realidad y carente del indispensable sentido de responsabilidad.

El cenetismo o movimiento libertario español exilado, está dividido en la actualidad en dos grandes sectores o corrientes de pensamiento, con sus correspondientes, y hasta abundantes, órganos de expresión. En líneas generales podríamos definir así los dos campos:

El uno tradicionalista y dogmático, enemigo acérrimo de toda revisión, y menos innovación práctica, ni siquiera en la terminología. Encerrados en el ayer, viven de espaldas al presente. En la nostalgia y de la herencia. Su revolucionarismo es, podríamos llamarle, introvertido, de puertas adentro. De frases altisonantes y abundancia de adjetivos fuertes, y con frecuencia agresivos. Revolucionarismo de frontispicio, sin proyección y sin programa, por aquello de "no hipotecar el porvenir". Así no les es necesario sacudirse la pereza mental, alterar conceptos y frases aprendidos y violentar la estática estructura del pensamiento. Nada de buscar nuevos caminos, de estudiar y comprender la compleja realidad problemática circundante, con el fin de intentar influir en ella en forma dinámica y constructiva, para irradiar voluntad y pensamiento creador.

La realidad, lo pragmático, el esfuerzo colectivo coordinado sin perder el norte ideal, significan para ellos peligroso revisionismo, despreciable reformismo y pura componenda inconfesable que trata de ocultarse tras la idea del bien común. De ahí, como es lógico, ese sectarismo intransigente, la perseverancia en lo utópico y la substitución de la diaria acción efectiva por la

verbosidad demagógica de asamblea y mitin, el abstencionismo y el "inmovilismo" como diría el inolvidable Fosco Falasci: "Cocerse en la propia salsa", hasta la total extinción.

Tal estado mental delimita o exige un tipo de organización monolítica, de disciplina férrea, sin consideración alguna para las minorías. Ni hablar de derecho a una oposición. De ahí tantas inhibiciones individuales, tantas expulsiones fulminantes... En el colmo de la insensatez y del ridículo se llega a expulsar a los que ya se salieron y ¡hasta a los muertos!, como acaba de suceder en un grupo de Francia.

LOS REVISIONISTAS O HETERODOXOS

En el otro grupo están encuadrados los que sienten la inquietud emocional y mental que obliga un pensamiento vivo a un constante reajuste. Los que quieren marchar al compás de la evolución colectiva en todas sus manifestaciones. Evolucionar sincronizadamente con los nuevos descubrimientos, las nuevas experiencias e ideas. Los que sienten el imperativo permanente de poner su pensamiento al día y substituir hipótesis y promesas por conquistas revolucionarias inmediatas. *Por hacer la revolución un poco cada día y cada hora.* Consideran éstos que es sobre tal premisa y actitud que hay que sentar la mística revolucionaria, por constituir el único camino positivo hacia un mañana cada vez mejor. Quieren asentar bien sus pies en el suelo sobre realidades tangibles y cambiantes.

En este segundo núcleo los que se esfuerzan por conservar y preservar lo aún vigente, y posiblemente eterno, de nuestro ideario; por deshacerse de lo negativo, lo caduco y lo demagógico; por encontrar en las propias ideas respuesta válida a la problemática de los tiempos presentes; por ofrecer soluciones valederas; por acoplarse al conjunto con un pensamiento vivo y una actuación dinámica; impulsar y catalizar permanentemente el esfuerzo colectivo... Y todo ello dentro de la mutua comprensión y tolerancia.

Cuantos se sienten hartos de cursos dogmáticos; los no conformistas que rechazan airados toda forma de sometimiento y gregarismo; los desencantados y disgustados por tanta adulteración filosófica en nombre de "principios, tácticas y fines", que se repite como una letanía; los cansados —no del ideal y de mantenerse en pie de lucha como en forma perversa se quiere hacer creer a los ingenuos— sino de tanto alarde de ejemplaridad en la justicia y la lealtad, de tanta alharaca de veracidad y generosidad manoseada, en contraste flagrante con la personal conducta... Cansados de tanta demagogia revolucionaria envuelta en la falsedad y la calumnia como norma diaria de actuación.

Comprendidos ineludiblemente en este grupo cuantos han abandonado concepciones anacrónicas superadas por el tiempo; los que saben que no existe la verdad absoluta ni el *ideal perfecto en exclusividad,* que todo sectarismo es suicida y toda imposición injusta... que necesitamos de nuevos planteamientos y nuevas tácticas, y, sobre todo, forzar a como de lugar *una salida inmediata a nuestro "callejón sin salida".* Es imperioso e inaplazable abrir de par en par las ventanas de nuestro viejo caserón para que penetren vientos nuevos, aire fresco. Hay que cumplir la inexorable ley de la vida: *renovarse o morir.*

"El hombre debe ser nuestro fin y también nuestro principio, desechan-

do abstracciones huecas y finalidades utópicas. Nada tiene valor si no redunda en beneficio moral, intelectual y material del individuo. Partiendo de este principio, nuestro ideario tiene aún plena vigencia: desentralización mediante la administración federalista, socialización de la riqueza sin merma de la libertad y la dignidad del individuo y los pueblos, capacidad profesional y cultura general para todos. El cuerpo doctrinal no tiene valor más que aplicado a la realidad vigente, ofreciendo verdaderas soluciones en aras de un mejor vivir inmediato, sin dejar de aspirar a un futuro espléndido. Además de no ser de ninguna utilidad las fórmulas mágicas, las soluciones milagrosas, no es serio. Esas fórmulas, pese a ser estandartes de utopías maravillosas, suelen desembocar en los peores fracasos o en las más inhumanas dictaduras..." (Publicado en C.N.T. de Londres, hace casi dos años.)

DIÁLOGO FRATERNAL EN LA DISCREPANCIA

Como es natural y lógico, no existe en este segundo grupo una absoluta identidad de criterios. No puede haber uniformidad de opiniones y actitudes donde existe pensamiento vivo, donde hay personalidad y acción. Pero hay algo que nos identifica, que nos hará marchar unidos por encima de discrepancias circunstanciales, la coincidencia en lo que de nuestro ideario es verdaderamente substancial y que, en consecuencia, hay que salvar y preservar: el principio de libertad y dignidad, de bienestar colectivo y constante elevación moral e intelectual, *mediante la libertad y por el camino del federalismo*. En constante superación, pues "más allá del ideal habrá siempre ideal".

Nos acerca e identifica también, el repudio a las disciplinas rígidas, el afán por corregir errores y remontar fracasos; abandonar prejuicios y anacronismos y corregir deficiencias. La voluntad de crear permanentemente y la actitud revisionista para esquivar el estancamiento y la anquilosis... En fin, nos une por encima de discrepancias, la voluntad inquebrantable en la búsqueda afanosa de una salida al "impase" actual, un nuevo resurgir vigoroso, ofreciendo un camino revolucionario, hacedero a nuestro pueblo en particular y a la humanidad en general.

Las diversas tendencias de este segundo grupo se encuentran en una especie de proceso de acoplamiento, en período de transición; pero, afortunadamente, sin delimitaciones definitivas y menos rigurosas, sin establecer nuevos compartimentos estancos, lo que los hace posible al diálogo fraternal. Cuentan con tres órganos de prensa: *Ruta*, de Venezuela, *Presencia*, en Francia y *Comunidad Ibérica* en México. Estas tres publicaciones no pueden catalogarse de eclécticas. Más bien se definen como independientes, abiertas a toda corriente de pensamiento creador, revolucionario y humanista. Como cuadra a quienes buscan la confrontación, la superación y nuevos rumbos. Más que exponentes de un pensamiento definido, representan —dentro de unos principios éticos y norte ideal que los identifica— inquietudes espirituales e intelectuales, en busca de un común denominador amplio, esencialmente humano y perfectamente revolucionario y libertario. No persiguen la amalgama multiforme, sino la clarificación, la renovación y el perfeccionamiento. Cuanto puede llevarnos a la comprensión, la tolerancia y la polarización de voluntades hacia un mañana mejor. Respeto a la discrepancia que

permita la colaboración de amplias zonas o corrientes del pensamiento humanista y socializante.

Con alteza de miras y buena fe no pueden ser obstáculo mayor las discrepancias circunstanciales, más o menos importantes, *cuando existe un denominador común e identidad en el propósito*. Es esta coincidencia en el fondo, y hasta en la forma, lo que identifica en un solo grupo las distintas manifestaciones del pensamiento libertario español que representan estas tres publicaciones.

¿Qué en cada tendencia hay peligros individuales de desviación, deserción o corrupción? Esto no lo evita nadie. Pero se corrije por ley de selección natural, en el proceso de acoplamiento que resulta de la diaria actuación. Los habrá que con el tiempo se volverán indiferentes o acomodaticios. Lo interesante es que una vida orgánica activa nos renueve constantemente. Nuevos elementos, renovadas energías y mayor riqueza intelectual y emocional.

Los cenetistas españoles en el exilio publican otras tres revistas, además de las citadas: *Cenit*, órgano del grupo que hemos definido primero, expresión fiel de ese estancamiento, con ausencia absoluta de valores nuevos. *Umbral*, que se edita en París, es una publicación literaria. Y *Tierra y Libertad*, que aparece en México, se ha convertido en el órgano del movimiento anarquista internacional. Sus colaboraciones, salvo algún reportaje, son de tipo filosófico y rara vez se ocupan de los problemas de España.

Considero que perdemos el tiempo y mutuamente nos neutralizamos disputándonos el patrimonio de un adjetivo ideológico a todas luces gastado, trasnochado, y para el común de las gentes —aun para la gran mayoría de personas cultas— confuso o de significado repelente. Sería más sensato definirnos o adjetivarnos diferentemente de una vez por todas. Nos ahorraríamos disgustos y rivalidades que sólo nos perjudican, con su cohorte de polémicas de bajo techo, insultos e improperios. Y la consiguiente pérdida de tiempo, energías y entusiasmo. Que sean ellos los anarquistas puros. Nosotros sindicalistas o socialistas libertarios. Y no discutamos más, con lo que saldremos ganando.

Pocas doctrinas sociales son tan desconocidas o tan deformadas como la del socialismo libertario. La responsabilidad incumbe en parte a sus adversarios, que por desconocerlo o emplear contra él armas nada nobles, le desfiguran continuamente; y en parte también, doloroso es confesarlo, a ciertos de sus partidarios que le abrazaron ciegamente, con espíritu religioso, como una nueva fe. Y sabido es que la fe transformada en único motor de las acciones, mueve, es verdad, a los hombres a la lucha, pero por caminos a menudo opuestos a la doctrina que creen defender, cerrando al mismo tiempo el entendimiento y la inteligencia, al estudio, a la meditación, a la autocrítica, a la creación progresiva, elementos sin los cuales todo movimiento se empobrece y se desacredita.

El socialismo libertario ha reclamado siempre la máxima libertad individual compatible con la vida social...

(Gastón Leval, en "Conceptos Económicos en el Socialismo Libertario")

Unidad obrera o gregarismo sindical

POR YGNACIO

LAS NEGOCIACIONES abiertas entre la C.N.T. y los Sindicatos Oficiales han producido en todos los sectores políticos y obreros del país un impacto de tal magnitud, que todas las actividades han quedado perplejas ante este hecho. El encastillamiento político de todos los grupos, alimentando estúpidamente las herencias disgregadoras de la guerra civil, les impedía aceptar la posibilidad de que alguien fuera capaz de llevar a la práctica un diálogo civilizado, tendente a buscar soluciones efectivas de interés comunitario, saltando olímpicamente los valladares de los cotos cerrados.

Esta gestión ha puesto al rojo vivo en todos los sectores españoles el tema de la unidad obrera y de la libertad sindical. Realmente este tema representa la médula de la gestión en el planteamiento confederal, ya que el mismo expresó siempre la constante preocupación del asociacionismo obrero en todos los países, desde el nacimiento del sindicalismo. ¡Trabajadores de todos los países, unios! gritó en su primer manifiesto, hace más de cien años, la Asociación Internacional de los Trabajadores. ¡Libertad sindical! fue el grito de los pioneros del sindicalismo ante los gobiernos liberales de todos los países, en la segunda mitad del siglo XIX. En nuestro país, las divisiones sindicales producidas por las diversas corrientes ideológicas y los frenos y represiones empleadas por todos los gobiernos contra el movimiento obrero a lo largo de ochenta años, han representado las dos constantes más perniciosas para los trabajadores españoles.

En los últimos treinta años, el sindicalismo vertical español, con sus características modalidades, ha pretendido resolver este problema en sus dos seculares aspectos: el de la unidad y el de la libertad. Con una ambición superior: la eliminación de la lucha de clases. Pero los tres objetivos han resultado frustrados al final de este largo período de ensayos y prácticas verticalistas. La unidad obrera no se puede lograr mediante la exclusión violenta de las ideologías, sino a través de la libre cooperación entre éstas; la libertad sindical no puede existir manteniendo la interferencia de los partidos políticos y del Estado dentro de los sindicatos, sino mediante la total independencia de éstos respecto de aquéllos; la lucha de clases no puede ser abolida mientras subsistan las clases, y esta abolición no se podía conseguir con el absurdo procedimiento de mezclar en un mismo sindicato a patronos y obreros, dejando en pie la empresa capitalista con su clásico sistema de explotación económica.

La problemática del sindicalismo obrero español es grave y difícil de resolver si no se inicia sobre la base de los acuerdos preliminares establecidos por la C.N.T. y los Sindicatos Oficiales. En estos acuerdos se afirma.

"El sindicato debe ser único, mientras que los trabajadores serán libres para profesar ideas o creencias con arreglo a su propia conciencia individual, y no se producirán discriminaciones políticas, religiosas o de otra clase, en cuanto que afectaría a los derechos de la persona humana."

"Los principios de constitución del sindicalismo son los siguientes:

a) "Autogobierno por parte de los trabajadores de sus organizaciones profesionales, estructuradas democráticamente."

b) "Independencia respecto al Gobierno, a la Administración o a cualquiera otra entidad oficial del Estado."

c) "Autonomía respecto a las organizaciones políticas existentes o que puedan existir en la nación."

d) "Diferenciación orgánica respecto a las asociaciones empresariales, sin perjuicio del mantenimiento de órganos de relación directa entre ambos sectores."

e) "Derecho de huelga, como último recurso para resolver los conflictos colectivos frente a los abusos antisociales de los distintos sistemas de explotación, con potestad exclusiva de las organizaciones sindicales":

Es curioso anotar como, frente al acuerdo de estos principios, de la más pura ortodoxia del sindicalismo revolucionario, han coincidido para combatirlos dos sectores históricamente antagónicos: la oligarquía capitalista y los partidos socialista y comunista. Los primeros, por el peligro evidente que representa para sus intereses de clase el que los trabajadores tengan, por fin, su unidad y dispongan de una fuerte organización sindical, de claro y dinámico contenido social, que rechaza toda ingerencia del Estado, y que les disputará con todas sus fuerzas los privilegios de clase que vienen usufructuando. Los partidos marxistas, por que el rechazo por parte de los sindicatos de toda ingerencia de partido, amenaza a la misma existencia de éstos, que siempre han empleado a los sindicatos como plataforma y fuerza de choque en toda su estrategia política para la conquista del poder.

Los trabajadores españoles que no están atados a ninguna disciplina de partido, y que representan la inmensa mayoría del proletariado español, han saludado con entusiasmo y optimismo los acuerdos entre la C.N.T. y Sindicatos Oficiales. Los grupos minoritarios de los partidos obreros, que siguen colocando los intereses políticos del partido por encima de los intereses generales de los trabajadores, han hecho caso con los grupos económicos de presión para combatirlos. A ninguno de estos dos sectores interesa la unidad del movimiento obrero en una central sindical de estas características, por las razones que hemos expuesto. Lo que nosotros sabemos desde hace muchos años lo están aprendiendo ahora los trabajadores españoles: Partido único, sí; central sindical única: sí; pero siempre que sean los míos. Esta es la verdadera política de todos los partidos marxistas.

El punto en que se apoyan estos dos partidos para combatir a la C.N.T. en los acuerdos transcritos, es precisamente el que determina la unidad obrera en una sola central sindical. Esta tesis ha sido siempre sustentada por los partidos que hoy la combaten. Ahora, al ver que esta central sindical no podrá ser gobernada en exclusiva, reivindican el plurisindicalismo; es decir, la libertad sindical para que cada grupo constituya sus propios sindicatos. De aceptarse el plurisindicalismo en esta coyuntura española, la causa de los trabajadores estaría perdida por muchos años. Esto es lo que desean las oligarquías económicas; el fraccionamiento máximo del movimien-

to obrero para mejor batirle en las constantes pugnas de intereses. Esto es lo que ambicionan los grupos políticos reaccionarios: un movimiento obrero dividido en muchas parcelas, que haga imposible la creación de un fuerte sector político de avanzada social, que les impediría la libre manipulación en todas las esferas de la sociedad.

A este suicidio conduciría el plurisindicalismo si se llevara a efecto a través de todas las organizaciones obreras que aspiran a constituir sindicatos en nuestro país. No se trata ya de que existan dos centrales sindicales cuales eran en otra época la C.N.T. y la U.G.T. Hoy, el problema sindical español es mucho más complicado. De aceptarse el plurisindicalismo, nos encontraríamos en España con las siguientes organizaciones sindicales: *Los sindicatos verticales*, evolucionados y dirigidos por quien sepa hacerlo; *la C.N.T.*, anarcosindicalista; *la U.G.T.*, socialista-comunista; *la F.S.T.*, demócrata cristiano; *la O.S.O.* (oposición Sindical Obrera) comunista; *la U.S.O.* (Unión Sindical Obrera) cristianos de izquierdas; *la A.S.O.* (Alianza Sindical Obrera) trostkista-socialista-cenetista. Es decir, siete centrales sindicales de carácter nacional, lo que representaría siete sindicatos de distintas obediencias políticas en cada localidad y por cada rama de industria; es decir, en cada empresa estarían los trabajadores divididos en siete compartimientos-estanco, bajo siete disciplinas orgánicas, obedeciendo siete actitudes políticas diferentes. Ha pensado alguien con sentido común en este terrible problema para pedir el plurisindicalismo en España? Porque lo que no se puede admitir, de ninguna manera, es que ese plurisindicalismo se refiera exclusivamente a los partidos marxistas, negándole a los otros, tendencias no marxistas, que también tienen sus organizaciones clandestinas, con sus propios programas o idearios y que aspiran a la legalidad pública de sus organizaciones en el plano nacional.

La cuestión está planteada en esta clara disyuntiva: Unidad obrera sobre la democracia sindical propuesta por la C.N.T., o gregarismo sindical bajo la dirección política de los partidos, pedida por socialistas y comunistas. Los trabajadores españoles deberán elegir su camino, que es decir su libertad y su futuro.

Madrid, mayo 1966

SANCIONES A INTELECTUALES IBEROS QUE FUERON A UNA ASAMBLEA LIBRE

MADRID, May. 24, AFP.—Fuertes sanciones administrativas serán impuestas a los intelectuales españoles que participaron el pasado viernes en la "asamblea libre" reunida en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, se supo hoy en buena fuente.

Los escritores Dionisio Ridruejo, Alfonso Sastré, José María Moreno Galván, J. A. Caballero Bonald y Armando López Salinas, así como el cineasta B. Patiño, figuran entre las principales personalidades afectadas por las nuevas medidas tomadas por la justicia española por "participación en un acto prohibido".

Esta última "asamblea libre" fue convocada bajo el lema de "jornada nacional contra la represión". Se informó asimismo, que la asamblea desbordó ampliamente el marco universitario, para convertirse en una reunión de fuerte impregnación política, a diferencia de todas las "asambleas libres" celebradas hasta ahora en Madrid. Se recuerda también que un sacerdote catalán hizo en ella una exposición de los incidentes de Barcelona del 11 de mayo, mientras que un estudiante tomó la palabra para explicar las "torturas" a las que fueron sometidos los estudiantes catalanes arrestados últimamente...

El sorprendente diálogo C.N.T.-C.N.S.

POR JUAN LORENZO

... Y de pronto, como un trallazo, la gestión del "grupo de antiguos militantes del movimiento obrero libertario". Las aguas se han removido. A la inquietud de "ir tirando" le ha sucedido la desazón de "qué va a pasar". Y adelante de nosotros, nuestro país, nuestro pueblo, como severo juez. Y también nuestras ideas que parecen fantasmas que nos acechan en la obscuridad. Pero, realmente, una enojosa e incómoda situación. Sí, ¿adónde vamos? ¿Cómo vamos? ¿Qué hay de verdad en todo ello? ¿Se ha jugado la carta conveniente? ¿Somos objeto, y en este caso, parte de una maniobra? ¿Es cierto que existen posibilidades de hacer algo que nos permita recobrar el pulso, avanzar en la dirección correcta? ¿O sólo se pretende de nosotros esa parte importante que, históricamente, significamos?

Es ciertamente difícil creer en "la verdad" de la otra parte. Porque aunque los directos interlocultores del "grupo" estén llenos de buena fe, con la firme voluntad de llegar adonde sea, ¿les dejarán quienes les han autorizado y movido a aceptar las conversaciones? Hemos de creer, al menos, en la honradez de los propios, aunque creamos que están equivocados. ¿Perderemos, ganaremos con lo sucedido?

Más que las palabras gruesas, artillería rimbombante y peyorativa, hemos de examinar los hechos y sus posibles consecuencias. Hay que juzgar la cuestión con la cabeza fría y los pies calientes. Rompiendo la trepa, saliéndose del cauce, echándole al asunto un poco de imaginación. Y juzgar tan solo hechos, hechos, hechos.

Hay que admitir que estábamos en la inmovilidad, si bien ello no presupone aceptar cualquier clase de actividad. Con el paso dado por "el grupo" ha saltado al centro de la actuación de todos los que fuimos, la situación real de nuestro país y sus futuras implicaciones. Después, antes de otra cosa, examinemos los hechos. Veamos como ellos son negativos. La reforma del Código Penal, en su art. 222 hace que las huelgas estén castigadas ahora en este cuerpo legal. Hasta ahora era un Decreto-Ley el que las perseguía.

Después, ¿es posible que acepten el hecho de autentificar los Sindicatos? ¿De verdad piensan admitir unos Sindicatos libres, con la masa de fuerza que significan y partiendo de una sola Central Sindical? ¿Puede permitirse un Estado como el actual, incluso la Falange, una Central Sindical libre, despolitizada, sin control por su parte, y en todo caso, por su propia dinámica dispuesta a realizar su propia política, es decir, la sindicalista en el plano de la libertad? ¿No sería ello contar con la fuerza más poderosa del país, excepción hecha del Ejército? ¿Y lo que acabamos de señalar no nos indica que no van a ser ellos los que faciliten la tarea de los demás?

¿Podemos tener confianza con esos "delegados del Sindicalismo Oficial"?

Porque hemos de afirmar serenamente que, dispuestos al diálogo no significa que estemos dispuestos a "incardinarnos" en la actual Central Sindical, aceptando sus principios y su forma de actuación. Sustentamos el criterio de que, primero, la libertad; después, la justicia. Y de ello pasamos a estimar que el actual problema de nuestro país no es de orden sindical, sino de honda raíz política. De convivencia, de superación, no tan solo de reforma de estructuras, expresión que ahora se lleva, sino de superación de cuanto significa nuestra fratricida lucha civil. ¿Y es aceptando los Principios Fundamentales del Movimiento como vamos a obtener su desaparición?

No, que nadie se equivoque. No pensamos en una "vuelta de la tortilla". Los españoles que perdimos, y que estamos en España, queremos que el país se desenvuelva en paz. Pero no esa paz de etiqueta, de bandera desplegada, de ex-cautivo, de ex-combatiente, sujeta al informe policíaco y de la Falange, no. Esto no es paz, sino entrega. Y aunque solamente nos quedara como misión enterrar el cadáver de lo que significamos como España Libre, dueña de sus destinos, dispuesta al sacrificio en aras de la convivencia, habríamos de morirnos con dignidad.

Pero no. No se trata de numantizar la cuestión. Estamos dispuestos al diálogo. Que hablen los hechos. Ante ellos nos inclinaremos. Aceptaremos nuestro error, ¡y ojalá fuéramos nosotros los equivocados!

Un diálogo fecundo supone aceptar dos o más tesis. Y aceptarlas es lo que podría llevarnos a la convivencia. Pero es preciso que los actuales gobernantes españoles se sitúen en dicho estado mental. La verdad es, sin embargo, hasta el momento bien distinta. No se abre la mano. Se sigue insistiendo en la división de "vencedores y vencidos".

Mucha agua habrá de pasar aún bajo los puentes de las ciudades españolas para que, quienes detentan el poder, se hagan al estado mental necesario de enterrar el hacha.

La inquietud reinante en los medios intelectuales, comprendidos los estudiantes, no es otra cosa que el impacto de la aparición de las nuevas generaciones. ¿Y qué medida de valor tienen estas manifestaciones si se comparan al paso dado por el "Grupo de Madrid"? ¿No parece un contrasentido? Hay, empero, una sintonía: es este el hecho de sentarse a una mesa unos y otros.

Pero ello no significa en modo alguno que no podemos estar dentro de un juego. ¿Puede ser este juego, por parte del general Franco, el de obtener de Juan de Borbón su renuncia en favor del hijo?

* * *

Existe algo que no ha debido ocurrir. Nos referimos a que un Pleno de Regionales haya aceptado la transferencia del asunto de manos del "Grupo de Madrid" al Comité Nacional nombrado en ese mismo Pleno.

La decisión de ir a otro Sindicalismo, no es de la competencia de un Pleno, convocado de prisa y corriendo. Este "ser o no ser" ha menester de un estudio más exhaustivo y crítico de la cuestión.

¿Por qué no se ha mantenido el "Grupo" dentro de sus propios términos, una vez dado el paso, y ha ampliado en la responsabilidad a la Organización?

¿No hubiera sido mejor haber seguido ellos explorando la situación, a título personal, ya que la habían iniciado?

De ello, suceda lo que suceda, hemos de extraer, como lección, una consecuencia. Estamos necesitados de recapitular. Precisamos orientarnos debidamente. Se hace urgente la tarea de reunir una Conferencia de Militantes que estudie, no este hecho tan sólo, sino toda nuestra problemática; que sitúe al día, con claridad y agilidad mentales, nuestro bagaje operativo.

Después de esto, las cosas serán más claras.

Valencia, 1966.

Echen los liberales una ojeada al mundo en que nos ha tocado vivir. En el Africa del Sur, se dictan durísimas sentencias aun contra mujeres por "pertenecer al partido comunista" por testimonio de testigos entre los que los hay "preparados" por largos meses de cárcel, y aleccionados por tratos como el llamado "tormento de la estatua" o sea estar de pie tres días seguidos con sus noches; pero a cuatro mozalbetes blancos que salieron "a cazar cafres" y, después de maltratar a un joven negro hasta dejarlo fuera de combate, violaron sucesivamente a su novia, el juez Viljoen, del Tribunal Supremo de Johanesburgo, los condenó a seis azotes a cada uno (noviembre de 1965).

En Rusia, dos escritores, por haber mandado manuscritos al extranjero, lo que todos hacemos cuando nos parece, se ven condenados a siete y cinco años de cárcel; y otro escritor pierde su nacionalidad rusa por haber contado en Londres cómo el Gobierno soviético lo metió en un manicomio porque no escribía de acuerdo con las normas del partido comunista.

En España, la policía asedia y luego, en violación del Concordato y de toda decencia, invade un monasterio para castigar a unos centenares de estudiantes por el crimen de reunirse a discutir temas considerados como lícitos en todo país civilizado, y el Gobernador impone multas exorbitantes a media docena de artistas e intelectuales que con ellos se hallaban; y a una manifestación perfectamente pacífica que se proponía honrar la memoria de Antonio Machado, la policía la disuelve a porrazos sin respeto ni para las mujeres ni para los niños. En Alemania y en Austria se dictan sentencias escandalosamente livianas contra criminales de guerra convictos y confesos, y así se va fomentando el resurgir del nazismo en ambos países.

Parece, pues, que a los liberales de todo el mundo les queda mucho que hacer. Urge elevar las miras por encima de las estadísticas y de las tarifas, dar vacaciones a Adam Smith y a Marx e instar al mundo a que vuelva el pensamiento a Sócrates y a Jesucristo.

(Salvador de Madariaga en reciente artículo publicado en "*Excélsior*, de México.)

Carta de Barcelona

En torno a las negociaciones

"... Desde mi anterior hasta la fecha actual, se han sucedido una cantidad tal de hechos que ha abierto una profunda crisis en todos los estamentos del país, tanto de orden político, como económico y social. Es necesario vivir muy cerca de ellos para poderse formar más o menos una idea cabal de los mismos. Como muy bien dice Villar, "la auténtica revolución es la que se hace cada día, a toda hora"; por ello pues nuestra actitud debe ser lo suficiente elástica e inteligente para que en cada momento y en cada minuto fijar las determinaciones que el caso requiera. Estamos próximos a ver realizarse en España grandes convulsiones de orden político y estructural. Ante ellas, ¿debemos resignarnos a ser simples espectadores o por el contrario debemos de intentar ser factor determinante en las futuras estructuras que puedan darse? Nadie puede aventurarse a predecir cual será el futuro inmediato que los acontecimientos puedan depararnos, pero si que cada día van descubriéndose más y más, las distintas posiciones que mantienen y defienden cada uno de los grupos y grupitos que constituyen el actual Movimiento. La vigente Ley de Prensa, si más no, ha servido para que podamos conocerlas públicamente y no por rumores más o menos dignos de crédito. En cada ejemplar se dan cuenta de reuniones y más reuniones de los distintos organismos y de mandos, así como declaraciones de elementos responsables, en donde en todos ellos preside la misma inquietud, la misma zozobra, el mismo desasosiego, ¿después de Franco, qué? Ya no tan sólo se discuten los derechos más o menos "legítimos" de las distintas dinastías que pretenden su entronización en las líneas monárquicas, sino que ya existen los que defienden el pabellón de la República, aunque con distintas modalidades a la por nosotros conocida. La juventud en general es la que más se inclina por esta última solución; exigen ser consultados y tenerlos en cuenta, ya que por sus años se hallan totalmente al margen de las secuencias de la guerra civil. Se habla de la conveniencia o no de volver al viejo parlamentarismo y al sistema de partidos y a la necesidad de una manera u otra de recurrir a la consulta de la voluntad del país. En fin, todo son cábalas y suposiciones, pero lo más paradógico es que hoy todo el mundo pretende ser más izquierdista que el otro, tanto los monárquicos, como requetes y falangistas, y, nadie quiere aceptar el asumir la representación o encarnación de un sentimiento de derechas o de conservadurismo. Decía el otro día un conferenciante que así como en otros tiempos y dentro de este mismo régimen, el mayor improperio que podía dirigirse a una persona era calificarle con el nombre de "rojo", hoy en cambio, el mayor insulto es el calificarle de "derechas".

"Después de aparecer en la prensa la información de nuestros contactos y gestiones, fue tal el impacto que ocasionaron en los distintos estamentos oficiales y oficiosos, que, como era de esperar, la reacción que frente a las mismas se suscitó fue de caracteres inmensurables. Las oligarquías de todo

orden, pusieron el grito en el cielo, cerrando herméticamente sus filas frente a las perspectivas y proporciones que ello pudiera significar. El Opus Dei, concentró todos sus medios de información y propaganda en radio y T.V. (en ambos efectúa su total control) para desprestigiarnos haciéndonos reos y responsables de todas las quemas de iglesias y conventos que se han efectuado en España a través de todas las épocas y si por casualidad les faltaba algo en sus archivos, tuvieron la oportunidad también de achacarnos el famoso rapto de Roma. Hubo periódico como "Informaciones" de Madrid, que se preguntaba como era posible que todavía pudiéramos ir sueltos por las calles y no se destituía al propio tiempo de sus cargos, a todos los que con nosotros habían dialogado, y periodista como Carlos Sentís, que ponía en guardia a toda la burguesía catalana ante el peligro que pudiera representar el que nosotros pudiéramos volver a influenciar en los Sindicatos. En cambio hubo otra prensa que nos defendió y justificó la necesidad de que los verdaderos sindicalistas fueran los llamados a volver a las lides del desenvolvimiento sindical del país. La propia Organización Sindical, se vio precisada a salir al paso oficialmente declarando que efectivamente habían existido dichos contactos y que ello lo consideraban como el mejor servicio que podían haber realizado en beneficio de las libertades de nuestro país.[1] Fue tal la polvareda que se levantó que una vez más nos permitió comprobar la posición de cada uno de los sectores y saber cuales son nuestros verdaderos oponentes, que no son otros que los de siempre, los grupos de presión financiera y las altas jerarquías de la iglesia. La resonancia del impacto sigue todavía persistiendo, puesto que si bien oficialmente no se permitió seguir polemizando sobre el particular, no autorizando la publicación de todo cuanto por nuestra parte habíamos mandado a la prensa, cada día alguien indirectamente se refiere a ello e incluso en acuerdo de los antiguos miembros de las Juventudes se dice que "hay que admitir que comparezcan en la escena política, todos cuantos grupos o personas que de buena fe acudan a ella, sean afectos o sean contrarios".

"Este impacto repercutió también como es natural y lógico en la opinión general del país y ahí si qué puedo afirmarte clara y llanamente que su aprobación ha sido total. La gente y los trabajadores en general, vio renacer sus esperanzas, vio colmar sus inquietudes y se aprestaron en ofrecer su colaboración para el mejor logro y consecución de los cinco puntos establecidos. Se pudo hablar de ello libremente en todas las ciudades, pueblos y aldeas; en todas las fábricas y talleres, en los campos y demás tajos de trabajo, alegrándose de que se pudiera vislumbrar una transformación sindical tan enorme como significa el separar de los actuales Sindicatos a los obreros de los empresarios y a marginarlos de toda influencia estatal o de partidos. Ello ha servido también para que pudieran conocernos muchos de los que hasta ahora nos ignoraban o pretendían de que habíamos dejado de existir. Los grupos de intelectuales más o menos destacados, se preocuparon inmediatamente para conocer el alcance de nuestras concepciones humanistas y libertarias: los estudiantes, cansados de ver como son movidos por designios comunistas, vieron renacer un sindicato que encuadraba perfectamente con su manera de ser y pensar y se sintieron muchos de ellos atraídos hacia nosotros, e inclusive esa curia juvenil que tan ostentosamente se manifiesta y declara que "quieren terminar con la "momia" del catolicismo español que intenta ser mantenido por los "fariseos", dio señales también

de querer interesarse por nuestros fines y propósitos. He aquí pues como de la noche a la mañana, hemos conseguido hacernos con un refuerzo juvenil del que hasta ahora careciamos y que tanto precisábamos para asegurar nuestra acción en el avenir de los tiempos.

"En cambio, aunque parezca increíble, la reacción que ha ocasionado en alguno de nuestros medios del exilio, ha sido totalmente brutal. Del insulto han pasado a la amenaza y de esta a sus propósitos de realización. Es lamentable tener que descender a estos terrenos, por cuyo motivo haremos todo lo imaginablemente posible para poder evitarlo, dando cuantas aclaraciones e informaciones se nos requieran en un plano responsable y de equidad. No es cierto que lo hayamos jugado todo a una sola carta. El hecho de haber iniciado unas gestiones no hipoteca nuestro porvenir ni por ello hemos dejado de ser lo que somos, siguiendo manteniendo los mismos contactos y relaciones que habíamos sostenido con anterioridad. Ahora bien, si alguno de nosotros caemos y como es natural nos vemos precisados a tener que repeler la agresión, ello significara la desaparición y destrucción total de nuestra Organización, habiendo con ello defraudado a todo un pueblo que confía todavía en que podamos volver a ser adelantados de las conquistas sociales de nuestro país."

Barcelona 27 mayo 1966. J. F.

---

[1] El documento de referencia se publica en este mismo número.

P.D.

Una vez terminada esta carta, llega a mi poder un número de "Soli" publicado precisamente ahí en México, al que quisiera hacer brevemente algún comentario, ya que casi todo su texto va dirigido a combatirnos y difamarnos.

Se puede muy bien creer o no que estemos equivocados, pero lo que no debe admitirse es el calificar de traidores, de agotados o de afán acomodaticio, a los que hemos entrado y salido de la cárcel cinco o seis veces durante todo este período, hemos cumplido condenas y hemos sufrido en nuestras propias carnes los rigores policíacos del actual régimen, y, que precisamente estas acusaciones partan de quienes nada han arriesgado ni nada arriesgan en sus actuales posiciones mantenidas a cientos de kilómetros de nuestras fronteras.

El mismo título con que encabeza su artículo: "A la C.N.T. no la representa quien quiere, sino quien puede...", podemos dirigírselo al propio Viadiu. Para representar a la C.N.T., decimos nosotros, hay que vivir y conocer sus propios avatares, pulsar sus inquietudes, saber de las necesidades de sus militantes, de las de todos los trabajadores, y esto, solamente se vive y se conoce, radicando aquí en el interior, corriendo riesgos diarios y continuos, "marchando codo a codo con las multitudes que integran la gran familia obrera española, con su trato directo, conociendo sus aspiraciones y necesidades y procurando que actúen y resuelvan sus problemas sin intervención de tutores mercenarios y que se capaciten para la transformación de la sociedad", tal y conforme él mismo indica en su citado artículo. Sólo en este terreno, buscando la aquiescencia de estos diez millones de trabajadores a quienes nos debemos y decimos defender, se sabrá exactamente quien en realidad "puede" representar a la C.N.T.

Para terminar, una vez más nos ratificamos en que nada hemos comprometido, ni nada se ha hipotecado. Hemos planteado viril y públicamente a los Sindicatos oficiales, cinco puntos neta y exclusivamente sindicales, conocidos ya por todo el mundo, y a ellos nos atenemos. Mientras no sean aceptados en su totalidad, seguimos y seguiremos en nuestro puesto sin hacer dejación a ninguno de los principios y finalidades que siempre hemos sustentado y mantenido.

Ideofobia

"Supongo que a estas fechas tendrás una verídica información de nuestros conflictos y nuestras limitaciones. El momento es difícil como todos nuestros momentos de renovación, porque todas las fuerzas que actúan en nuestros medios —petardistas, arbitristas e ideófobos— se han puesto en movimiento, cada cual con su singular carga de violencia y su extraño concepto de la libertad. Libertad que, naturalmente, no tiene nada que ver con la concepción libertaria de la organización confederal y mucho menos con el contexto ético que se desprende de todos los movimientos sindicales de tipo clasista.

"Resulta curioso que cada vez que la C.N.T. se pone en marcha, surjan estos grupos organizados y financiados de una manera misteriosa, dispuestos a estrangular o a interferir las pretensiones de los trabajadores del interior a establecer sus propias bases de lucha en relación con las peculiares condiciones españolas.

"Mi teoría es muy sencilla, inspirada en la lógica de los hechos. A estas alturas la inmensa mayoría de los trabajadores españoles no duda que las conversaciones celebradas en Madrid entre militantes de movimiento libertario y dirigentes del sindicalismo oficial es el primer paso importante que se ha dado para la apertura de un sindicalismo democrático, y que la ponencia que recoge las conversaciones del equipo dialogante, refleja con criterio realista las mínimas exigencias de los trabajadores: democratización a todos los niveles, separación de las organizaciones obreras y patronales, independencia con respecto al Estado y derecho a la huelga.

"Sin duda ninguna, la ponencia es un dispositivo revolucionario en nuestra actual estructura sindical. Tan revolucionario que prácticamente ha erizado la piel de importantes grupos de presión económica y sectores políticos condicionados por esos grupos. A su debido tiempo por aquí se comentó que cuando se enteró el Sr. López Rodó, se llevó las manos a la cabeza, pensando tal vez en el Plan de Desarrollo, tan concienzudamente elaborado para mayor gloria y provecho de la oligarquía financiera. Por otra parte, no es un secreto que ciertos estrategas del monarquismo, lo consideran un proyecto nefasto que hay que impedir a todo trance, por lo menos hasta que se haya restaurado y enraizado la monarquía, ya que una organización sindical en manos de los trabajadores podría canalizar un vigoroso movimiento republicano.

"A la vista de esto y de otras muchas cosas que podría contarte, cabe preguntarse: ¿por cuenta de quién operan los grupos que de una manera o de otra, y no importa su rotulado, tratan de impedir que los trabajadores formulen su propia doctrina y establezcan su base de acción democrática dentro de la única legalidad que se les consiente?

"El asunto es tan serio que merece la pena que los militantes confederales del exilio os lo propongáis como problema. Hay que esclarecer las posiciones, las conductas y las ideas, porque huele a trampa llamarse libertario y atentar contra los que no piensan igual; y es tramposo vivir en París o en Toulouse y venir a atentar contra los que trabajan en Madrid o en Barcelona; y no hablemos de los que llamándose trabajadores, no trabajan, viven mejor que los que "hincamos el lomo" y tratan de impedir por medio de coacciones, intrigas y "terrorismo publicitario" (cuando no del otro) que los trabajadores españoles piensen por sí mismos a la vista de los problemas que tienen planteados en España..."

G. G., Madrid, 28 de mayo de 1966.

EL VALOR DE LA LIBERTAD

"... restaurando desde ahora, en nosotros y en torno a nosotros, el valor de la libertad e *impidiendo que ésta sea sacrificada jamás, aunque sólo fuera provisoriamente, o que se la separa de nuestras reivindicaciones de justicia. La vóz de orden para todos nosotros sólo puede ser ésta: sin ceder nada en el plano de la justicia, no ceder nada en el plano de la libertad. En particular, las pocas libertades democráticas de las cuales gozamos aún, no son ilusiones sin consecuencia, que podemos dejarnos arrebatar sin protesta. Ellas representan justamente lo que nos queda de las grandes conquistas revolucionarias de los dos últimos siglos. No son, como nos lo dicen tantos astutos demagogos, la negación de la verdadera libertad. No hay una libertad ideal que nos será dada un día de golpe, como se recibe una pensión en el ocaso de la vida. Hay libertades que es menester conquistar con esfuerzo, una a una, y aquellas que tenemos son etapas, insuficientes por cierto, pero que no dejar de ser etapas en el camino de la libertad concreta. Si se acepta que se supriman, no seremos capaces de avanzar otro tanto. Si se marcha hacia atrás, un día será necesario rehacer nuevamente el camino, pero ese nuevo esfuerzo será hecho una vez más, con el sudor y la sangre de los hombres.*

"Además, elegir la libertad no es, como se quiere hacer entender, elegirla contra la justicia. Al contrario, hoy se elige la libertad poniéndose junto a quienes en todas partes sufren y luchan, y sólo allí es necesario elegirla. Hay que elegirla simultáneamente con la justicia y no se debe elegir la una sin la otra.

"Si alguien os quita el pan, suprime al mismo tiempo vuestra libertad. Pero si alguien os quita la libertad, estad seguros que vuestro pan está amenazado, pues ya no dependerá de vosotros ni de vuestra lucha, sino del arbitrio de un amo. La miseria crece a medida que disminuye la libertad y viceversa.

"Si este siglo implacable nos enseña algo es que la revolución económica advendrá con la sola condición de que haya libertad, del mismo modo que la liberación deberá cancelar la esclavitud económica. *Los oprimidos no quieren ser liberados sólo de su hambre; quieren ser liberados también de sus amos. En realidad, ellos serán liberados del hambre sólo cuando no tengan ya motivos para temer a los amos, a todos los amos."*

(De Albert Camus. Extracto.)

Diálogo entre españoles

POR JOSÉ CONSUEGRA C.

CONTRARIAMENTE A LO QUE sostiene José María Pemán, me atrevo a decir que el pueblo español jamás supo dialogar. Para Pemán, corifeo del franquismo, la tertulia, a la que son muy dados los españoles, es una de las pocas —casi la única— de las formas de diálogo, de cuya práctica está alejándose el mundo cada vez más, a consecuencia de la prisa en que vive.

Creo firmemente que la tertulia es una simple reunión en la que dos o más hablan a la vez, y nadie, escucha a uno solo. Y de la tertulia fácilmente se pasa a la disputa. Dos españoles se agarran, entonces, en un mano a mano de gritos e imprecaciones, aunque el tema disputado no sea político, sino simplemente taurino o futbolístico. Pero ni en la tertulia ni en la disputa hay el menor asomo de un diálogo de altura. Que incluso podría versar sobre toros o sobre las maravillas de los futbolistas en los céspedes de Primera División.

Si los españoles hubieran sido capaces de dialogar, no se hubiera producido la terrible Guerra Civil Española. Y el pueblo español no hubiera sido el "conejo de Indias" para que las potencias del Eje experimentaran sus nacientes fuerzas y su creciente poderío, y las democracias su terrible miedo y su vergonzosa cobardía. Ni la Unión Soviética hubiera podido descubrir, para su provecho particular, las fallas de unos y otros.

Jamás se dialogó en España. Se disputó mucho. Y cuando las palabras no fueron suficiente para seguir sosteniendo la disputa, se pasó al "diálogo" de las pistolas. Y más tarde al diálogo de los cañones. De ahí los continuos golpes o asonadas militares, que allá se las designaba con el clásico nombre de "cuartelazos". Y como lógica reacción, la decidida y valiente pelea que el pueblo daba a los provocadores.

Las guerras civiles han sido tantas en España como golpes militares ha habido en las jóvenes Repúblicas americanas. En esto hay una solemne consecuencia histórica. Y lo más grave ha sido que en los conflictos internos hispanos, surgidos por la total ausencia del diálogo, se han hecho siempre presentes dos protagonistas: los vencedores despiadados y los vencidos sin alternativa. Siempre aconteció así. Antes de la unidad nacional. Antes de los Reyes Católicos. Después de ellos. Durante el siglo pasado. Y ahora. Franco no ha tenido el mínimo sentimiento de piedad hacia los vencidos (aunque éstos hubieran tenido siempre la razón). Durante 25 años —que él ha llamado de "paz"— media España —la vencida— ha tenido que soportar los latigazos de los vencedores: la otra media España. Y a lo largo de esos largos y cruentos 25 años, las autoridades franquistas, por mandato del "Caudillo", han mantenido vivo el recuerdo de la guerra. Y han hecho nefasto juego con la amenaza de la revancha de parte de los vencidos. El

miedo al "cambio de la tortilla" ha sido un argumento que el franquismo ha explotado para mantener en silencio a cuantos pudieran propiciar o alentar una evolución o un cambio gradual de las cosas utilizando el *diálogo* como medio. Para el franquismo y para cuantos, engañosamente, ven el problema español en función de un dogma político, o de una consigna, el diálogo entre los españoles no es recomendable. Para el oficialismo militante, dialogar supondría tanto como empezar a reconocer que no hubo vencedores en aquella inútil, cruel y despiadada guerra civil. Para los otros, es decir para quienes perdimos la guerra, dialogar es sinónimo de traición; es tanto como admitr que fuimos no sólo vencidos sino derrotados, aun teniendo la razón. Es tanto como desprenderse de viejos conceptos, de antiguas posturas, las más de las cuales —por no decir todas— son totalmente desconocidas para las jóvenes generaciones españolas.

Lamentablemente, unos y otros estamos en el error. Y ambos bandos pecamos de lo mismo: de la falta de valentía para reconocer que la triste situación en que está sumido el pueblo español sólo puede resolverse cuando admitamos que no hubo ni vencidos ni vencedores. Y cuando tengamos el valor suficiente para darnos cuenta que España ha quedado a la zaga del progreso político, económico y social europeo por culpa de su actual estado de cosas, que es la triste consecuencia de aquella nefasta y nefanda guerra civil, surgida porque los españoles no supimos dialogar.

A los españoles vencedores, que ya dejaron atrás —hace años— el mojón de los cincuenta, les falta valor para admitir que se equivocaron. Y a los españoles de esa misma generación, pero vencidos, les pesa demasiado la amargura de la injusta derrota y no pueden disponer del resto de sus fuerzas para volver atrás y comenzar de nuevo. Y unos y otros olvidan que en España, y aun fuera de ella, hay muchos españoles que nunca entendieron el origen de aquella catástrofe nacional, y que ahora, actuando en función de españoles, tan sólo quieren para ellos y para el suelo que los vio nacer, una vida mejor, a base de menos preocupaciones económicas, de una paz permanente, pero que nada tenga que ver con la paz de los cementerios, y el goce de los derechos humanos básicos, tan en voga en otros pueblos de este Planeta.

Esa trágica actitud, o sea obcecada postura, no ha permitido, hasta ahora, comprender el dramatismo del problema español. El "Caudillo" ha trabajado para él; para nadie más. No ha sido capaz, porque no lo ha querido, pues ello hubiera negado su condición de déspota y ambicioso, de dejar ni un partido, ni un equipo de seguidores, ni una mística, ni siquiera un sendero, ni mucho menos una respuesta a la tremenda pregunta que hoy día se hacen todos los españoles. Después de Franco, ¿qué? Sólo Franco tiene la respuesta: "después de Franco, el diluvio." O dicho de otra manera, muy a la española: "el que venga atrás, que arree."

¿Es el pueblo español digno de esta suerte? Yo me rebelo contra ese supuesto destino y me sitúo del lado de quienes, sin dejar de amar a la humanidad entera, aman, en primer término, al pueblo español, a España, porque para ellos —y para mí— la humanidad comenzó a vivir en nosotros en aquel rincón de la Tierra, apretado entre la agitada Africa y el progresista bloque de pueblos europeos.

Estoy convencido que contribuyendo a la justa solución del problema español, aporto un buen grano a la edificación de un mundo mejor. Por

ello me preocupa la respuesta que el pueblo hispano quiere darse ahora para aquel trágico interrogante. Y creo que ha llegado el momento de iniciar el diálogo entre los españoles que estén dispuestos, de un lado, a admitir el error, alimentado por una victoria engañosa, y, del otro, los que tengan ánimos para, orillando penas, dolores y cicatrices, comenzar de nuevo.

Es necesario empezar a dialogar cuanto antes, sobre bases de paridad, de acuerdo a las circunstancias dictadas o impuestas por las conveniencias nacionales, teniendo en cuenta que el problema español sólo puede ser —y debe ser— resuelto por los españoles. Nada debemos esperar del mundo. Ni de Occidente ni de Oriente. Las potencias democráticas nos dejaron solos, durante la guerra civil, y al crear el Comité de No-Intervención —en cuya creación también participó la Unión Soviética—, facilitaron el triunfo de Franco. Unos y otros tuvieron miedo a la revolución española que estaba surgiendo de la guerra, y la ahogaron en la propia sangre del pueblo español. Y hoy como ayer, el "impasse" sigue siendo el mismo. De la razón de los demócratas españoles, casi nadie se acuerda. Y a nadie interesa romper lanzas en favor de aquella causa y de aquella razón tan lejana. Mientras tanto, Franco negocia con todos. Y ahora está estrechando cada día más sus lazos con la URSS y el bloque comunista. Al mismo tiempo sigue recibiendo ayuda norteamericana, gracias a su hábil juego de doble sentido. De un lado enarbola la bandera del anticomunismo, y al amparo de ella ha venido recibiendo ayuda de los aliados. Del otro, reivindica el derecho al "libre comercio" y hace propia la teoría soviética de la "coexistencia pacífica", para conservar amistosas relaciones con el mundo comunista. Franco, buen estratega, sitúa sus fuerzas para su conveniencia y pensando en lograr la victoria para sí mismo. Y como negociante práctico y ladino, "enciende una vela a Dios y otra al diablo". Y así piensa continuar hasta el día de su muerte. Y cuando ese día llegue, el pueblo español se encontrará en medio de una terrible tormenta, a la deriva, sin saber qué rumbo tomar. Los optimistas confían, como siempre, en la capacidad de improvisación de los españoles. Así hemos vivido siempre. Improvisando y basando nuestra acción política y revolucionaria en las soluciones instantáneas, tomadas sobre la marcha.

La situación actual es mucho más compleja que la habida en otras ocasiones. Creo firmemente en las posibilidades de un diálogo amplio que abra el camino de la solución de esa situación y haga posible, por ende, la pronta liberación de todos los presos políticos, la práctica del sindicalismo libre, el ejercicio de la libertad de palabra y de pensamiento, de sentimientos religiosos y creencias políticas, haciendo imposible, a la vez, el regreso de la *disputa de los cañones*, que deberá ser sustituída por el debate de altura que no puede justificar la excusa para los "cuartelazos" y las guerras civiles, y que, en definitiva, libre a los españoles de la entronización indefinida de un "franquismo sin Franco" o del "salto en el vacío" que habría de ocasionar una nueva hecatombe nacional. Ni una cosa ni otra. Hay que llegar a una solución española para el problema español. Un *diálogo limpio, honrado*, a niveles iguales, es, hoy por hoy, la mejor fórmula.

Caracas V-IV-1966.

Humanismo y psicoanálisis *

POR ERICH FROMM

... *¿Qué es humanismo?* La definición convencional del humanismo es que fue un movimiento que surgió en los siglos XV y XVI, y que *constituyó* el retorno al estudio de la antigüedad clásica, y específicamente, al de la literatura y arte griegos y romanos. Aun cuando esto es cierto descriptivamente, es demasiado estrecho y superficial. En primer lugar, porque el humanismo no estuvo limitado al Renacimiento, sino que continuó en la época de la Ilustración y ha encontrado una nueva expresión en el movimiento humanista de nuestros días. En segundo lugar, porque el humanismo del Renacimiento, así como su continuación hasta los siglos XVIII, XIX y XX es la expresión de una filosofía global que, a pesar de muchas diferencias contenidas en sí misma, se caracteriza por ideas fundamentales y ciertas actitudes humanas que son comunes a todos los pensadores humanistas. El humanismo, tanto en sus manifestaciones cristiano-religiosas, como en las seculares, no teístas, se caracteriza por la *fe en el hombre, en sus posibilidades de desenvolvimiento para poder llegar a etapas siempre más elevadas, en la unidad de la raza humana, en la tolerancia y la paz, y en la razón y el amor como fuerzas que permiten al hombre realizarse a sí mismo, convertirse en lo que puede ser.*

Examinemos un poco más a fondo la filosofía del humanismo. El pensamiento más importante y más fundamental del humanismo es la idea de que la humanidad (en latín *humanitas*) no es una abstracción, sino una realidad. Que en cada individuo está contenida toda la humanidad; que cada hombre es *todos* los hombres; que cada individuo representa a toda la humanidad, y, por lo tanto, que todos los hombres son iguales —no en sus dones y talentos, pero sí en sus cualidades humanas básicas. Este concepto de la igualdad tiene sus raíces en la tradición judeo-cristiana. El Antiguo Testamento dice que fueron creados sólo *un* hombre y *una* mujer, y que fueron creados a semejanza de Dios: la interpretación talmúdica es que la Biblia quiere decir con ello que quien destruye a un individuo es como si destruyera a todo el mundo; y quien salva a un individuo es como si salvara a toda la humanidad. En la tradición cristiana la idea de la unidad de la humanidad está expresada en la figura de Cristo, quien es Dios y *al mismo tiempo* hombre, y como hombre no es un hebreo o un griego, sino es simplemente un hombre, el hijo del hombre.

---

* Extracto de una conferencia pronunciada en ocasión de la inauguración del edificio del Instituto Mexicano de Psicoanálisis.

Es precisamente esta tradición la que fue continuada en el humanismo del Renacimiento, tanto en su forma religiosa como en la secular. Uno de los más importantes representantes del humanismo del Renacimiento cristiano, Nicolás de Cusa, enseñó que el concepto fundamental de la humanidad está incorporado en Cristo. La humanidad de Cristo, para él, se convierte en el vínculo del mundo y en la más elevada prueba de su unidad interna. Distinto, pero sin embargo relacionado básicamente al pensamiento de Nicolás de Cusa, está el de Leibniz y el de Spinoza. Leibniz dice: "En nuestro propio ser está contenido un germen, una huella, un símbolo de la naturaleza humana y de su verdadera imagen." Esto significa, según dice Cassirer, que "solamente el más elevado desenvolvimiento de todas las energías humanas, y no su igualamiento nivelador y su extinción, conduce a la verdad de estar en la más elevada armonía, y a la plenitud más intensa de la realidad". Lo que expresa aquí Leibniz es una idea que ha corrido a través del pensamiento humanista desde el Renacimiento: que lo individual y lo universal no son opuestos, sino que pueden ser comprendidos únicamente en su relación mutua. Que el desarrollo de lo universal está basado en el desarrollo más completo de lo individual.

Spinoza expresó la idea de la unidad de la raza humana en su concepto del "modelo de la naturaleza humana" al que son aplicables ciertas leyes, leyes que ni determinan completamente al hombre, ni lo dejan en completa libertad. En vez de llamar a Spinoza, como frecuentemente se hace, un determinista, sería mejor llamarlo un "alternativista"; con ello me refiero al concepto de que el hombre tiene libertad de elección, pero que puede elegir sólo entre ciertas alternativas que son determinadas por su naturaleza en general, y el carácter de cada individuo, personalmente. Spinoza fue el fundador de la psicología científica moderna, y está estrechamente relacionado a Freud no sólo por el concepto del modelo de la naturaleza humana, sino también por su concepto del inconsciente, por la idea de que el hombre es guiado por fuerzas que no percibe; como él lo dijo, el hombre se cree libre porque conoce sus deseos, pero no percibe las causas que originan estos deseos.

Los filósofos de la Ilustración continuaron el pensamiento de los teólogos y de los humanistas del Renacimiento y del siglo XVII.

La idea de la unidad de la raza humana fue expresada por Hume, quien dijo: "La humanidad es tan igual en todos los tiempos y lugares, que la historia no nos informa de nada nuevo o extraño a este particular. Su principal uso es sólo el de descubrir las pruebas universales y constantes de la naturaleza humana."

Herder dijo que cada animal obtiene lo que se supone que debe obtener de acuerdo con la organización de sus instintos. El hombre, por lo contrario, no obtiene esto. Él no nace como ser humano completo, sino que debe *desenvolverse* hasta alcanzar su plena humanidad. Según Herder, lo específicamente humano es el más elevado florecimiento del desarrollo cultural y natural. La tarea del hombre es llegar a ser humano.

Tal vez nadie haya expresado con mayor claridad y precisión la idea humanista de la unidad de la humanidad que uno de los más grandes humanistas: Goethe. Él dijo: "El hombre lleva dentro de sí mismo *no sólo su individualidad, sino a toda la humanidad, con todas sus potencialidades,* aunque pueda realizar todas estas potencialidades sólo de una manera limitada,

debido a la limitación externa de su existencia individual."

Si tuviera yo el tiempo, intentaría demostrar cómo el concepto de la unidad de la raza humana, y de que la humanidad está contenida potencialmente en cada individuo, es la tesis del pensamiento de Kierkegaard, del socialismo humanista, de Schweitzer, de Russell, y de Einstein. Pero debo renunciar a esto hoy. Podría decir únicamente que el humanismo siempre fue y ha sido una reacción a la amenaza de deshumanización, o a amenazas a la existencia misma de la raza humana. En el siglo XVI el humanismo fue la reacción a la amenaza constituida por el fanatismo y la destrucción de las guerras religiosas; en los siglos XVIII y XIX fue una reacción a la amenaza de las guerras nacionales, y a la transformación del hombre en un medio de producción. Como lo expresó el gran poeta humanista Hölderlin en estas líneas trágicas:

> Se ven artesanos, pero no se ven seres humanos,
> Se ven pensadores, pero no se ven seres humanos.
> Se ven sacerdotes, pero no se ven seres humanos.
> Se ven amos y siervos, viejos y jóvenes, pero no
> se ven seres humanos.

En nuestros tiempos el humanismo es la reacción a la amenaza de una total burocratización del hombre y de un holocausto nuclear totalmente destructor que podrá acabar con media humanidad por lo menos, y con toda la civilización.

Los pensadores humanistas hablan de la humanidad que está inherente en cada individuo; hablan, para usar otro término, de la *esencia del hombre*, pero al usar la palabra "esencia" no se refieren a una sustancia fija que exista en el hombre y que no se altere en el proceso histórico. Su concepto de la *esencia del hombre*, es decir, de aquello por virtud de lo cual el hombre es lo que es —es decir, humano— se refiere no a una sustancia inalterable, sino a las *potencialidades* y *posibilidades* que existen en todos los hombres. Para ellos, la *esencia* del hombre es una configuración de las condiciones específicas para la existencia humana. Es el hombre quien en el proceso histórico puede y debe desarrollar este potencial humano por medio de su propio esfuerzo y de su propia actividad. Así, comenzando con la filosofía del Renacimiento y acrecentándose con los siglos que le siguieron, el concepto humanista sostiene que la historia se convierte en la dimensión histórica que pone al hombre en la posibilidad de desarrollar su humanidad, o, si lo expresamos en las palabras de Hegel, en la posibilidad de que el sujeto pueda traducirse de *la noche de la posibilidad al día de la realidad*.

Hablando del concepto de la dignidad del hombre, quiero mencionar a dos grandes humanistas del Renacimiento, Gianozzo Manetti (1452) y Pico della Mirandola. Manetti escribió un libro intitulado *De dignitate et excellentia hominis* (Sobre la dignidad y la excelencia del hombre), en el cual dice que el hombre es libre, grande y digno. En oposición a él, el Papa Inocencio, representante del absolutismo medieval papal, escribió *De miseriae humane vitae*.

Estrechamente relacionado a la idea de la dignidad del hombre está la fe humanista en la potencialidad que tiene el hombre para el bien, y en la capacidad que tiene para la libertad. Esto no significa la creencia de que

el hombre *es* bueno, pero sí de que tiene una potencialidad para el bien, de que *puede* ser bueno, de que tiene la capacidad para perfeccionarse a sí mismo. El humanismo de los siglos XIV y XV, como lo indicó Cassirer, "nunca se atrevió abiertamente a atacar el dogma de la caída del hombre, sino que su tendencia intelectual básica era la de socavar la potencia de este dogma. La influencia del pelagianismo en la posición religiosa del humanismo es más y más evidente. Los esfuerzos para deshacerse del yugo de la tradición agustiniana eran más y más deliberados."

El tener vivencia de mi inconsciente significa que me conozco como ser humano; que yo sé que llevo dentro de mí mismo todo lo que es humano; que nada de lo que sea humano me es ajeno; que conozca y ame al extraño porque he dejado de ser extraño a mí mismo. La vivencia de mi inconsciente es la vivencia de mi humanidad, lo que me coloca en la posibilidad de decir a todo ser humano: "Yo soy tú"—te puedo comprender en todas tus cualidades básicas, en tu bondad, en tu maldad, y aún en tu locura, precisamente porque todo esto lo tengo yo también. A esta vivencia no sólo sigue la claridad y la tolerancia en general hacia mi prójimo, sino específicamente la capacidad del analista para comprender a su paciente. El analista podrá, tal vez, saber mucho *acerca de* su paciente, pero lo conocerá *a él*, lo comprenderá a él sólo cuando haya encontrado en sí mismo —aun cuando sea en menor escala— todas las tendencias y deseos que trata de descubrir en el inconsciente de sus pacientes.

He tratado de indicar con todo esto que en sus raíces más profundas el psicoanálisis es parte del movimiento humanista que comenzó en Europa hace quinientos años. El humanismo del Renacimiento fue, en verdad, algo más que un retorno al saber clásico. Fue una protesta en contra del fanatismo de la religión y del nacionalismo, y fue una protesta en contra de la sumisión del hombre a la idolatría a los intereses económicos. Muy correctamente el historiador Friedrich Heer ha llamado al humanismo renacentista "Die dritte Kraft" (La tercera fuerza). Fue ésta la fuerza que tenía fe en el hombre y fe en la razón, y la que trató de evitar la catástrofe que el fanatismo y la inhumanidad finalmente llevaron a Europa. Esta tercera fuerza superó al partidarismo fanático religioso del siglo XVI, así como la tercera fuerza de nuestra época trata de superar el fanatismo del partidarismo político. El futuro del hombre depende del vigor del humanismo de hoy, y esperamos que el psicoanálisis contribuya al crecimiento del humanismo y a su vigor.

Conjeturas sobre el futuro español en relación con el cenetismo

POR RAIMUNDO JIMÉNEZ

III

¿ES EL CENETISMO PRODUCTO GENUÍNO ESPAÑOL? Demasiada materia para una disquisición tentadora que ahora tan sólo interesa apuntar. Pero parece indudable que el cenetismo extrae su substancia libertaria del espíritu del pueblo español, que a través de la Historia jalona su presencia indomable en los acontecimientos en que la libertad humana, gremial, municipal o nacional ha estado implicada. Por este camino llegaríamos a concluir que lo entrañablemente español está encarnado en el cenetismo, o que el difuso e inconcretado afán idealista del cenetismo ha estado en todo instante expresando la misma difusa e inconcreta ilusión del pueblo español, que no ha podido dar con el camino que le conduzca al estadio social propicio al desarrollo de su personalidad trascendente, hasta hoy sofocada en un complejo de circunstancias que sería interminable configurar.

De cualquier modo, al cenetismo sobreviviente que para no renunciar al futuro que su pasado abona está en la búsqueda de una nueva formulación, corresponde fijar su pensamiento y acomodar su conducta de acuerdo con su condición esencial y básica de español. A la distancia de tres décadas que nos separan de la inolvidable hecatombe, es forzoso reencontrarse con la realidad del abandono y orfandad de un pueblo que se desangró en una desventajosa pelea por ideas universales. Sin arriar su romántica bandera internacionalista por el sentido solidario, hondamente humano que alienta en su pasión de futuro, el cenetismo, según mi modesta opinión, ha de sentirse protagonista sobrio y abnegado en el drama del pueblo español, por encima de no importa qué tipo de consideraciones filosóficas o ideológicas. Nuestra primera condición es la de españoles. Y en ser y sentirse tales no debe haber complejo de ninguna naturaleza, sino la íntima satisfacción de formar parte de una entidad física y moral que tiene inrobable destino universal. Es en función de español que el cenetista encarna el espíritu libertario de su pueblo. Y es con ese espíritu de búsqueda y sacrificio que el cenetismo sobreviviente en nuestra esperanza que debe encararse el futuro de los españoles. Y es en esta soledad y abandono en que se halla nuestro pueblo donde ha de germinar y desarrollarse la idea de un renacimiento optimista.

Creo que está claro para el lector que la causa principal de que España haya devenido en la posada más barata del mundo, donde mejor se

come por poco dinero, con el "servicio" más sumiso a la vez que feliz en su servidumbre, está en la incapacidad de unidad y entendimiento colectivo de los españoles, en la inestabilidad política y social que todos contribuimos en todo tiempo a fomentar. Ha sido necesaria la dolorosa operación quirúrgica, desmochando valores, mutilando esperanzas, machacando ilusiones, salando en carne viva la generación de ilusos, para que España pudiera gozar de la quietud y estabilidad necesaria para "resurgir". El sometimiento de cadáver sustituyendo al mínimo entendimiento a que los españoles voluntariamente nos habíamos negado.

¿Vamos a continuar trajinando el viejo camino? ¿Qué podemos encontrar al final de la dolorosa marcha? ¿No hay ninguna posibilidad de entendimiento?

Unas generaciones desaparecen; otras vienen con afanes nuevos, con esperanzas renovadas. Un pueblo no es una persona, ni siquiera una familia, tampoco un sector. Todo esto es accidental y perecedero. Sólo es permanente y, medido con nuestra limitación, un pueblo que puede atribuirse la inmortalidad. Para cuantos fuimos actores en la tragedia española, se nos hace difícil e incomprensible toda tarea que tienda a olvidar y cancelar las cuentas de tanta desgracia. Creemos que la Historia somos nosotros y que se detiene a nuestra voluntad. Pero las generaciones que nos suceden, que han de ser necesariamente las que han de protagonizar su también limitado lapso histórico, llegan con otros estímulos que los de arañar en las cicatrices que el tiempo reseca. En el espíritu de esas nuevas generaciones volverán a tener vigencia las mismas inquietudes permanentes que tuvo la nuestra: orientar al pueblo español hacia su particular e insobornable destino, que es el de la libertad y el de guía de otros pueblos.

En ese quehacer histórico de nuestro pueblo, el cenetismo sobreviviente debe estar presente, soldándose en el esfuerzo que habrá de hacer para salir hacia la luz que la niebla actual sofoca. No puede conformarse con la triste función de rumiar pasado. Ha de entrar en liza y probar que hay en él el mismo pálpito español que hubo siempre, con el valor acrecentado de la dolorosa experiencia.

Porque el cenetismo puede formular soluciones positivas para la convivencia de los españoles que sean ejemplo para el mundo, no tiene derecho a la ausencia. Es el primer movimiento obrero del mundo que apuntó un concepto político nuevo, a la hora en que la democracia sufragista y representativa del voto amasijado se muestra incapaz de dar solución a los problemas esencialmente socioeconómicos del tiempo. Frente a esa democracia que prolifera los sectores antagónicos y dificulta la necesidad de síntesis política justificando a la vez la barbarie del partido único, el cenetismo, que es la vislumbre de la solidaridad social que expresan las organizaciones profesionales, tiene la oportunidad de centrar la dispersión del espíritu español formulando soluciones operantes.

La nostalgia y el recuerdo de afectos y desafectos al cenetismo puede obturar el claro objetivo de esta maravillosa creación española, si lo ven "por lo que ha sido", en lugar de "por lo que iba a ser". Fue un aguerrido movimiento que la cerrilidad de la reacción española obligó a precipitarse en la desesperación y en la violencia esterilizante, sin tiempo apenas para cuajarse en fuerza constructiva y verdaderamente revolucionaria. Concibió sólo

el camino de la insurrección desbordante y justiciera porque en España no había otros que pudieran verse con claridad. Iba a ser...

Lo que ahora puede empezar a ser: el ingrediente más activo de la unidad española: la esperanza de un pueblo azotado que parece dormido y sólo está fatigado. Aquella fuerza de presión ejercida al estilo de un pueblo temperamental fascinado por el sentido heroico de la conducta humana, ha recibido una lección que no podrá olvidar. Es preciso que la haya aprendido. La violencia no es rentable para los débiles que la practican. Y ni aun para los fuertes que a ella se esclavizan. (Pero esto es subjetivismo de poco interés.)

Me veo precisado a reiterar que el cenetismo puede existir sin sus siglas estereotipadas, mero continente de unas ideas determinadas. Habrá compañeros que se considerarán sin hogar propio solamente con que se le haya cambiado el nombre o el número a la casa, y que pierdan por sentimentalismo la ilusión que un día animó su vida. Hasta creo que habrá muchos. Son los que aceptaron solo un tatuaje epidémico y figurativo, sin percibir la corriente subterránea que no afloraba a la superficie por la costra reaccionaria que la aprisionaba y por la miopía o estravismo de los alucinados. En la entraña del cenetismo late un venero español de inestimable valor: su concepción liberal en cuanto al hombre y su esquema federalista en cuanto a la relación de dependencia de los diferenciados grupos étnico-geográficos que constituyen la nacionalidad española. Es la respuesta a tantos interrogantes como plantea la problemática española a quien se proponga aportar su preocupación optimista al laborioso quehacer histórico de España.

Observemos reflexivamente cómo la inestabilidad política de España, a través de siglos determinada por la falta de un movimiento poderoso de unidad nacional de los españoles, ha sido causa principal del estancamiento y decadencia de nuestro pueblo. Los compartimentos estancos de las discrepancias regionales y de sus grupos oligárquicos dificultaron la integración física y moral de los pueblos ibéricos en un pensamiento de interés común, ambicioso resultado por lo demás imposible de alcanzar con el juego político de las discrepancias doctrinales que los españoles hemos atizado con tanto placer como inconsciencia.

Sólo cuando en el amplio panorama español aparece el cenetismo, precisamente en su acto fundamental, la idea nacional se inserta en su anagrama: Confederación Nacional del Trabajo. Y a continuación, su sistema nervioso, su esquema orgánico, se extiende federativamente a todo el país y todo el pueblo tiene la sensación de que una bandera de unidad, lenta, laboriosamente, tenaz, con un heroísmo de epopeya, está calando hasta la entraña de una nación que busca el recto camino de su destino histórico. Naturalmente, el cenetismo tiene un signo proletario, anticapitalista y antiestatal. ¿Qué otro signo podía tener en España, con un proletariado hambriento de pan y de cultura, con un capitalismo rapaz e ignaro, y un Estado anacrónico, chabacano y ramplón que rebajaba la dignidad de lo español hasta el sótano de la desventura nacional? Perdida la fe en un renacimiento imposible con los viejos moldes, el cenetismo apuntó ambicioso hacia un norte utópico y grandioso. Del fondo de su pesimismo ante una realidad irritante, surgía el eterno optimismo de un pueblo que no aceptaba perecer en la chabacanería y esterilidad de sus tradicionales dirigentes. El cenetismo anunciaba la presencia de lo popular en la política española. A partir de él,

el pueblo español comienza a enfrentarse con los problemas nacionales. Marruecos, negocio de los militares españoles, es encarado por el naciente movimiento; las estructuras económicas se conmoverán con la presencia de la enorme catapulta cenetista. En adelante, esta presencia acusará sus rasgos y tejerá el anecdotario heroico de un pueblo que se ha erguido y está en marcha.

Caracas, abril 1966.

NUEVOS CAMPEONES DE LA DEMOCRACIA

El diario parisino "Le Monde" informa en su número del 28 de mayo:

"Entre las conclusiones del Frente de las Juventudes Falangistas, en el curso de la asamblea nacional que acaban de celebrar en Madrid, figura la siguiente: Los ex-jóvenes falangistas invitan a todos los españoles, "cualquiera que sea su posición actual", a llegar a un acuerdo entre caballeros *para canalizar sus diferencias por las vías serenas y racionales del diálogo y crear una atmósfera de respeto mutuo y de respeto a las decisiones democráticas del pueblo."*

"Los antiguos miembros del Frente de Juventudes, que dicen representar a más de un millón y medio de españoles que han militado en esta organización falangista, han aprobado, entre otras, las siguientes resoluciones":

"El poder legislativo deberá residir en dos cámaras, ambas elegidas democráticamente. Una representará los diferentes intereses económicos y sociales y otra será intérprete de las tendencias políticas."

"Los alcaldes de los municipios y presidentes de los consejos generales deberán ser elegidos democráticamente."

"Los sindicatos deberán ser independientes y sus representantes elegidos democráticamente."

Todo ésto suena como la famosa sentencia de Fernando VII al declinar su poder absoluto:

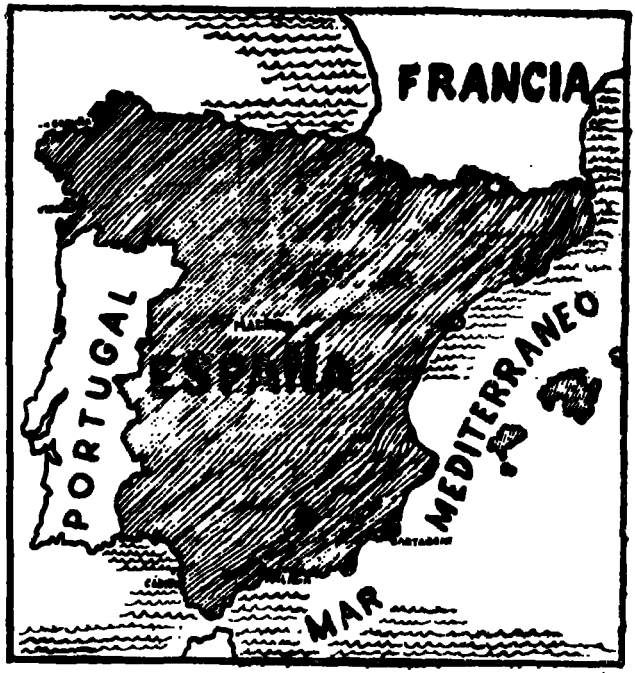
"¡Marchemos todos, y yo el primero, por la Senda Constitucional!"

Cabe preguntarse si el libro "¿Para qué?", del falangista Ansaldo, que demostraba la vaciedad e inutilidad del "Movimiento", acabará siendo el texto oficial del Frente de Juventudes.

Nota adicional: Un cable de U.P.I., de mayo 4, desde Madrid, informó de la clausura de los clubs José Antonio de Madrid y provincia, de la destitución gubernamental de sus presidentes y de un manifiesto de Falange al pueblo español declarándose traicionada y renegando de la jefatura (Franco), a la vez que proclamándose partidarios del funcionamiento institucional y político auténticamente democrático y fieles a la revolución social "que no se ha hecho". Ahora resulta que hasta los carlistas se proclaman a voz en cuello partidarios de la libertad y la democracia. Y contrarios al Régimen.

"¡Cosas veredes, el Cid, que farán fablar las piedras!".

(D. M. New York, Mayo 30)



Actualidad de España

LOS ESTUDIANTES, LOS CURAS, EL "MILAGRO" Y EL PEÑON

Durante los últimos meses España ha ocupado un primerísimo lugar en la noticia internacional, disputándole reñidamente la primacía a la guerra de Vietnam. El "torrente turístico", los "25 años de paz y prosperidad", el famoso "Plan de Desarrollo"..., todo ha quedado relegado a un plano muy secundario. Inclusive la famosa "liberalización del Régimen". El "milagro económico" sigue siendo noticia, pero casi siempre para desmentirlo categóricamente con datos estadísticos irrefutables.

Han continuado increscendo las protestas de los estudiantes universitarios, rechazando el flamante estatuto de organización universitaria, (APE Asociación de Profesores y Estudiantes), y reclamando libertad sindical, independencia política del Estado, a la vez que rechazan cualquier tipo de hegemonía política.[1]

Primero las manifestaciones callejeras y la celebración de "asambleas libres" por los estudiantes de Madrid, con asalto a la rectoría a la que nos referimos con alguna extensión en el número anterior. Vino después la famosa reunión en el Convento de los Capuchinos de Barcelona, cuyas incidencias son de todos sobradamente conocidas por lo mucho que del asunto se ha ocupado la prensa de todos los países. Le siguieron las detenciones de estudiantes, profesores e intelectuales...

Más manifestaciones callejeras en Barcelona para protestar contra las autoridades por tales detenciones y brutales medidas represivas. Luego celebración de "asambleas libres" dentro de la propia universidad barcelonesa. Más detenciones y cierre indefinido de la Universidad. Consecuencia: protestas sucesivas más o menos violentas en casi todas las universidades de España, solidarizándose con los universitarios de la Ciudad Condal, especialmente en Madrid, Valencia, Bilbao, Pamplona, Sevilla, etcétera. Multas a granel, expedientes y suspensión de sus derechos universitarios a los estudiantes más significados.

Otra gran noticia de actualidad que ha provocado múltiples comentarios en la prensa internacional, la mayoría favorables a España, ha sido la reclamación, en forma cada vez más insistente (entre tantos problemas y adversidades necesita imperiosamente y pronto apuntarse algún éxito el gobierno), a Inglaterra la devolución del Peñón de Gibraltar. Y las consiguientes negociaciones por fin iniciadas, desgraciadamente sin prisas y sin ningún entusiasmo por parte de los británicos.

Ya en otra ocasión expusimos nuestro criterio en torno al viejo pleito. El Peñón de Gibraltar como colonia inglesa constituye, a estas alturas, además de un hecho insólito, algo muy difícil de justificar a los ojos de la opinión pública internacional. Más que una injusticia da la impresión de un insulto y un sarcasmo. Pero es preciso subrayar que, ante esa misma opinión pública, los británicos airean un argumento poderosísimo a su favor: la voluntad de los gibraltareños. Los 25,000 pobladores del Peñón —que aunque hablan español no son, en su gran mayoría, de ascendencia española— se niegan categóricamente a pasar a ser súbditos de un país regido por férrea dictadura.

Según ha trascendido, España ha ofrecido como base de las negociaciones, rentar la base militar del Peñón a Inglaterra, convertir Gibraltar en puerto franco y la excepción de impuestos, o de determinados impuestos, por cierto número de años a los gibraltareños. Constituyen una base de negociación bastante razonable. La solución del pleito no está todavía a la vista pero no puede hacerse ya esperar demasiado.

Otro tema candente: las protestas de los curas catalanes. Pero de esto nos ocupamos ampliamente más adelante.

---

[1] Léase en la sección "Documentos" el manifiesto de los universitarios españoles: estudiantes y profesores.

EN EL PAIS VASCO

POR J. ARRIGUNAGA

El movimiento integrado en la Resistencia Vasca tiene dos fases de auténtica brillantez. La primera se refiere al clásico ABERRI-EGUNA, llamado día de la patria y la segunda al también clásico y muy histórico Primero de Mayo. En ambas ocasiones, los antifranquistas vascos demuestran su adversidad al régimen que suprime sus libertades.

El pasado día 10 de abril fue motivo de demostración adversa al régimen franquista y de entrega total a las libertades del pueblo vasco. "La causa vasca, dice un corresponsal extranjero, adquiere grandes proporciones y una destacada personalidad ya que desde 1937 los vascos se manifiestan en contra de la dictadura. Hemos visto en Vitoria un verdadero sentimiento democrático intentando expresar su amor a las viejas libertades, que hoy, las defienden todas las organizaciones democráticas que integran la Resistencia y que están con el Gobierno de Euzkadi." No les importa permanecer en constante agitación. ¡Viva La Libertad, Gora Euzkadi! son gritos populares que los defienden en su deambular histórico, refiere otro periodista extranjero. Y esto, es conveniente señalarlo.

ABERRI-EGUNA; las montañas lindantes a Vitoria albergaban a miles de vascos de todos los rincones de Euzkadi. Desde el alto de Barazar hasta la capital alavesa, iban grupos de resistentes en demostración de fidelidad al día de los vascos. La policía avisada concentró nutridas fuerzas procedentes de Zaragoza y otros puntos de la península. Imposible pasar aquella estrecha vigilancia; sin embargo, los vascos lo consiguieron en considerable número. Si bien no penetraron todos en Vitoria, el día del Aberri-Eguna de 1966 ha constituido otro triunfo más de la Resistencia y del antifranquismo.

Este día es la prueba del pueblo vasco para con el Gobierno y sus instituciones y lo que representan en Euzkadi; pero al mismo tiempo es un reconocimiento a la razón de ser de dicho Gobierno y a la constitucionalidad autónoma adquirida en Octubre de 1936 y defendida en los campos de batalla del País Vasco, que aprueban las organizaciones democráticas inspiradas en los auténticos deseos de liberación.

PRIMERO DE MAYO. Historia de rebeldía y de recuerdo a los mártires de Chicago, a la lealtad del trabajador y al derecho de vivir en libertad con auténtica justicia social. Por esto, se manifestaron los vascos en todas las provincias. Nada les ha importado la fuerza bruta ni la represión de Bilbao y San Sebastián. Los peligros nada representan para el obrerismo vasco. Ese día han tenido que manifestarse y la Alianza Sindical de Euzkadi agrupó a sus fuerzas de trabajadores y simpatizantes, recorriendo las calles de las ciudades vascas al grito de ¡Viva el Primero de Mayo, Viva la Alianza Sindical y Gora Euzkadi Azkatuta! Gritos de protesta por la brutal represión. Refiere TIERRA VASCA de Buenos Aires: "Un nuevo Primero de Mayo, glorioso y revolucionario, ha transcurrido sobre el suelo de Euzkadi y ha contemplado a una clase trabajadora firmemente unida en la demanda de unos derechos imprescindibles, que son los mismos que defendieron ayer en armas. Y junto a los trabajadores, los estudiantes y el pueblo entero." Esta referencia augura el sentimiento de un movimiento orgánico consolidado por el vigoroso deseo libertador. La

defensa de las libertades es correspondida por las organizaciones democráticas vascas que como ayer en el ABERRI-EGUNA, hicieron presencia en el Primero de Mayo.

La conciencia vasca despertó desde 1936. Continuó su lucha en pro de una sociedad democrática. Los conflictos sociales en Euzkadi son ininterrumpidos, tan abundantes que es imposible precisarlos. Desde 1947, fecha histórica para el proletariado vasco, por ser la primera huelga general que se declaró en un régimen de dictadura, hasta la fecha, no se ha dejado de imprimir auténtico carácter al espíritu de resistencia. Esto ha formalizado nuevamente una participación de inquietudes que se estiman superiores a otras decadentes determinaciones.

El Primero de Mayo, ha constituido en el País Vasco otro movimiento de permanente actividad en contra del franquismo. Y señala nuevamente Tierra Vasca: "Una nación que tiene la suerte de contar en su seno un espíritu colectivo como aquel del que hicimos gala hace treinta años o como el que resplandece en la actualidad en nuestras ciudades y en nuestros pueblos, *puede contemplar sin temor al futuro.*"

La sorprendente incógnita del futuro no es de temer para los antifranquistas vascos. Su indomable espíritu fortalecerá el orgullo de un pueblo que permanece sereno y convencido de conseguir sus libertades. Su vigorosa actividad constituye uno de los pilares más sobresalientes en esta presencia ante la historia.

LOS ESTUDIANTES POR LA LIBERTAD

Al grito de "¡Viva la Libertad!, ¡Abajo la Dictadura!" y por "Una Universidad y una España Democrática", desde hace dos meses vienen manifestándose los estudiantes de Barcelona, Madrid, Valencia, Oviedo, Bilbao, Santiago de Compostela y los pamplónicas de la Universidad de Navarra del Opus Dei. La Universidad tiene en jaque al gobierno, que, una vez más, se está mostrando incapaz de entender, ni siquiera de saber dialogar, con los universitarios españoles.

Los sucesos universitarios de este año tienen una amplitud mucho más grande, más intensa y más extensa que las de febrero del pasado año que llevaron a expulsar de la universidad cinco catedráticos. El balance de este año, en los primeros días de mayo, es el siguiente: la Universidad de Barcelona clausurada, una cincuentena de estudiantes sometidos a proceso, más de una docena puestos a disposición del Tribunal de Orden Público, profesores e intelectuales multados. La represión no parece aminorar el ánimo de los estudiantes "rebeldes". Asambleas y manifestaciones prosiguen, casi a ritmo diario, en diversas capitales de España; en Barcelona, los estudiantes como no encuentran locales donde reunirse —ya que la Universidad está cerrada— celebran, según frase de la prensa española, "una asamblea extralegal en el Colegio de Abogados".

Las causas del profundo descontento de la Universidad son varias: unas de tipo general, como es el profundo descontento que existe en casi todas las clases del país; las otras, el que los estudiantes están cansados del "paternalismo" del gobierno en la universidad...

Según las declaraciones del presidente de A.P.E. (Asociación de Profesores y Estudiantes) Juan Pablo Ortega, la situación sindical en la Universidad es la siguiente: "Barcelona tiene un sindicato al margen del oficial. Valencia tiene un sindicato al margen del oficial, en Madrid están al margen de las asociaciones las facultades de Ciencias Políticas y Económicas, de Medicina y Ciencias, así como las Escuelas Técnicas de grado superior. En Salamanca no hay asociaciones en las facultades de Derecho y Filosofía. En la Laguna no existen las asociaciones. En los demás distritos existen asociaciones profesionales de estudiantes (después de estas declaraciones se han separado de la A.P.E., los estudiantes de Bilbao, y las facultades de Filosofía y Derecho de Madrid). Lo que representa que más del 80% de los universitarios españoles no están encuadrados en la A.P.E., a pesar de tener ésta un carácter obligatorio."

Por su parte el gobierno no distingue en la represión el matiz político de los diferentes grupos. El círculo Marzo —de las falanges universitarias— ha sido cerrado. A su jefe le han cesado. Los falangistas universitarios también quieren un sindicato libre y democrático.

Madrid, 20 de mayo.

(Antonio Novais en "Novedades", de México.

El "milagro", el plan de desorrollo y la agricultura

Entre tanta noticia contradictoria, especialmente cuando se confrontan las estadísticas, *nacionales e internacionales*, con las campañas propagandísticas y alguna que otra declaración oficial, vale la pena destacar algunos hechos capitales en el orden económico, antes de entresacar lo más interesante entre el bosque tupido de noticias, comentarios, estadísticas, planes, promesas, etc., a fin de poder deducir cual es la situación real de España en el orden económico.

Si nos atenemos a las fuentes oficiales, España ha superado en los últimos años el ritmo expansivo en la producción a las naciones del Orbe más desarrolladas: a Rusia, a Norteamérica, inclusive a los países que forman el Mercomún. Aumento de un 7 por ciento en 1964; aunque según el balance que publicó la Cámara de Comercio de España al final de dicho año, el resultado fue el siguiente: 7% de aumento en la industria, 3% de aumento en los servicios y un 7% de descenso en la producción del campo.

El aumento bruto en la producción del año pasado, según fuentes gubernamentales, ha sido de un 14%. La pregunta obligada es: ¿y cuál ha sido el aumento neto? ¿Este aumento del 14% está calculado en valor efectivo, o en dólares al menos, o en pesetas según el valor de compra que actualmente tiene en España? La inflación el año pasado, o sea la pérdida de capacidad adquisitiva por parte de los que viven de un salario o renta módica (o dicho en otras palabras, la pérdida de poder de compra dentro de España de la peseta), ha sido, según las autoridades españolas, de un 9%. Y según fuentes internacionales de un 12%. Y si nos atenemos a las manifestaciones de los trabajadores españoles, no sujetos a los dictados del Estado, de un 17%.

La renta nacional aumenta en forma geométrica según las autoridades franquistas. En más de un ciento por ciento a partir del Plan de Estabilización. Mucho más que en ningún otro país. Según esas mismas fuentes la renta nacional *per capital* es ya de 550 dólares. Admitiendo que sea verdad, que ya es mucho admitir, como se distribuye esa renta anual por cabeza. Un cálculo aproximado podría ser el siguiente: de 100 a 150 dólares por año a cada miembro de familia de un jornalero andaluz, muy poco más para los pescadores jornaleros de todo el litoral peninsular y también para jornaleros y pequeños propietarios de la meseta central. De 150 a 250 para cada español enmarcado en el sector industrial y para los pequeños propietarios agrícolas y sus familiares del Este y Norte de España. De 250 a 300 para cada ciudadano perteneciente a la clase media, obreros calificados y campesinos acomodados y de 20 a 30 mil, y en algunos casos más, para contados españoles, los privilegiados de la fortuna y de la alta política que se mueven en el mundo de la banca, la industria, los fabulosamente ricos terratenientes... En tales condiciones, ¿qué le importa al pueblo el tan cacareado aumento de la renta nacional?

A pesar de ese extraordinario desarrollo nacional, —gracias al Plan de Desarrollo y a los sabios tecnócratas del Opus Dei— en los dos últimos años se han desplazado del campo a la ciudad más de 500 mil habitantes —de ahí esa noticia escandalosa, continuamente repetida por los cables de las agencias informativas, de la puesta en venta en pública subasta, de pueblos enteros—. Cantidad que no puede absorber la industria la que según el Sr. López Rodo, Comisario del tan citado Plan, trabaja a un 65% de su capacidad. De ahí que a pesar de la exportación de brazos a todos los países europeos aquende la Cortina de Hierro, no haya manera de resolver definitivamente la gran tragedia que constituyen los "cinturones de miseria" de las grandes urbes. Los campesinos paupérrimos y desesperados siguen llegando en oleadas incontenibles.

El déficit de la balanza comercial alcanza cifras cada vez más astronómicas y escalofriantes, amenazando muy seriamente todo el andamiaje económico. El año pasado no alcanzaron a nivelar la balanza de pagos las enormes remesas de los emigrados conjuntamente con las divisas que dejaron los 14 millones de turistas y las inversiones cuantiosas —ni tan grandes ni tan efectivas como

se nos quiso hacer creer— de capitales extranjeros. Dicho déficit fue de más de 200 millones de dólares. El panorama del "milagro" empieza a hacerse desolador. Esto y la inflación galopante empieza a preocupar a todo el mundo, comenzando por la ama de casa y terminando con los altos funcionarios.

Según algunos ministros no habrá más remedio que reducir la demanda interna, importar mucho menos. ¿Qué quiere ello decir? Que habrá que aumentar impuestos y tendrá que crecer aún mucho más la inflación, esto es, el costo de la vida. Total, como cuando el Plan de Estabilización. A pesar de sus 11 ó 12 horas de trabajo diarias, como promedio, —admitido por las propias fuentes oficiales— los trabajadores españoles tendrán de nuevo que apretarse el cinturón, reducir sus diversiones y compras diarias. Que se vayan, pues, según insinúan algunas fuentes ministeriales, haciéndose a la idea de no pedir aumentos de salario. O acostumbrándose a dar doble cantidad de pesetas a la mujer a la hora de ir al mercado.

Según "The Economist", de hace unos meses, España ocupa actualmente el primer plano en la carrera inflacionista: un 80%, seguida de Finlandia con un 54, Francia con un 51, Japón con 48...

Según las últimas informaciones de las Cámaras de Comercio de España la cartera de pedidos extranjeros baja constantemente y esto queda reflejado en números, en el balance económico nacional de Enero-Febrero, que publicamos en esta misma sección, el que nos indica que las exportaciones siguen bajando en forma alarmante.

Los metalúrgicos no quieren ya trabajar horas extras, por lo bajo de los salarios y para evitar o disminuir el paro forzoso.

* * *

ESPAÑA, EL SEGUNDO MILAGRO DE LA ECONOMIA EUROPEA, EN ESTE SIGLO

MADRID, 3 de mayo. (AFP).—Un milagro está operándose en España. Es el segundo, puntualizan los expertos, que ocurre en Europa en la actual mitad del siglo. Se trata de una expansión económica prodigiosa idéntica a la que gozó Alemania Federal en la década de 1950.

En menos de cinco años España se ha puesto a la cabeza en lo que respecta a la aceleración del ritmo de progreso entre los grandes países industrializados, abandonando así las filas de las "naciones subdesarrolladas".

* * *

«NO HAY MILAGRO ESPAÑOL»

POR ROGER PRIOURET

La renta nacional de España ha aumentado de un 10 por ciento en 1965; tasa ésta la más elevada de Europa. Pero los expertos de todas los organismos internacionales son categóricos: la prosperidad española es un sub-producto de la expansión de Europa; esta prosperidad no prepara al país a entrar en el vasto concierto de las sociedades industriales, está amenazada a corto plazo.

El general Franco se sublevó en 1936 en un país que no había realizado su muda. ¿Sus riquezas minerales?: Hierro, cobre, zinc, y plomo habían sido explotadas por el extranjero para su provecho y sólo quedaban en el país los yacimientos pobres. ¿La industria?: Localizada en el País Vasco y en Cataluña producía a precios demasiado elevados. ¿La agricultura?: Estaba estancada en vastas propiedades mal explotadas (4.600 propietarios con más de mil hectáreas representando el 20 por ciento de las tierras cultivables) y pequeñas parcelas incapaces de nutrir a una familia (800.000 explotaciones de menos de una hectárea). ¿Qué ha hecho hasta 1959 el régimen actual? Pocas reformas. Pero en ese país arcaico, ha instalado, con los capitales del Estado y en un trust de Estado, una industria de armamento, en la expresión amplia que se daba a esta palabra antes de 1939. Su finalidad era la independencia nacional...

Así los primeros turistas de los años 1950-1955 han visto surgir fábricas de armamento, de aviación, de construcciones navales, de explosivos y de vehículos, con infraestructuras de electricidad y del petróleo. España se industrializaba —pero mal— para hacer la guerra que había terminado desde 1945.

1959: por fin el General Franco comprendía en el impase que se hundía. Levantaba la «cortina de púrpura y oro» que aislaba a España. Todo cambiaba en apariencia.

Los obreros agrícolas de los grandes dominios dejaban su miseria a una cadencia de 100.000 por año. Treinta por ciento iban a Francia, otro tanto a Alemania, un 20 por ciento a Suiza y un 10 por ciento a Bélgica. Estos trabajadores enviaban al «país» una buena parte de sus salarios.

Los turistas afluían, gastando mucho en hoteles, en alquileres primero, comprando después terrenos y pisos. Igualmente acudían en masa inversiones extranjeras.

Era la abundancia de las divisas. La España de hoy posee reservas que equivalen al 30 por ciento de las de Francia.

Pero ¡ay! como esta se ha explotado poco, los antecedentes no han cambiado. Los yaci-

mientos mineros quedan pobres. La industria nueva está en manos extranjeras, la cual no es mucho más competitiva. La agricultura sólo exporta «productos de desierto», severamente concurrenciados por todos los del Mediterráneo, mientras el país debe importar carne y leche. España vende al extranjero el tercio de lo que le compra. Desde el año pasado, descuenta sobre sus reservas de cambio para hacer frente a sus necesidades.

No, no hay «milagro Español».

(De "Le Figaro", diario conservador francés que no disimula sus simpatías por el franquismo.)

* * *

EL CONGRESO SINDICAL EXAMINA EL MOMENTO ECONOMICO DE ESPAÑA

La Comisión Permanente del Congreso Sindical, que tiene a su cargo la actuación del máximo órgano colegiado, representativo y deliberante del sindicalismo español, reunida con carácter extraordinario el pasado día 10 ha examinado los resultados oficiales contenidos en la Memoria, sobre la ejecución del Plan de Desarrollo; ha conocido la evolución de las principales magnitudes de la economía española y ha efectuado un profundo análisis de conjunto sobre la situación social y económica española al cubrirse la mitad del recorrido del Plan de Desarrollo y, tras amplia deliberación, estima deber inexcusable fijar su postura e informar públicamente a sus representados mediante una Declaración contenida en tres puntos a través de los cuales se realiza un diagnóstico del momento económico-social, se analizan las principales causas de la tensión inflacionista y se exponen los criterios de la Organización Sindical ante esta situación.

DIAGNOSTICO DEL MOMENTO ECONOMICO-SOCIAL

Durante 1964 y 1965 se han alcanzado y aún superado las tasas de crecimiento previstas en el Plan. Al mismo tiempo se produjeron desajustes que pueden hacer vulnerable a la economía española. El signo externo más visible del desequilibrio de nuestro desarrollo se ha manifestado en la creciente tensión alcista del nivel general de precios y de los índices del coste de vida. La economía española continúa sujeta a una línea evolutiva que constituye lógica consecuencia de sus internas contradicciones estructurales y que en los últimos diez años, ha recorrido un ciclo conyuntural completo: inflación, estabilización, reactivación y nueva tendencia a la inflación.

CAUSAS DE LA TENSION INFLACIONISTA

Las principales causas que determinan la tendencia al alza de los precios y del coste de la vida, son de orden estructural y de orden conyuntural. Entre las primeras se destaca la insuficiente capitalización, racionalización y ordenación de los cultivos que origina condiciones de vida precarias para los trabajadores del campo; elevado grado de concentración dentro de las instituciones bancarias y de crédito privadas; sistema fiscal todavía no satisfactorio socialmente y no adaptado a un proceso de desarrollo; especulación abusiva del valor del suelo, con desajustes sociales en la edificación y comercialización de las viviendas, que impide o dificulta el acceso a ellas de gran parte de los trabajadores, y persistencia de notorias desigualdades en la distribución de la Renta Nacional.—Entre las de orden conyuntural, figura un fuerte proceso inversionista, con insuficiente capacidad de ahorro del sistema, así como una falta de correlación entre la oferta y la demanda de trabajadores calificados y un aumento de los créditos del sector privado, los cuales deberán referirse fundamentalmente a la reforma de estructuras agrarias y política de desarrollo regional, reforma del sistema bancario y crediticio, reforma de los sistemas de comercialización especialmente para los artículos de primera necesidad y actualización del sistema fiscal con sentido moderno y socialmente progresivo. Revisar el salario mínimo interprofesional vigente para restablecer su poder adquisitivo. Participar en la definición y ejecución inmediatas de una política general de todas las rentas. Elevar al Gobierno, dentro del año en curso, un Anteproyecto de Ley General sobre Condiciones de Trabajo, elaborado por la Organización Sindical y el Ministerio de Trabajo. Refundir y actualizar las disposiciones que regulan el régimen de garantías básicas aplicables a los cargos representativos de carácter sindical, especialmente enlaces y jurados de empresa. Finalmente, reafirmar la permanente voluntad de servicio de la Organización Sindical para el logro de los objetivos sociales de aumentar progresivamente la participación del factor trabajo en la Renta Nacional.

("ABC", de Madrid)

LA ELEVACION DEL NIVEL DE VIDA, UNICO MEDIO PARA LOGRAR LIBERTAD PLENA

Don Jesús Romeo Gorría, ministro de Trabajo de España, hizo un vigoroso llamamiento a las naciones hispanoamericanas a elevar los niveles de vida de sus ciudadanos, pues es el "único medio para lograr libertad plena".

El señor Romeo Gorría ha sido uno de los oradores que han tomado parte en la cuarta sesión plenaria de la II Conferencia Interamericana de Ministros de Trabajo, que actualmente se celebra en Caracas.

El jefe de la delegación española también ofreció la ayuda económica y técnica de España en nombre de la "solidaridad y hermandad que siempre ha unido a nuestros pueblos".

También hizo el enviado español, que asiste a la conferencia como observador, un llamamiento a la "unidad americana e internacional, pues nuestros pueblos no están en condiciones de resolver solos todos sus problemas sociales."

("YA", de Madrid)

Bien dice el refrán: Una cosa es predicar y otra dar trigo."

* * *

LOS BAJOS SALARIOS ESPAÑOLES

El salario mínimo establecido por el régimen franquista es el de 60 pesetas diarias. Pero millones de trabajadores españoles apenas se aproximan a tal cifra. La Comisaría del Plan de Desarrollo acaba de publicar una estadística de los salarios actuales. Un 79 por ciento de los trabajadores no alcanzan el salario mínimo legalmente establecido. A continuación reproducimos los datos estadísticos recientemente dados a conocer:

Menos de 1.000 pesetas	3,8%
De 1.001 a 2.000 pesetas	13,2%
De 2.001 a 3.000 pesetas	26,6%
De 3.001 a 4.000 pesetas	21,0%
De 4.001 a 5.000 pesetas	14,4%
De más de 5.000 pesetas	21,0%

EL NUEVO SALARIO MINIMO

También es verdad, y nos parece del todo justísimo, que los obreros y empleados que cobran, actualmente el salario, mínimo de sesenta pesetas —doce pesos aproximadamente— se aumente. Por eso, el Consejo Provincial de Trabajadores de Lugo, que es el primero de estos organismos de trabajadores que se ha atrevido a decirlo en voz alta, ha solicitado que el salario mínimo, sea elevado a ciento treinta pesetas diarias, es decir, más del doble del actual, porque, según está la vida en España, que se encarece cada semana más y más, no solamente los trabajadores de Lugo no pueden vivir, sino tampoco los del resto de España. Porque no es oro todo lo que reluce. Una cosa es venir a España con dólares y encontrar de todo. Pero, ¿y el nativo?, ¿cómo puede vivir con sesenta pesetas diarias, si el kilogramo de pan le cuesta diez, el aceite 35 y los demás artículos de primera necesidad, imprescindibles para la subsistencia diaria, no para el lujo? Pues ésta es una verdad que no hay quién mueva.

(Carlos de Sarabia. Corresponsal del diario "Novedades" de México, en España)

* * *

LOS PROBLEMAS DEL CAMPO

A los 25 años de promesas se ha dado a la publicidad el siguiente decálogo de problemas del campo:

1º—Descenso vertiginoso de la rentabilidad en las explotaciones agrícolas.

2º—Preocupación y descontento ante la nueva ley de reforma tributaria, por elevación de los líquidos imponibles.

3º—No haber logrado una productividad agrícola que permita una rentabilidad adecuada y la participación de los trabajadores en la gestión y en los beneficios.

4º—Emigración acelerada y anárquica de trabajadores hacia otros sectores económicos y hacia el extranjero.

5º—Paro estacional y paro encubierto.

6º—Falta de protección contra las eventualidades que acechan a las explotaciones y ponen en peligro las tierras, los cultivos y las empresas agrarias.

7º—Confusión y descontento ante los excedentes de algunos tipos de cultivos, la reducida oferta de otros y la especulación en torno a estas situaciones por parte de los intermediarios.

8º—Endeudamiento progresivo de los empresarios por inversiones improductivas y explotaciones de nula rentabilidad.

9º—Abandono de las explotaciones por parte de los empresarios.

10º—Falta de un control eficaz en los márgenes de comercialización para evitar los desfases y estrangulamientos de oferta y demanda y conseguir una más justa participa-

ción de la producción en el precio de venta.

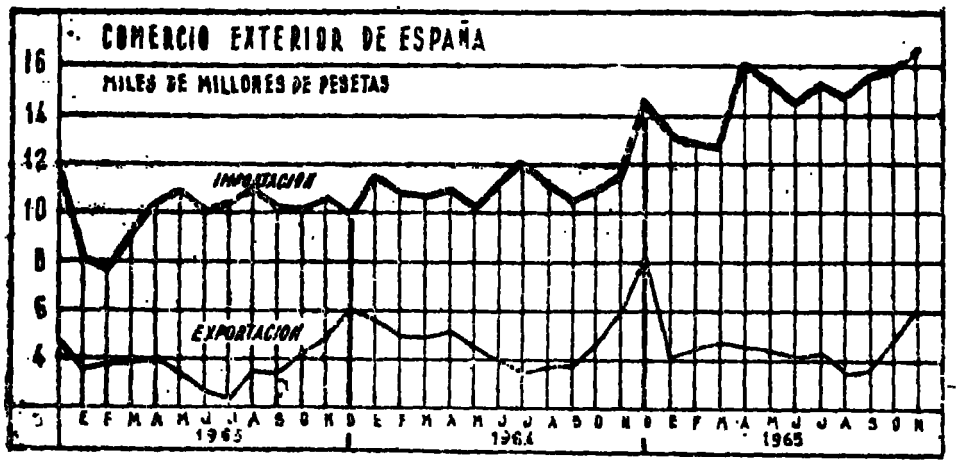
Y mientras el campo se va despoblando porque la agricultura atraviesa una época de crisis y dificultades, la ganadería tampoco presenta muy buenas perspectivas...

Pamplona, Agosto de 1965.

(De Tierra Vasca)

22.103,3 MILLONES DE PESETAS, COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA EN NOVIEMBRE

DEFICIT: 10.293,9 MILLONES DE PESETAS



En enero-noviembre de 1965 nuestros intercambios comerciales con el exterior ascendieron a 211.071,8 millones de pesetas, cantidad que supone 40.590,8 millones de pesetas más que en igual período del año precedente.

Las importaciones representaron 163.071,1 millones de pesetas, con alza de 41.756,5 millones de pesetas respecto a enero-noviembre de 1964. Las exportaciones ascendieron a 48.000,7 millones, con descenso de 1.165,6 en relación al mismo período de 1964.

La balanza comercial en los once primeros meses del año señala un déficit de 115.070,3 millones de pesetas. En 1964 el déficit fue de 72.148,1 millones.

Déficit: 10.293,9 millones de pesetas

* * *

CONTINUA EL DESCENSO

La cuenta corriente del Instituto Español de Moneda Extranjera, representativa de nuestras reservas de divisas, experimenta un nuevo retroceso, al situarse en 60.980,7 millones de pesetas —1.016,3 millones de dólares—, cantidad que supone baja de 4.055,8 millones de pesetas —67.5 millones de dólares—. En el mismo mes del año anterior, esta partida también arrojó un descenso de 996.3 millones de pesetas —16.6 millones de dólares—. En los dos primeros meses del presente ejercicio, este importante renglón, que refleja nuestras actividades comerciales con el exterior, experimenta un descenso de 7.707,2 millones de pesetas (128.4 millones de dólares), igual en cifras relativas al 11 por 100. En el mismo tiempo de 1965 se produjo un aumento de 876.5 millones de pesetas (14.6 millones de dólares), igual al 0.9 por 100.

La cartera comercial presenta un descenso de 1.374,3 millones de pesetas, significándose el correspondiente al redescuento de efectos comerciales.

(De "Economía Mundial")

DECLARACIONES DE LOPEZ ARANGUREN

—"No soy economista pero me parece que la economía española aparentemente muy floreciente para un turista, está mantenida sobre una base muy inestable, es decir en el turismo y las divisas que proceden de él. Es todo un tipo de especulación en torno a los terrenos, a la construcción, en definitiva, al turismo. Hay una fuerte especulación. Eso pudiera tener una apariencia de bienestar. Sobre todo, es muy peligroso para la estabilidad de la economía. Son inversiones extranjeras importantes, para inversiones con vistas a prontos rendimientos y no al desarrollo de una industria básica."

"Por otra parte, la crisis de la agricultura es muy grande. La gente abandona el campo y lo abandona de una manera anárquica. El plan de desarrollo no se aplica en absoluto a la agricultura. Hay regiones en las que falta hoy mano de obra. No se hacen inversiones en la mecanización agrícola, en la industrialización de los productos rurales. Tampoco hay un sistema de crédito que dé dinero barato a los labradores. De modo que existe una gran desmoralización por parte de los que continúan todavía en el campo. Y una crisis de la agricultura me parece que es una amenaza muy grave para un país que, aunque está en vías de industrialización, por el momento tiene en su economía una base agrícola que no se puede descuidar."

—¿Es muy fuerte la proporción de la población agrícola dentro de la población activa general?

—"Sí, todavía es demasiado grande eso que los economistas llaman el sector primario, el de la agricultura. Y hay semi-desocupación u ocupación encubierta. Pero lo malo de la movilización horizontal de las gentes del campo a la ciudad es que no se hace de una manera planificada. Posiblemente se marcha demasiada gente de sitios de donde no debía marcharse más."

"El campo tiene hoy muy poco atractivo para la gente, especialmente joven. No le ven porvenir. Además en España se ha constituido una sociedad moderna en el sentido superficial de la palabra, es decir de espectáculos y todo ese tipo de cosas de las ciudades. El campo no tiene esos mínimos atractivos que debiera tener la vida rural para retener a la gente joven. Es un factor más que contribuye a que los jóvenes quieran a todo trance abandonar el campo."

—¿Se ha hecho algo en cuanto a la reforma agraria?

—"No, no se ha hecho nada en el sentido de una reforma agraria. Lo que se hace es muy poco. Son cosas de concentración parcelaria, cosas muy superficiales que realmente no tocan al problema. Ha habido, como en Extremadura, reformas técnicas. Cosa muy importante, pero en la que no entran consideraciones de reforma social. Es muy fuerte la presión de los grandes propietarios. Los latifundistas siguen. Eso no se ha modificado en nada."

"Excélsior" México, Mayo 27

MAS DE 3 MILLONES Y MEDIO DE TRABAJADORES ESPAÑOLES EN EL EXTRANJERO

La Comisión Católica Española de Emigración ha declarado recientemente que el número de españoles que trabajan en el extranjero se eleva a más de tres millones y medio.

Esta enorme masa de emigrantes se descompone de la siguiente manera:

América (en particular países de lengua española)	2,500.000
Europa	1,200.000

Hay también núcleos menores en Africa y Asia. Y la emigración a Australia aumenta sin cesar.

Los emigrados a los países europeos se reparten así:

Francia	800,000
Alemania	180,000
Suiza	80.000
Benelux	62,000
Inglaterra	36.000
Escandinavia	15,000
Otros países	10,000

Las remesas de los trabajadores emigrados representan anualmente una cifra media de 250 millones de dólares, cifra decisiva en la balanza de pagos de la España franquista.

Con la iglesia habéis topado

En esta introducción seremos muy breves en el comentario. Los cables de los que a continuación extractamos solamente lo esencial, por exigencias de espacio, y los párrafos breves de algunos comentarios de connotados columnistas, son sobradamente explícitos.

Nos limitaremos a decir que los errores inconcebibles, —con proporciones de atropello premeditado al pueblo catalán— cometidos por las autoridades centrales, por la jerarquía eclesiástica e inclusive por el propio Vaticano, más la brutal represión de las manifestaciones de protesta por parte de la policía, han hecho por el nacionalismo catalán más que toda la propaganda subterránea que hayan podido realizar todos los catalanistas juntos durante los 27 años de franquismo. Y los errores en política se pagan siempre caros, carísimos. De ahí que el término "liberalización" vaya cediendo el sitio al de *descomposición*. Lo malo en este caso, para todos los españoles, es la exacerbación de los sentimientos nacionalistas periféricos. Y también los centralistas. Lo que habrá de redundar en serio perjuicio para una solución justa y armónica del problema de las nacionalidades en el mañana inmediato.

A continuación brevísimas reproducciones de algunos cables con sus respectivos titulares:

Con garrotes, la policía dispersó una manifestación religiosa. Barcelona, 11 de mayo. (A.P.) La policía armada de bastones dispersó hoy a unos 150 curas y frailes que protestaban por el supuesto mal trato a un estudiante que fue detenido a causa de los recientes disturbios en esta ciudad, según dijeron unos testigos, los que agregaron que los clérigos salieron en manifestación de la Catedral rumbo a la Jefatura de Policía, con la intención de entregar al jefe de ese cuerpo una serie de protestas...

Dijeron que la policía procedió con "sorprendente violencia", y golpeó a los sacerdotes con bastones y a puñetazos. Algunos de los curas fueron pateados después de ser derribados a tierra, según afirmaron unos testigos. Añadieron que los policías que iban en jeps siguieron a los sacerdotes desde la Catedral hasta la estación policiaca, y luego los obligó a retirarse hasta la Plaza Urquinaona. "Allí la policía rodeó virtualmente a los sacerdotes y durante la lucha por escapar, vi que varios eran golpeados con garrotes y a puñetazos por oficiales de policía", dijo un testigo. Y añadió: "Es la peor violencia que he visto."

* * *

Barcelona, 13 de mayo. (A.F.P.) El arzobispo Monseñor Gregorio Modreño estudia las repercusiones que la actitud de algunos curas podría producir entre los católicos de Cataluña.

* * *

Desafío de los sacerdotes que lucharon con la policía, al régimen de Franco. Barcelona, 17 de mayo (A.P.) "... Una acotación a la copia de la carta de protesta, dirigida al Jefe de la Policía de Barcelona, —por los sacerdotes que se manifestaron días antes—, dice: "Nuestros motivos han sido exclusivamente religiosos y sacerdotales. Nuestra manifestación fue en silencio y en ningún momento intentamos que atrajera gente... En silencio marchamos hasta el cuartel general de la policía pero se rehusaron a recibirnos. Tiraron al suelo nuestra carta de protesta. Nos sacaron a golpes y nos persiguieron..."

* * *

Mensaje al episcopado mundial. Barcelona, 17 de mayo (A.F.P.) Dicho mensaje, cuyo original está redactado en catalán y que ha sido traducido a seis idiomas, está firmado por los representantes de la mayoría de las organizaciones católicas de Cataluña.

El documento ataca el nombramiento de Monseñor Marcelo González, Obispo de Astorga, León, que será entronizado el próximo jueves como Arzobispo ex-coadjutor de Barcelona con derecho a sucesión, cuyo nombramiento ha provocado violentas reac-

ciones en la prensa, las organizaciones católicas e incluso el clero de la capital catalana, donde se temen incidentes el próximo jueves.

El mensaje presenta este asunto como "el primer conflicto popular post conciliar provocado por la no aplicación de una decisión del Concilio", y pide que "del mismo modo que se reconoce a las comunidades cristianas más jóvenes el derecho de tener obispos autóctonos, se conceda ese mismo derecho a los catalanes..."

* * *

Tumultos en la toma de posesión del Arzobispo. Barcelona, 19 de mayo (A.F.P.) Hasta junto al altar mayor de la Catedral de Barcelona se repartieron hoy puñetazos, durante la ceremonia de toma de posesión del nuevo arzobispo coadjutor a quien los católicos catalanes reprochan su origen castellano. La ceremonia careció totalmente de fervor religioso, pues transcurrió en medio de una atmósfera de mitin político y estuvo a menudo interrumpida por aplausos y vivas...

Al principio del discurso del Nuncio, fue interrumpido por el cántico catalán "El Virolai", dedicado a la Virgen de Monserrat. Esta tímida y piadosa manifestación fue inmediatamente reprimida con una brutalidad inaudita por los "comandos" de un servicio policíaco no identificado... Durante unos minutos el crucero se transformó en escenario de estas "luchas" de cinco contra uno, mientras cundía el pánico entre fieles, sacerdotes y monjas... En la mitad del crucero, a unos metros del enviado especial de la Agencia France-Presse un catalán recibió puntapies y puñetazos a la vista de los obispos que se hallaban ante el altar mayor.

* * *

La nómina de los curas. ("Novedades", de México.) De nuestro corresponsal en Madrid, mayo 20. El órgano de la Acción Católica Española, el matutino diario "YA", de Madrid, publica hoy un articulito con el título que antecede, arremetiendo contra la información aparecida en varios periódicos españoles en la que se decía, entre otras cosas, que "todos los sacerdotes de Barcelona han cobrado este mes su nómina del Estado". Y el citado diario católico escribe que, "creemos debe distinguirse el concepto en virtud del cual, los sacerdotes españoles cobran su nómina del Estado. Nos parece oportuna una pequeña puntualización: en primer lugar, la "nómina de los curas", dentro del presupuesto estatal, representa unas cantidades bastante escasas; segundo, queremos recordar que si los sacerdotes cobran del Estado, ello se debe a una justa indemnización *por las desamortizaciones del pasado siglo,* (el subrayado es nuestro) y en tercer lugar, el vigente concordato establece que el Estado Español y la Iglesia se pondrán de acuerdo, en su día, para llegar a una situación distinta de la actual..."

En suma y en total, agregamos nosotros: al final, va a resultar que lo que quieren los curas es que les suban los sueldos. esta es la realidad.

* * *

Con la Iglesia habéis topado. (Extracto de un artículo de Carlos de Sarabia, corresponsal del diario "Novedades", de México, en España.)

"... El caso es que la prensa, alardeando de libertad cuando, en realidad, sigue obedeciendo los mandatos superiores, viene estos días últimos arremetiendo nada menos que contra los curas, "los intocables" los llamaba hasta ahora el pueblo, porque muchos de los cuales no están conformes con la política que desarrolla la administración franquista y mucho menos con la actuación de sus fuerzas de policía y represión, especialmente, en Barcelona, durante la manifestación sacerdotal de protesta, ya conocida. No es solamente en Barcelona, sino en Madrid, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Albacete y otras provincias, donde desde el púlpito y durante las ceremonias religiosas, se ha pronunciado el clero de España contra la política franquista... Vean lo que ha escrito, sin que se le haya reducido al estado laical, arrebatándole las órdenes, lo que supone una conformidad por las autoridades eclesiásticas..., el padre Monserrat Torrens: "Franco ha nombrado a Monseñor González Marín Arzobispo auxiliar de Barcelona: Nacido y educado en Valladolid, en el corazón de la tierra castellana, desconoce el catalán; desde 1930, Barcelona no ha conocido más que obispos de lengua castellana. El nombrado, después de la caída de Barcelona en 1939, llegó en su furor anticatalán hasta el punto de imponer la pronunciación castellana del latín frente a la universal o romana que se utilizaba en Cataluña; el arzobispo actual, pese a sus 75 años, no se tomó la molestia de aprender el catalán; pero, en fin de cuentas, quien queda más desprestigiada es Roma; designando para la capital de Cataluña a un pastor que no habla la lengua del pueblo, Roma se ha burlado no sólo de los catalanes, sino del Concilio. En su consecuencia, manteniéndose en la línea que se creía ya superada del papado político, Paulo VI hace suyo, en las perspectivas del post concilio español el famoso "slogan" que cada año nos trae millones de turistas: "Spain is diferent..."

Comunicado de la C.N.S. a la prensa

LAS CONVERSACIONES ENTRE LA ORGANIZACION SINDICAL Y MIEMBROS DE LA ANTIGUA C.N.T. FUE UNA TOMA DE CONTACTO (1)

Algunos periódicos españoles han publicado en los últimos días informaciones sobre reuniones celebradas, al parecer, el pasado año entre miembros de la antigua Confederación Nacional del Trabajo (C. N. T.) y un grupo de dirigentes de la Organización Sindical.

Comentarios de esos mismos periódicos señalaban la conveniencia de que se informara a la opinión pública sobre las reuniones, en el caso de que hubiera tenido lugar. Un redactor de Cifra se ha dirigido a la Organización Sindical en demanda de noticias sobre este asunto, y los hechos son los siguientes:

A través del Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos —que es el organismo que estudia la evolución del sindicalismo a niveles doctrinales— se consideró el deseo de un grupo de miembros de la antigua C. N. T., encaminado a conocer, dentro del proceso de evolución a que nos referimos, el grado de coincidencias entre distintas personas en razón de sus opiniones, pero preocupadas todas ellas por estas cuestiones.

En ningún caso las reuniones celebradas tuvieron el alcance de un diálogo entre la Organización Sindical y otra organización sin circulación legal, sino el oportuno contacto de personas calificadas por su realismo y espíritu de evolución, y, desde luego, por su experiencia y conocimiento de un tema tan estrechamente ligado a las grandes estructuras políticas del presente y del futuro.

Como resultado de estas conversaciones sostenidas en el Instituto, se puso de manifiesto que un cuarto de siglo transcurrido había operado muy favorablemente sobre la conciencia y las disposiciones de todos, no solamente por haber podido constatar la evolución operada sobre el sindicalismo —como un gran fenómeno político y sociológico de nuestro tiempo— en orden a la nueva sociedad, sino también porque los resentimientos que florecieron tristemente en el pasado aparecían espectacularmente atenuados o desaparecidos.

En la Casa Sindical se ha informado a Cifra que ésta no ha sido la primera vez que sus organizaciones y entidades han acogido solicitaciones en este sentido de personas de distintas tendencias, ni será la última; y su comportamiento queda bien reflejado en el hecho de que, dentro de la legalidad electoral sindical, no han existido nunca discriminaciones para ocupar cargos representativos y directivos a miembros de las viejas organizaciones.

El censo de antiguos militantes de las diferentes organizaciones obreras es numeroso, y muchos ocupan cargos. A este respecto se añade que no solamente la Organización Sindical, sino departamentos de la Administración, han recibido en todo tiempo estas solicitaciones y concursos.

La Organización Sindical —se añade— tiene el deber y el deseo, dentro del orden político vigente, de proseguir su proceso de integración de todos, con respeto y comprensión, en la noble y difícil tarea de consolidar un sindicalismo que ha sido ya elevado a la dignidad de representación pública con su presencia en las estructuras del Poder, y por ello se encuentra obligado a sumar, y no a excluir; a buscar todas las adhesiones, a disipar todos los recelos, y a ser, efectiva y plenamente representativo, en marcos estrictamente laborales.

Se indicó al redactor de Cifra que toda truculencia en orden a informar sobre contactos con el anarquismo constituye una alarma apoyada en retóricas anticuadas y en un desconocimiento de la verdadera fortaleza del sindicalismo nacional, que son sus convicciones y sus realizaciones.

Y todo alboroto levantado en el exterior, con el pretexto de estas conversaciones, no constituye otra cosa que las luchas internas de la emigración, que tienen, con perfiles más acusados que en otro lugar, sus sectores de inmovilistas y revanchistas, luchando entre sí, y esterilizando, como en el pasado, la lucha por los verdaderos objetivos de los trabajadores. A estos efectos, los miembros de la antigua Confederación Nacional del Trabajo, cuya historia señala permanentemente escisiones con los grupos de un anarquismo extremista, aparecen divididos en dos sectores, uno de los cuales permanece anclado en su pasado, y no parece encuadrable en ningún propósito de reconciliación y de unidad. La reacción de los sectores comunistas a estas conversaciones prueban no solamente la preocupación por la utilidad de este diálogo, sino una nueva oportunidad de ajuste de cuentas con sus más tradicionales enemigos dentro de la clase obrera.

En las conversaciones y con argumentos nada extraños a la Organización Sindical, solicitaron informes y se cambiaron impresiones relacionados con la unidad sindical, la autonomía de los sectores obreros y empresariales en un marco de concordia, el Congreso Sindical Mixto, la independencia del sindicalismo respecto a la Administración y los agrupamientos políticos, el conflicto colectivo, el mutualismo laboral, el cooperativismo y la presencia de los trabajadores en todos los organismos públicos donde se decidan cuestiones que afectan a la producción y al trabajo.

No han existido convenios ni pactos, sino que se ha reunido un material de gran interés y se han tratado correctamente personas de diferentes opiniones.

Se afirmó, finalmente, a Cifra que éste es un servicio prestado a la libertad por la Organización Sindical, y que precisamente en nombre de la libertad no parece muy consecuente crear a su alrededor una atmósfera de sensacionalismo.

---

[1] Publicado en toda la prensa de España, el pasado mes de mayo.

Las guerrillas en las colonias portuguesas

POR S. TRISTAN

LA DISOLUCIÓN del imperio colonial portugués empezó hace cinco años. Desde entonces Goa ha pasado a poder de la India, en febrero de 1961 se inició la guerra de guerrillas en Angola, en enero de 1963 en la Guinea llamada portuguesa y en septiembre de 1964 en Mozambique. La agitación política continúa en las islas de Cabo Verde y de Santo Tomé. Sólo la de Timor, al otro extremo del mundo, parece tranquila por ahora.

Para juzgar mejor la situación, conviene recordar el estado anacrónico de las instituciones y de la economía del propio Portugal. En este país, sometido hace cuarenta años a la dictadura de Salazar y al dominio de algunos grandes monopolios financieros, es el más retrógrado de Europa. Los principios en que se basa su acción colonizadora no han variado en el curso de los siglos: se reducen a practicar el comercio y a subyugar a los autóctonos. Por lo demás, la ocupación efectiva de los territorios sólo se terminó por completo hacia 1930. De ahí que el colonialismo portugués sea débil y que las fuerzas políticas que lo combaten en el interior de las colonias estén poco desarrolladas y atraviesen grandes dificultades. Citaremos un solo ejemplo: la presencia portuguesa en Guinea se remonta al siglo XV y no obstante, según los datos oficiales, la proporción de analfabetos en este territorio era en 1950 del 99.7%.

En Angola (cuatro millones de habitantes), la situación no ha evolucionado. Desde la insurrección popular de 1961 las posiciones de los adversarios no han variado gran cosa, pero los rebeldes se han organizado. Una fracción considerable del norte del país sigue en poder de los insurrectos, representados por el llamado Gobierno Revolucionario de Angola en el Exilio (GRAE), dirigido por Holden Roberto. Este movimiento, que se apoya en las estructuras tradicionales del pueblo bacongo, está sostenido por varias organizaciones privadas norteamericanas y por diversos Estados africanos moderados, como el Congo-Leopoldville, donde hay numerosos refugiados angoleses. Cabe pensar que el nuevo régimen militar del general Mobutu será favorable al GRAE; pero no debe subestimarse la política mitigadora norteamericana en dicha región que, para llevar a los portugueses a un arreglo, acepta un mínimo de inseguridad. Otro movimiento más radical y combativo, el MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola), cuyos dirigentes han tenido que refugiarse en Brazzaville, tropieza también

con grandes dificultades, tanto para la definición de su línea política, que ha de ser realista, como para su acción, ya que las autoridades de Congo-Leopoldville y los hombres de Holden Roberto les impiden prácticamente acercarse a la frontera de Angola, debido a lo cual su intervención militar queda reducida a muy poco. Además, la fusión de estos movimientos parece imposible. Esta división y la prudencia de Holden Roberto permiten a los portugueses hacerles frente con un ejército reforzado y bastante bien equipado. En las regiones todavía tranquilas, la economía ha recibido un nuevo impulso, pero en dicha región todo ha dependido hasta ahora del equilibrio de las fuerzas mundiales. Y existe la posibilidad de nuevas iniciativas, procedentes del interior, para reavivar la lucha.

En Guinea (ochocientos mil habitantes) la situación es muy distinta. El comienzo de las hostilidades, decidido en 1961 y realizado a principios de 1963, se debe a la acción de un partido sólidamente estructurado, el PAIGC (Partido Africano de la Independencia de Guinea y de Cabo Verde). En este país, cuya única actividad colonial es el tráfico, los portugueses han tenido que ir evacuando numerosas posiciones. Lisboa puede dar por perdido un tercio, si no es la mitad, de este territorio, que se halla actualmente bajo la administración de dicho partido. Los guerrilleros están presentes en todas partes y en ciertas regiones han organizado unidades regulares provistas de armamento pesado. Por su parte los portugueses responden con bombardeos, pero su prensa reconoce que han sufrido pérdidas importantes. Es indudable que la Guinea portuguesa es el país de Africa donde las guerrillas son más fuertes y donde indudablemente los colonizadores serán vencidos.

Los resultados más importantes obtenidos por los rebeldes son con toda seguridad de carácter político. Han logrado poner fin a la inercia de los campesinos, multiplicando las reuniones de información y los comités locales, implantando una estructura administrativa y manteniendo la producción económica. La importancia del PAIGC y de la actividad de su jefe, Amílcar Cabral ha sido subrayada por Fidel Castro en su discurso de clausura de la reciente Conferencia Tricontinental.

La rebelión de Mozambique ha progresado rápidamente en los últimos tiempos. Y no obstante, en este país —el más densamente poblado del imperio portugués, con siete millones de habitantes— es donde ha sido más difícil la creación de un movimiento nacionalista por falta de cuadros. El FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique), fundado en 1962 y dirigido por el Dr. Eduardo Mondlane, emprendió la formación acelerada de sus militantes en su sede Dar-es-Salam (Tanzania). A fines de 1964, los primeros grupos de estas fuerzas se infiltraron en las aldeas que se había adherido a su causa. Los portugueses, prevenidos de la entrada en acción de las guerrillas, desencadenaron inmediatamente una represión muy dura, pero el movimiento ya estaba en marcha. Desde entonces todo el norte del país vive en la inseguridad, y los partes de Lorenzo Marques han anunciado la llegada de refuerzos. La lucha no ha salido aún de la fase de las escaramuzas. La actuación de las guerrillas carece todavía de importancia; pero gracias a ellas la presencia portuguesa se halla dispersa. Aún es pronto para poder tener una idea exacta de la situación, pues las informaciones son escasas. Sin embargo puede afirmarse que Mozambique ha entrado en un nuevo período.

Este hecho constituye un elemento importante para el colonialismo portugués, que se ha visto obligado a abrir un tercer frente. Los recursos de la metrópoli son limitados y Portugal no tiene la menor posibilidad de vencer. No tiene más esperanza que retardar algunos años el desenlace final, pero a costa de pérdidas exorbitantes. Y el resultado será el mismo.

S. TRISTAN, seudónimo de un periodista francés, especializado en los problemas políticos de África.

ENTENDIMIENTO IMPLACABLE

MADRID, España, 14 de junio. (Por Telex).—El colega Eduardo Adsuara, observador de la realidad española —y éste es el sentir de la mayoría estudiantil de la Península Ibérica—, nos dice que el 18 de julio de 1936 supuso en la historia de España, un corte decisivo y una abierta posibilidad de construcción nacional:

Corte decisivo porque de lo que se trataba, en el fondo, era de romper para siempre con el secular y dramático enfrentamiento de las dos Españas... Y abierta posibilidad, porque lo que se buscaba era el dotar al pueblo español de unos cauces institucionales propios, tan ajenos a los del individualismo capitalista como a los del socialismo comunista.

ADSUARA AGREGA: "En este sentido, los que no fuimos a la guerra nos sentimos plenamente solidarios con nuestros hermanos mayores. Con todos nuestros hermanos mayores, sea cual sea el bando que defendieron entonces. Rechazamos toda fácil y criminal dicotomía de "buenos" y "malos", porque sabemos que (aquí y allí) hubo de todo: Buenos y malos, valientes y cobardes, generosos y egoístas, combatientes y emboscados... Los que no fuimos a la guerra sentimos en nuestra propia carne el dolor de la contienda. Y lo sentimos con el amargo regusto de nuestra propia exigencia."

PERO HAY MAS. "Por eso el 18 de julio nos pertenece a nosotros tanto, al menos, como a ellos mismos. Porque si a ellos —a los que he solido llamar "los hombres de la generación de 1940"—, el 18 de julio les pertenece por razón de su testimonio activo, a nosotros —a los que llamo "los hombres de la generación de 1960"—, el 18 de julio nos pertenece por razón de nuestro testimonio reflexivo."

Luego afirma: "Si es verdad que 'la acción sin pensamiento es pura barbarie y el pensamiento sin acción es pura entelequia', creo que los de una y otra generación tenemos aquí, en esta defensa común de los principios del 18 de julio, una tarea específica, concreta y determinada... Somos, ciertamente, dos generaciones distintas; pero formamos un solo frente de aspiraciones constantes.

TAMBIEN nosotros podemos seguir diciendo que "amamos a España porque no nos gusta". Ante este amor disgustado no caben sino dos dialécticas: La de los puños y las pistolas o la de las ideas y las razones."

Adsuara agrega: "Nosotros —los de nuestra generación—, queremos utilizar la segunda dialéctica con el mismo entusiasmo, al menos, con el que utilizaron la primera los de la generación precedente... No se trata ya, afortunadamente, de ganar la guerra; se trata, en definitiva, de ganar la paz.

"Una paz basada en el diálogo y no en el silencio; una paz basada en la libertad y no en la fuerza. Cada época tiene su ritmo. Y el nuestro es —queríamoslo o no—, de entendimiento implacable."

(Carlos Pacheco, en "Excélsior" de México)

Un escritor de veras comprometido: Milovan Djilas

POR IGNACIO IGLESIAS

A continuación el artículo de Ignacio Iglesias, tomado del servicio de prensa de "El Mundo en Español", que no sólo sentimos el deber de reproducir sino que compartimos cuanto en él se dice. Y protestamos una vez más por el encarcelamiento del valeroso idealista Milovan Djilas, a la vez que aprovechamos para decirles a los gobernantes yugoeslavos que todas sus divergencias con el stalinismo, todas sus protestas de partidarios de un socialismo en libertad y todas sus afirmaciones de autogestión obrera y de reestructuración política para descentralizar y salvaguardar la libertad y la dignidad humana, quedarán sin ningún valor ante la opinión pública internacional, y en especial ante la clase obrera revolucionaria, auténticamente democrática y libertaria, mientras Djilas siga privado de libertad, mientras los discrepantes de la línea oficial vayan a parar a la cárcel.

EN EL AZAROSO mundo actual, en el que los problemas políticos y los conflictos sociales son el pan nuestro de cada día, la literatura no escapa a esa exigencia casi moral del compromiso. El escritor, que por encima de todo quiere ser hombre de su tiempo, más aún, que se ocupa y preocupa de situarse en lo que abusivamente se ha denominado sentido de la historia, aspira por lo general a ofrecer a sus lectores una prosa comprometida, pues de lo contrario se consideraría poco menos que deshonrado. Nada tendríamos que objetar si no se tratara de convertir lo que es simple tendencia literaria en una especie de dogma, fuera del cual parece que la literatura no tiene significado. Y es que continuamos prefiriendo los hombres comprometidos a las literaturas comprometidas. Como decía Camus, "deseo que se comprometan menos en sus obras y más en su vida cotidiana".

Pero cuando el pensamiento se convierte en ejemplo, es decir, cuando el escritor no sólo ofrece una literatura comprometida, sino asimismo y so-

bre todo una existencia comprometida, cuando obra y vida no presentan el menor desequilibrio, entonces no cabe en el lector otra actitud que la del asentimiento. Más todavía la de la admiración. Al fin y al cabo no abundan tanto los ejemplos como para silenciar el hecho cuando se produce, máxime si se presenta en forma excepcional, puesto que ese ejemplo de compromiso total y de libertad del espíritu procede de un hombre, de un escritor, privado de libertad desde hace años. No creo que exista en el mundo de nuestros días, tan dado a la alharaca, al gesto más o menos fortuito pero casi siempre interesado, un caso de mayor hombreidad en el lato sentido de la palabra, de ser hombre en el tiempo, de sacrificar todo al derecho a pensar y a escribir según su conciencia como el que nos ofrece Milovan Djilas.

El antiguo "delfín" del régimen titista se halla encarcelado desde hace cuatro años, después de haber sufrido otras detenciones. De todos los dirigentes comunistas que por su propia voluntad se han separado de su partido, Milovan Djilas es el único que abandonó los privilegios que ofrece el poder para vivir como emparedado en la soledad más desalentadora, en la soledad de quien se ve perseguido y aprisionado por sus compañeros de ayer. Pero la fatalidad no desempeña papel alguno en esta especie de tragedia moderna, puesto que Djilas trazó él mismo su destino al escribir en diciembre de 1953, poco antes de ser separado de la dirección del partido, que su mayor deseo era "salir del mundo irreal y abstracto de la élite y de los elegidos para entrar por fin en el mundo real de las gentes sencillas y trabajadoras y de las relaciones humanas ordinarias". A partir de entonces, conscientemente, se adentró por un camino que le alejaba cada día más de sus antiguas certidumbres conformistas. Djilas no sólo rompió con un régimen político y con una ideología, sino que se convirtió en su propio enemigo y su vida pasada se transformó en una interrogación de su vida presente.

En enero de 1954 fue expulsado del Comité Central. En 1955 se vio procesado y condenado a tres años de cárcel —la sentecia, sin embargo, quedó en suspenso— por "propaganda hostil", a causa de una entrevista que concedió al *New York Times*. Cuando se produjo la insurrección húngara, Djilas criticó públicamente la posición adoptada por el gobierno yugoeslavo ante la brutal intervención soviética, por lo que volvió a ser condenado a tres años de prisión. Al ver la luz en el extranjero su libro *La nueva clase* —en el que, como su subtítulo indica, trata de un análisis del sistema comunista—, Djilas tuvo que ser sacado de la cárcel para sometérsele a un tercer proceso, del que resultó condenado a otros siete años de prisión. En enero de 1961 pudo al fin abandonar la penitenciaría de Sremska Mitrovica bajo su palabra de honor. Durante su detención se dedicó a escribir y terminó tres libros: una biografía del poeta y príncipe-sacerdote montenegrino Njegós, una novela histórica que tiene por escenario el Montenegro de la primera guerra mundial y una recopilación de cuentos.

Sin embargo el 7 de abril de 1962 fue detenido una vez más por la publicación en el extranjero de su libro *Conversaciones con Stalin*, en el que relata sus relaciones directas con el desaparecido déspota, merced a sus tres sucesivas misiones diplomáticas en Moscú. Escribió esta obra, según afirmó, por "la última necesidad de no callar nada de cuanto pudiera tener alguna significación para los historiadores, y en especial para los que luchan por una existencia humana más libre". Acusado de haber revelado secretos

de Estado, Djilas fue condenado, en el curso de un nuevo proceso celebrado a puerta cerrada, a cinco años más de cárcel: al reintegrar su celda, aún le quedaban a Djilas ocho años de pena. Podría decir a Tito lo que un personaje de uno de sus relatos lanza al rostro del jefe: "Sé que el que tiene cuernos no puede enfrentarse con el que no los tiene, por lo que puedes ejecutar tu voluntad. Pero si este tiempo no es el mio, el de mañana lo será..."

Hace unos años, desde la cárcel, pudo enviar al extranjero para su publicación *País sin justicia*, primer volumen de su autobiografía, en el que Djilas se revela como un gran poeta épico cada vez que el amor a su Montenegro natal le libra de sí mismo y del aislamiento en que escribe; la evocación de su país y de sus años de infancia se convierte a veces en encantamiento. Y recientemente pudo hacer lo mismo con una recopilación de breves relatos, que acaba de ver la luz en París con el título *L'exécution* (Calmann-Lévy, 1966). Relatos como "La ejecución", "El leproso" o "La guerra", que refieren, cada uno de manera particular, sorprendentes experiencias, emocionan en grado sumo. Trátase de su primer libro propiamente literario, en el que Djilas vierte sus experiencias pasadas como ha hecho siempre o hace todo gran novelista, en el que esas experiencias personales resultan una fuente inagotable de emociones siempre vivas. Como acontece con toda verdadera creación literaria, esos relatos ponen en tela de juicio el sentido de nuestra existencia, al mismo tiempo que nos cuentan acontecimientos en los que el lector se siente no sólo interesado, sino incluso testigo ocular de los mismos.

El lector de *L'exécution* —libro que esperamos ver pronto vertido al castellano— descubrirá en Milovan Djilas a uno de los escritores revolucionarios más dotados de nuestro tiempo. El compromiso político no es en él una simple fórmula retórica, un consuelo inconfesado ante un real conformismo. Djilas habla sin duda por mediación de uno de sus personajes al afirmar: "Al principio yo dudaba, pero ahora que he comenzado y que mis ojos se han abierto, aunque quisiera ya no podría pararme; me empuja una fuerza más potente que mis temores por mi tribu y mi familia." Esa fuerza es la íntima necesidad de decir lo que siente contra viento y marea, no obstante la oposición de sus antiguos camaradas convertidos en sus carceleros actuales. De esta manera, privado de libertad, Djilas se muestra ante el mundo entero como el más libre de los hombres. Magnífica lección para todos. Sí, para todos.

HA MUERTO HELMUT RÜDIGER

Ya en prensa los presentes números, nos llega la fatal noticia de la muerte de nuestro querido y entrañable amigo y compañero, acaecida en el hotel Negresco de Madrid, el día 9 de junio a consecuencia de un infarto cardíaco.

Imposibilitados de hacerlo ahora, en el próximo número daremos más detalles del fallecimiento y vida de este infatigable luchador, gran amigo de la C.N.T. de España y firme puntal de la organización hermana, la S.A.C. de Suecia.

El poder del dinero

COMUNIDAD IBERICA

México, D. F.

Me causó sorpresa el recibo del Nº 19 de C. I., pues no conocía vuestra publicación, lo que de veras lamento. Aunque no soy ni obrero ni sindicalista —sino eso que ahora se ha dado en llamar tecnócrata— me interesa mucho seguir recibiéndola, por la calidad de su contenido y el enfoque de los problemas políticos sociales de España: claridad, ponderación y proyección revolucionaria constructiva.

Me atrevo a mandarles un trabajo mío, por si consideran que encaja en su magnífica revista y lo consideran digno de publicarse.

Con saludos fraternales.

Valencia 20 de mayo de 1966

No hay duda que el dinero infunde valor, energía y hasta salud. Es un vehículo poderoso que sin recurrir a la fantasía te lleva donde quieras. Todos los caprichos se ven realizados. Con la bolsa llena todas las puertas se te abren y nada es difícil. Los triunfos se suceden y las ganancias se multiplican en escala progresiva y ascendente, como imantados por esa magia secreta y parabólica de que el dinero atrae al dinero.

Los ricos no tienen problemas y todos sus asuntos se deslizan dentro de cauces elevados y gozan de fama y popularidad. A los cresos del mundo no les alcanza la censura ni el deshonor, y cuando rara vez se ven ligeramente chamuscados por la chispa de alguna tacha, sus recursos financieros, callan las protestas y eluden sus responsabilidades, difuminando con oro sus deslices y prevaricaciones.

Para un hombre opulento todo se resuelve sencillamente, y el mundo camina sobre ruedas en el engranaje de la vida que requiere cierto maquinismo de perfecto acoplamiento y seguridad. No tiene ningún mérito ser honesto y digno cuando se tiene fortuna, porque contando con dinero sobrante se cumplen todas las obligaciones sin ningún esfuerzo. Lo lógico heroico y loable es mantenerse puro y decente cuando no se dispone de medios. Esos hombres abnegados sufren y padecen en silencio y son los verdaderos titánes y arquetipos de la dignidad humana, que en el afán de conservar su

nombre limpio a través de todas las vicisitudes, luchan con la angustia fantasmal de que un día su apellido se vea envuelto en la deshonra y en la vergüenza. Para esos seres anónimos debía erguirse una estatua en cada pueblo, como las que simbólicamente se elevan al soldado desconocido, y una cruz en la que como emblema, y nunca con mayor propiedad se leyera: ¡A los caídos! Benavente pedía en una de sus obras una hermana de la caridad para los que triunfan y son víctimas de los zarpazos de la envidia. Yo también reclamo un poco de misericordia y de piedad para los vencidos, que, por contrapartida, son objeto de lástima, y nada hay más triste y denigrante que inspirar compasión.

El dinero también fortalece el ánimo y lo llena de buen humor. Se alejan las preocupaciones y nos proporciona bienestar. Quizá el fenómeno resulta extraño, pero es lo cierto que incluso hasta el tono de nuestra voz es más suave y las palabras más dulces y tiernas como si la riqueza nos envolviera en un halo de bondad y de euforia contagiosa, que quisiéramos infundir a cuantos nos rodean.

Las riquezas no son exclusivas en todos los casos de gentes laboriosas o inteligentes. La fortuna, por lo general, hay que atribuirla al factor suerte, al azar, o a coyunturas favorables que surgen ocasionalmente. Hay hombres expertos, sagaces y hasta sabios, que no descuellan en sus actividades, no medran en sus empresas, y se hunden en constantes fracasos. No es, pues, el fallo de sus iniciativas lo que les conduce a la hecatombe, sino la influencia del Hadoque que le persigue como un estigma, o como un lastre de maleficio que lleva encadenado buena parte de la humanidad, del que no logran desembarazarse, en una repetición mitológica del tormento de Sisifo.

Es de todos sabido que con riqueza se adquiere cultura, educación y refinamiento. La posición social que se logra nos permite codearnos con una clase superior que vive en un ambiente instruido y cortés, y además nos conduce al lujo de viajar por el extranjero que ilustra y enseña mucho. Pero esto es para unos cuantos privilegiados. Claro, que la idea de la igualdad es revolucionaria. Sin embargo, anda el tiempo y han de encontrarse fórmulas contemporizadoras que contrabalanceen las desigualdades actuales, estableciendo un ritmo equilibrado y justo, para subsanar estas anomalías que vemos ahora. Quizá transcurran años, para este fenómeno de nivelación material y docente, aunque los Gobiernos ya han comenzado a preocuparse de crear Organismos Laborables, Científicos y Culturales, para imprimir un grado de destreza y sabiduría a todos los ciudadanos.

Lo peor es que la mayoría siembra en secano de ilusiones estériles y de entretenimientos baldíos y como cosecha sólo se recoge el cardo espinoso de errores y desventuras.

—Amianto—

Don Francisco Pi y Margall (1)

POR JOSÉ M. FRANCÉS

LA IDEA de libertad implica el consentimiento mutuo entre la libertad propia y la ajena. Se trata de un pacto, explícito o no, entre cada hombre y los demás. Es equitativo y razonable que aspiremos a hacer sin cortapisas todo aquello que creamos que nos conviene o agrada, siempre y cuando ello no vulnere idénticos derechos en nuestros semejantes. La libertad del hombre termina donde comienza la de su prójimo.

La teoría del pacto es compleja y no puede ser desarrollada en este breve ensayo. Nos limitaremos a decir que el federalismo pactista formó uno de los principios más arraigados del ilustre político, hijo de Barcelona, que se llamó Francisco Pi y Margall. Nacido al finalizar el primer cuarto del siglo XIX, su juventud se vio forzosamente sumergida en las luchas políticas y los dédalos de querras civiles, pronunciamientos y turbulencias que agitaron en su época a la península de la piel de toro. Dotado de un ingenio maravilloso para el ejercicio del pensamiento, fue uno de esos hombres que rehusan amoldarse a las ideas preconcebidas y prefieren propulsar las propias. No obstante, en nuestras conversaciones de otros tiempos con el malogrado periodista e historiador catalán Antonio Rovira y Virgili, con quien nos unió una amistad inquebrantable, llegamos a la conclusión de que las ideas de Pi y Margall, acusaban una cierta influencia de las del filósofo y sociólogo francés Pedro José Proudhon.

No tendría nada de extraño que en sus años de emigración —Pi y Margall, republicano convencido intervino en las convulsiones de 1854 y 1868—, se hubiera relacionado en el exilio con el sabio francés antes aludido, lo cual explicaría en gran parte el fenómeno registrado. Proudhon es considerado por muchos si no como anarquista por lo menos como anarquizante y basan esta opinión en su conocida sentencia: "La propiedad es un robo." Si consideramos el anarquismo como una expresión de la libertad a rajatabla, que antepone a todo otro principio el de la omnímoda voluntad individual, convendremos en que la teoría del pacto parte en cierta manera de la misma base. El hombre, como individuo, pacta con la ciudad su permanencia en ella y su sujección a sus usos y costumbres; la ciudad pacta con otras ciudades la convivencia política, que todas juntas pactan a su

vez con el Estado. Si éste siguiera pactando libremente con los otros Estados, llegaríamos a la tan soñada confederación de municipios libres, que es el *desideratum* del anarquista inteligente que no lo fía todo a las bombas. El pactismo signalagmático, conmutativo y bilateral constituye pues una eliminación de la imposición o el mandato, puesto que en él todo está pactado y por consiguiente aceptado. Vemos pues que en teoría el federalismo de Pi y Margall, viene a ser un anarquismo intelectual que hubiese trocado la blusa por la levita y la gorra por la chistera.

En la figura señera de don Francisco Pi y Margall descuella ante todo su amor inquebrantable por la libertad, en él sinónimo de justicia, y un exacerbado puritanismo en la conducta, el cual implica una honradez a toda prueba. Se cuenta que en una de sus épocas de mayor penuria económica hubo de ser liquidador de una quiebra de gran volumen. Y puso en manos de sus derechohabientes una enorme suma de dinero el mismo día en que su bolsa no contenía más allá de dos pesetas.

Apóstol indiscutible del federalismo, anduvo como es de suponer complicado en todas las conspiraciones que trajeron consigo la caída de los Borbones, en la persona de Isabel II. En las cortes de 1868 se constituyó en verbo insustituible de los federales, cuya ideología defendió en aquellas constituyentes, frente a Castelar y Salmerón que abogaban por la unidad de la patria. No obstante cooperó con ellos al triunfo de la República del 73, de la cual llegó a ser Presidente. El cantonalismo, dio al traste con su concepto federalista y le obligó a renunciar. Con la restauración que siguió al golpe de Estado de Pavía, se retiró prácticamente de la política y se consagró a su bufete de abogado y a sus notabilísimos trabajos literarios, entre los que descuellan "Las Nacionalidades" y "Las luchas de nuestros días". Integro hasta la exageración prefirió la estrechez a la infidelidad a sus ideas de siempre, leal a las cuales murió a los 77 años rodeado del amor de sus amigos y el respeto de sus enemigos. Aunque catalán y barcelonés de origen, escribió en castellano con estilo límpido y claro, de un casticismo irreprochable.

Ocupó con frecuencia un escaño en la oposición, en todas las Cortes convocadas a raíz de la reimplantación de la monarquía y jamás abdicó de su republicanismo innato, ni de su ideología federal. Alineó numerosos partidarios en Cataluña, especialmente en Sabadell, Villanueva y Geltrú y Figueras. Su programa, de haber sido aplicado a tiempo pudo resolver a tiempo el arraigo del separatismo catalán, ya que en su esquema federalista, la región —él nunca se llamó nacionalista— obtenía concesiones mayores que en ninguno de los futuros estatutos autonómicos, como es el derecho a levantar milicias y acuñar moneda.

En la época azarosa de la insurrección cubana, desafió la inquina de los patrioteros a la "Marcha de Cádiz" abogando porque fuesen reconocidas a los cubanos las máximas prerrogativas autonómicas. Cuando al final de la sangrienta campaña de ultramar, se habló de una posible autonomía como remedio a tantos males, Pi y Margall tuvo una frase lapidaria:

—Ya es tarde —dijo—; ahora sólo cabe la Independencia.

Este político austero y consecuente que fue don Francisco Pi y Margall, que no se apartó de la brega durante casi medio siglo, que jamás lucró ni en un centavo en tantas empresas como acometió valientemente, sin volver la cara, llevaba en su alma un carbón encendido que no se apagó

nunca. Ni la nieve de sus barbas, ni la frialdad que le echaban en cara adversarios interesados, lograron extinguir aquel fuego que nació y creció con él: el amor a la Libertad, y a su anexo la Justicia. La pretendida frialdad de don Francisco fue un mito. Cómo perdiera un hijo y no diese muestras de la desesperación común en tales casos, muchos años después confesó a sus amigos con melancolía:

—A los que me acusan de insensible y desnaturalizado debo decirles que ni un solo día he dejado de consagrar a mi hijo un pensamiento de amor desde que pasó a mejor vida.

De su federalismo pactista y razonado emergió luego la escuela de Valentín Almirall, encaminada ya hacia el nacionalismo emocional de raigambre histórica, que engendró luego el separatismo de acción y el regionalismo de intereses. El federalismo cayó en desuso; se decía, en parte con razón, que el programa de don Francisco, otorgando la autonomía federal a regiones o estados que no sentían su apetencia, al igual que a otras que la llevaban en la masa de la sangre y la apoyaban en realidades de independencia histórica, semejaba esas fachadas de edificio donde se pintan ventanas y balcones simulados para mantener la simetría con los balcones y ventanas auténticos. La constatación pudo ser ingeniosa, entonces, pero hoy vemos con amargura que es mucho peor tapiar a cal y canto las aberturas auténticas, para no gastar pintura en las que no lo son.

Cataluña amó y respetó siempre al apóstol del federalismo pactista; durante muchos años se bregó por erigirle un monumento digno de su figura. Pero en todo momento surgieron corrientes subterráneas de oposición más o menos embozada por parte de los enemigos de la Libertad que no transigían con ello. No fue hasta el florecimiento de la República de 1931, cuando el proyecto adquirió consistencia y efectividad. Se nombró una comisión presidida por mi estimado amigo el Lic. Antonio Vilalta, hoy radicado en México, de la cual me honré en formar parte, y se consiguió erigir en el sector patricio un hermoso obelisco, rematado por la figura de la Libertad. En un ancho medallón campeaba la austera imagen del inolvidable repúblico federalista, con su barba y sus apacibles anteojos. Innecesario es decir que los elementos que hoy preponderan en nuestra desgraciada tierra se apresuraron a desvirtuar el significado del monumento. Me aseguraron hace años que la linda muchacha de la cúspide —obra del escultor Viladomat— debió sentir ruborizarse su graciosa desnudez al ver modificado su símbolo y que don Francisco de no haber sido eliminado se habría despegado del medallón para no ver ni oír.

Don Francisco Pi y Margall fue un titán de la libertad sin ningún género de duda. No lo fue fusil en mano como Garibaldi, ni quemado vivo como Juana de Arco, pero cincuenta años de actividad al servicio de la Libertad con la pluma y con el intelecto y el respeto y la veneración en que lo tuvieron siempre los hombres libres de España y de Cataluña, bastan para certificar la justeza del apelativo.

---

[1] En nuestro número anterior, al dar cuenta del fallecimiento del brillante escritor José María Francés, anunciábamos la publicación en este número de una de las biografías que el entrañable amigo publicó en su libro "Los Titanes de la Libertad".

Por una universidad democrática en España

Manifiesto que para informar a la opinión pública acerca del estado de la enseñanza superior en España, ha sido lanzado por universitarios, profesionales de la ciencia, la técnica, la literatura y las artes. Este documento, de importancia excepcional, ha sido refrendado en las asambleas libres de estudiantes y profesores celebradas recientemente para constituir un sindicato democrático de estudiantes.

Los que firmamos este Manifiesto, estudiantes, profesores, graduados universitarios, profesionales de la ciencia, la técnica, la literatura y las artes, junto con otras personas interesadas por la Universidad, nos dirigimos a la opinión pública para informarla acerca del estado de la enseñanza superior en España, proponerle una perspectiva de renovación de la misma y pedirle que tome como propia una tarea cuyo cumplimiento importa a todo el país: conseguir una Universidad capaz de dominar los problemas técnicos y sociales de la época, una Universidad democrática.

I. *Las causas del atraso universitario español*

1. España presenta en todos los aspectos de su vida universitaria un considerable atraso si se le compara con otros países de su área geográfica e histórica, o con lo que ella misma había sido en un pasado no remoto. Pues la Universidad española ha sufrido en algunos aspectos durante los últimos decenios una involución. Algunas causas de ese retroceso rebasan el ámbito universitario: se trata, ante todo, de la degradación de la vida cultural española como consecuencia de la emigración científica, artística y universitaria causada por la guerra civil y por la supresión de las libertades políticas y civiles, mantenida hasta nuestros días. El mismo atraso de la Universidad y la sociedad españolas refuerza, por otra parte, esa tendencia emigratoria, tal como ocurre con la población obrera y campesina, y hoy la emigración universitaria es sobre todo sensible en ramas científicas de gran importancia para la cultura moderna, como la física teórica, la investigación básica matemática, las ciencias biológicas, la lingüística, etcétera.

También de fuera de la Universidad le llegó a ésta —igual que al resto de la enseñanza y de la producción intelectual— la imposición de modelos culturales arcaicos incompatibles con la libertad de la cultura, como la Ordenación de la enseñanza media en 1938 y de la enseñanza universitaria en 1943.

Otras causas de nuestro atraso universitario deben buscarse en la exacerbación durante estos años de defectos antiguos de la vida académica, o

en la perduración de rasgos de ésta que, justificables en su época de origen, carecen hoy de adecuación a la realidad. Tal es, por ejemplo, el burocratismo centralista de la política universitaria en general, mientras impide la formación de escuelas científicas y culturales, no cumple con la función de evitar la tendenciosidad. Por el contrario, las oposiciones a cátedras universitarias se han convertido durante este período en un instrumento de censura intelectual ejercida por la Administración misma o a través de la estrategia del dominio de los tribunales de oposición por grupos dominantes políticamente en el Estado. También se encuentra entre estas causas de origen antiguo la precariedad del profesorado no numerario y el predominio de formas de enseñanza que hoy ya no pueden ser sino subsidiarias, como la lección de cátedra ineficazmente impartida a centenares de alumnos a la vez.

Por último, hay un tercer grupo de causas de nuestro atraso universitario que son especialmente lamentables: la destrucción inflexible de los pocos conatos de renovación que produjo la Universidad española en las últimas décadas del siglo, ejemplificables señaladamente por la Universidad Autónoma de Barcelona y por algunas iniciativas de la Universidad de Madrid que, por aquellos mismos años, dejaron huella en la historia de la cultura española. Nada semejante ha podido renacer tras la fachada de algunas instituciones burocráticas que intentan en vano continuar por aquel camino sin el espíritu de libertad que lo abrió.

2. La acumulación de todos esos males hace inviable la Universidad española. Los propios causantes de su crisis se encuentran hoy ante la necesidad de superar la contradicción abierta entre esa Universidad, anacrónica a causa de su inicial inspiración política, y el desarrollo de las fuerzas económicas en la sociedad española como en todo el mundo.

3. Ha sido la resuelta actitud de los estudiantes y de los profesores más conscientes lo que ha obligado a la actual Administración a intentar salir del inmovilismo y de la ausencia de concepciones positivas que la han caracterizado durante tantos años. Las acciones de los estudiantes españoles, especialmente a partir de los acontecimientos de 1956 en Madrid y de 1957 en Barcelona, son el punto de arranque para una renovación de la vida universitaria española. Es necesario tenerlo presente para entender que sólo el esfuerzo sin reservas, resueltamente orientado a luchar contra las causas de la actual situación, puede abrir camino a soluciones verdaderas.

II. *La actual política universitaria de la Administración*

1. La Universidad española se encuentra hoy en una encrucijada, ante dos posibles caminos que emprender para dar respuesta a la incitación que, en su atraso, recibe de la vida real de la sociedad.

Uno es el camino que señalan las recientes disposiciones administrativas: este camino quiere llevar a una institución de puro rendimiento técnico, indigna del nombre de Universidad al perder todo horizonte cultural, moral, ideal y político. Se trata de una institución en la cual el profesorado en general y la autoridad académica en particular —pues las dignidades académicas, consumándose el proceso ya en curso, quedarían definitivamente rebajadas a la categoría de autoridades—, en vez de componer con los estudiantes una Universidad, se convierten en represores de éstos, para evitar que cuaje en la Universidad la semilla de vida social que cada

promoción de estudiantes trae consigo en las aulas. Las medidas actuales aplicadas a la Universidad tienden a hacer de ella una mera fábrica de especialistas que posibiliten mecánicamente el funcionamiento de la economía y la satisfacción de las necesidades técnico-educativas y administrativas que aquél suscita. Ya hoy se intenta extirpar de la Universidad todo lo que, por el esfuerzo de estudiantes y profesores, le queda aún de formación abierta y desinteresada: se intenta arrebatar a los organismos estudiantiles sus funciones culturales, para convertirlos en meras agencias de negociación de horarios, regulaciones de examen y otras cuestiones técnicas; se expulsa de la Universidad cuando se puede, se persigue y calumnia en todo caso, a los profesores que no se resignan a esa burocrática condición de libertad. Y se completa el envilecimiento de la Universidad con la oferta de mejoras económicas a quienes acepten ese estado de cosas y esa perspectiva. Mas a dichas mejoras tienen derecho desde hace muchos años el profesorado universitario, cuyo trabajo se paga irrisoriamente o no se paga en absoluto.

2. Subyace a la vida tecnocrática impuesta a la Universidad el principio de que es posible dirigir una sociedad moderna, o en vías de serlo, mediante un dispositivo de gestión técnica dominado desde arriba sin la intervención del pueblo gobernado. Ese principio orientaba el intento de conseguir que el proceso técnico —aceptado, al cabo de decenios de anquilosado tradicionalismo, su inevitabilidad— no vaya acompañado por el correspondiente progreso social.

Ese plan debe concluir con un fracaso, porque las fuerzas que mueven el progreso técnico son en última instancia fuerzas sociales, y sólo pueden ser puramente activas si cuentan con las formas de organización social que les corresponden. En esta consideración se basa la otra perspectiva, el camino por el cual la Universidad española puede superar su crisis.

III. *La perspectiva democrática de la Universidad*

1. Este segundo camino es el de la reforma democrática de la Universidad, y constituye, en el ámbito académico, la única posibilidad de que el progreso técnico sea también progreso social, así como, a la larga, la única posibilidad del progreso técnico mismo.

Ninguna reforma universitaria puede realizarse con eficacia duradera si no intervienen decisivamente en su elaboración los más directamente afectados por ella, los estamentos universitarios, y quienes tienen que aportar los medios para realizarla, o sea, la sociedad en general. Ni los universitarios españoles ni la sociedad española han podido intervenir adecuadamente en la elaboración de las reformas decididas por la Administración actual, ya por el simple hecho de que no existe en nuestro país ninguna representación auténtica de los ciudadanos.

En esta circunstancia se pone de manifiesto la vinculación de los problemas universitarios con los de la sociedad en general. El movimiento universitario democrático no puede proponerse abarcar íntegramente estos últimos. Pero puede señalar cuáles son en su propio terreno los cambios necesarios para que la Universidad pueda contribuir a la solución de aquellos problemas sociales.

2. Es ante todo necesario un cambio en la concepción de la enseñanza superior. Este debe dejar de ser un privilegio reservado a las clases econó-

micamente altas y sobre el cual se funda además un segundo privilegio: el de reservar a sus miembros, único sector de la población que consigue normalmente títulos académicos, importantes funciones de gestión social.

La necesidad de este cambio no obedece sólo a motivos de justicia, los cuales son evidentes. Ocurre además que en una sociedad moderna aumenta constantemente el número de funciones para el desempeño de las cuales es necesaria una alta calificación cultural de numerosos individuos. Esta necesidad no podrá satisfacerse con la actual concepción de la Universidad en España.

Las primeras medidas que deben tomarse para promover este cambio, son: un gran aumento del número de plazas de la enseñanza superior y la destrucción de las barreras clasistas, manifestadas ya en la enseñanza media, que funcionan hoy como irracionales criterios de selección de la juventud española.

3. Junto con la concepción básica de la enseñanza universitaria debe cambiar su contenido y la organización del mismo. La Universidad tiene que abandonar la estimación de las materias por su dignidad tradicional y pasar a valorarlas por su validez para dominar intelectualmente la realidad. Al mismo tiempo debe admitir una amplia variedad de los diversos Centros de enseñanza superior ya en cuanto a su organización.

En esa necesaria variedad hay que respetar el pluralismo cultural y lingüístico del país. La sociedad española es multinacional. La Universidad española tiene que dejar de ser, como es hoy, un instrumento de opresión de varias culturas nacionales. Estas deben contar con las universidades como centros de consolidación y despliegue de su peculiaridad.

En este punto se incluye también el problema de las relaciones entre la investigación y la enseñanza. La Universidad no puede desempeñar hoy su papel si no interviene con gran peso en la programación y la ejecución de una política coherente de investigación pura y aplicada.

4. El frecuente cambio en el ejercicio de las funciones sociales técnicas, empezando por el trabajo del obrero industrial, es un rasgo típico del presente. También lo es la especialización de los conocimientos. Ambos juntos forman una paradoja que va a determinar los problemas de la enseñanza en un futuro no lejano. La única respuesta adecuada a ese problema reside en conseguir una formación intelectual muy amplia de los jóvenes. El cambio aquí necesario consiste en romper con la tradición de una Universidad limitada a facilitar títulos de especialización.

En este punto se hace muy visible el carácter nocivo, agravador de problemas, que tiene el modelo de institución burocrática subyacente a las actuales intervenciones de la Administración en la Universidad. La Administración está precisamente tendiendo a fraccionar la Universidad en compartimentos profesionales, dividiendo a los estudiantes y enfrentándolos a los profesores. La comunicación más intensa posible entre los diversos sectores de la Universidad es, sin embargo, la base para que se desarrolle una mentalidad ágil capaz de hacer frente a las exigencias de la realidad moderna.

La convivencia universitaria no debe concebirse como una simple coincidencia determinada por la necesidad de obtener títulos de especialista: el universitario, estudiante o profesor, no debe verse obligado a dejar parte de su humanidad fuera de las Facultades. Por eso también, no sólo por las razones antes dichas, todas las implicaciones culturales, sociales, ideales y

políticas del saber y de la educación son tan universitarias como los temarios de examen.

5. A la finalidad de una vida universitaria así concebida, adecuada a las necesidades hoy reales y al respeto del individuo, pueden servir procedimientos didácticos como los cursos para estudiantes de todas las Facultades, los institutos interdisciplinarios, etc. Pero, teniendo en cuenta las circunstancias actuales, el camino empieza por la supresión de la censura que pesa sobre las actividades culturales de los estudiantes: conferencias, círculos de estudio, seminarios espontáneos (no incluidos en los programas de ninguna asignatura), sesiones y actividades artísticas, publicaciones y, en general, reuniones de trato libre y democrático. En el curso de los últimos años los estudiantes españoles han conseguido crear numerosas formas de auténtica vida universitaria que hoy están en peligro, pero que deben considerarse como una prometedora base de partida para llegar a una Universidad satisfactoria desde el punto de vista de la formación multilateral de los universitarios.

IV. *La libertad universitaria*

1. La reforma democrática de la Universidad no impone necesariamente una solución única al problema de las relaciones entre esa institución y el Estado. Pues no es obligado admitir que el único ente público propietario de universidades haya de ser el Estado. Estas son cuestiones técnicas jurídicas, cuyas diversas soluciones pueden ser todas o varias compatibles con una Universidad democrática. Única exigencia de ésta es que ningún Centro Universitario sea dominio de un grupo político, religioso o ideológico en general. Los centros culturales de esta naturaleza pueden ser convenientes para una vida intelectual diversificada y rica, pero no pueden considerarse instituciones directamente al servicio de la sociedad, como debe ser la Universidad: esos centros sirven directamente al centro que los posee o domina, y sólo a través de él pueden servir a la sociedad.

El problema de la libertad universitaria no se plantea esencialmente en torno al tema de la enseñanza privada o de grupos. Plantearlo así es a menudo un expediente para ocultar su verdadero contenido. Este consta de las siguientes reivindicaciones:

2. *a) Carácter democrático y representativo de los órganos académicos.* Todas las dignidades académicas y todos los órganos de gobierno de la Universidad deben ser elegidos por el profesorado y los estudiantes. La composición del electorado puede variar en cada caso. Para cargos responsables de la ejecución de la política universitaria, como es, señaladamente, el de rector, ha de contarse con un amplio cuerpo electoral basado en el principio de la representación igual de los distintos estamentos universitarios. Sólo así puede terminarse definitivamente con la actual situación antinatural de unos rectores que rigen contra los estudiantes y gran parte del profesorado.

Ningún cargo universitario debe ser cubierto por tiempo indeterminado. La Administración no debe tener facultad alguna de veto sobre los elegidos.

Los órganos colectivos de gestión, como las Juntas de Facultad y el Claustro General, deben disponer de facultades decisorias. Ante esos organismos deben ser responsables los dignatarios por ellos elegidos. La partici-

pación estudiantil en todos esos órganos debe establecerse siempre sobre la base de la igualdad de representación con los demás estamentos universitarios.

b) Libertad de enseñanza. Durante los últimos decenios la libertad de enseñanza ha sido coartada en la Universidad española por tres procedimientos: la implantación coactiva de una ideología oficial, el dominio de los tribunales de oposición a cátedras por poder político, y las medidas disciplinarias. El primero de esos tres procedimientos ha ido perdiendo su eficacia. Los otros dos siguen siendo, en cambio, sustancialmente tan implacables como en los tiempos de la postguerra.

Por tanto, la reforma democrática de la Universidad exige la liquidación de esos instrumentos de opresión de la libertad de enseñanza. La desaparición de la ideología estatal y la supresión de los estatutos disciplinarios tiránicos pueden conseguirse por meras disposiciones legales, pues ni la una ni los otros tienen arraigo en los medios universitarios. En cuanto al obstáculo puesto a la libertad de enseñanza por el actual sistema de provisión de cátedras vitalicias parece que en este sentido urge eliminar la posibilidad de discriminación política e ideológica en el acceso a la docencia. Entre las varias medidas eficaces que para ello pueden arbitrarse a título provisional se encuentran la descentralización de las oposiciones, hoy a cargo de tribunales fácilmente manipulables y el recurso para mantener alejadas de las mismas a figuras destacadas de la vida científica y cultural actualmente ausentes de la Universidad.

c) Libertad de investigación. A causa de la caducidad de la ideología oficial, la investigación es hoy frecuentemente libre en la práctica de la Universidad española. Sin embargo, la reforma democrática de la Universidad exige la implantación explícita de esa libertad y la eliminación de las barreras que se oponen a ella, especialmente a través de la concesión de fondos y becas de investigación.

Los choques, siempre posibles, entre el ejercicio de la libertad de investigación y las necesidades de programar ésta deben obviarse o paliarse a través de la participación de la Universidad en la elaboración de la política científica (teórica y aplicada) nacional.

d) Libertad de expresión. Las libertades de enseñanza e investigación son sólo una parte de la libertad intelectual de la Universidad. Esta incluye además la libertad de palabra en el recinto académico y la libertad de la Prensa universitaria, estudiantil o no, así como la libertad en el uso de cualquier otro medio de comunicación, de las actividades culturales en general del profesorado y los estudiantes.

e) Libertad de asociación. La libertad de asociación es la única garantía del ejercicio de las demás libertades, o implica la de reunión. La larga lucha de los estudiantes por conseguirla, y los esfuerzos de sectores del profesorado en el mismo sentido, tienen que culminar en su completa implantación. A falta de ella, cualquier otra libertad que se consiga quedará sin consolidar, a merced de las intervenciones de la Administración.

V. *Hacia una Universidad democrática*

Gracias al continuado esfuerzo de los estudiantes, la Universidad española se encuentra hoy en una etapa de transición que contiene gérmenes

de la futura institución democrática. En esta fase transitoria, el movimiento universitario democrático se propone como finalidad principal la consolidación institucional de los organismos estudiantiles representativos, su ulterior desarrollo y la integración de los demás estamentos universitarios en la tarea de promover una Universidad democrática. Medidas prácticas a tomar con éste fin son:

a) Crear y consolidar donde ya existen organismos universitarios democráticos, e impedir que se les despoje de las funciones y las prerrogativas que les compite por su auténtica representatividad.
b) Constituir Comisiones mixtas de profesores y estudiantes para la elaboración detallada de la reforma democrática de la Universidad.
c) Celebrar el Congreso Nacional de Estudiantes a que aspiran éstos desde hace años.
d) Programar un Congreso Nacional Universitario, con representantes auténticos de todos los estamentos de la Universidad.

Los principios contenidos en este Manifiesto no constituyen más que la inspiración inicial de una reforma democrática de la Universidad. No son en sí mismos soluciones técnicas a problemas técnicos. Pero la auténtica resolución de éstos en el marco de una vida social adecuada para hombres contemporáneos no puede prescindir de esta inspiración mínima. Con ella la Universidad española debe evitar su conversión definitiva en un aparato oprimido, que oprime a su vez las conciencias, y emprender el camino que le permita llegar a ser el más alto reflejo de un pueblo tan plural como es el nuestro. La Universidad debe tomar en sus manos la causa de la libertad de la cultura e insertarla en el amplio horizonte de la lucha por la libertad en la Sociedad española.

PENOSA MARCHA DE ESPAÑA RUMBO A LA DEMOCRACIA

MADRID, May. 14. UPI.—Los estudiantes españoles son la actual punta de lanza del movimiento de transición de este país del inmovilismo conservador hacia una futura democracia.

La profunda crisis académica es sólo un sistema de los que suceden actualmente en España y que podría definirse como una larga y, en cierta forma, penosa marcha hacia la democracia.

Los estudiantes piden el respeto de mayores derechos y más libertad.

Tal como sucede en todo cambio político, la mutación española se materializa al través de pasos dramáticos, con los estudiantes fortalecidos con el apoyo de los sindicatos obreros y al menos por parte del clero joven, tal como lo demuestra el hecho de que numerosos sacerdotes jóvenes participaron en una manifestación que tuvo lugar en Barcelona, y que fue dispersada a cachiporrazos, por parte de los efectivos policíacos.

Aún los funcionarios españoles más conservadores admiten que España está cambiando. Pero por ahora nadie puede establecer con cuanta rapidez se está produciendo el cambio.

Comentarios de libros

PRESENCIA.—(Tribuna Libertaria) Número 3, Marzo-Abril de 1966.

POR F. M.

No estaría de más —posiblemente constituiría un gran bien— si de vez en cuando sometiéramos a nuestra prensa, o a la prensa más o menos afín, a una crítica objetiva, sincera, totalmente desprovista de rivalidades, resentimientos y tonterías. Creo que no lo hacemos por falta de valor, por temor a desagradar y mortificar. Y es que a quisquillosos y amor propio, que equivale a orgullo e intolerancia, difícilmente alguien nos gana, aunque nos cueste admitirlo.

Acabo de leer *"Presencia"*. A pesar de la eterna falta de tiempo he leído casi íntegros los tres números publicados. Por costumbre al recibir una publicación leo el sumario y marco los artículos que me interesan. De "Presencia", tercer número, lo marqué todo. Y quiero aventurarme a unos breves comentarios que podrían, desde luego, ser muy extensos. Sin intención polémica, que no pienso entablar.

"Presencia" ha venido a llenar un vacío en los medios libertarios. No se parece, ni su formato y menos en su contenido, a ninguna de las revistas que publica el cenetismo español exiliado. Y que yo sepa son seis, quizá demasiadas. Sin contar la que esporádicamente publican los compañeros de Londres, cada número sobre un determinado tema de verdadera importancia, y que sería una lástima desapareciera.

De los números aparecidos se deduce fácilmente que quienes colaboran en "Presencia" se han propuesto, y en ello ponen especial y encomiástico empeño, revisar a fondo nuestro ideario, en actualizar el bagaje filosófico del anarquismo. Y a la vez analizar el panorama social-revolucionario actual desde un ángulo realista. En salvar lo esencial del ideario, que no es poco, sustraerlo al dogma asfixiante y darle vigencia, de cara a los grandes y complejos problemas de España y del mundo. En breves palabras: han puesto el cuerpo doctrinal del anarquismo sobre la mesa de operaciones, en un decidido y valeroso afán de anticiparse a la inevitable autopsia, quizá si no de las doctrinas pero sí del cuerpo que las sustentan, de continuar como hasta aquí. Su labor y objetivos son del más acentuado revisionismo; aunque el vocablo —por lo muy injuriado y también utilizado en más de una ocasión con fines aviesos— parece repugnarles un poco. Por las razones expuestas digo que viene a llenar un vacío en nuestros medios.

* * *

Nuestra publicación, *"Comunidad Ibérica"*, es quizá excesivamente sindicalista y española, pero este fue esencialmente la razón de su aparición. Es posible que a veces nos excedamos y caigamos en un cierto patriotismo y en una superestimación del papel de los sindicatos. Si alguien así lo cree no estaría mal que nos lo razonara. Otra revista libertaria no llena a nuestro entender ningún cometido más que el de justificar cotizaciones, dada la ausencia total en ella de pensamiento vivo, de actualidad contructiva y de generación dinámica. Sus colaboraciones son, en la mayoría de los casos, de prestigiosas figuras que hace años murieron y las de los que aún viven se dedican casi exclusivamente a glosar el pensamiento de los muertos sin el menor esfuerzo por ponerlo al día. En cuanto a problemas actuales y soluciones viables cero. Dejamos constancia de que no nos referimos ni a "Tierra y Libertad", de México, ni a "Ruta", de Venezuela, de las que si tenemos tiempo es posible nos ocupemos en otra ocasión. "Umbral", de París, llena un cometido casi exclusivamente literario.

* * *

Este número de *"Presencia"* publica un magnífico artículo de Peirats, que lleva por título "Opciones del Movimiento Libertario Español", estupendamente escrito —se nota pacientemente elaborado—, un poco divagan-

te por su extensión y número de referencias en apoyo del tema central, esencialmente revisionista. Por él desfilan las fallas ideológicas, rechazo de conceptos anacrónicos y vicios orgánicos de pésimas consecuencias. Repudia lacras y parasitismos. Critica aguda y mordaz a la ausencia de renovación y enquilosamiento. Y expone todo un abanico multicolor de la cantidad de peligros que al movimiento libertario acechan. Es además de una extraordinaria exposición de nuestras deficiencias, un grito de alarma que debería hacer reflexionar muy seriamente a cuantos no han perdido el hábito de pensar y en particular para los que no acostumbran a pensar por cuenta propia. Para los interesados en convertir el ideal en dogma y ellos en pastores de sumiso rebaño, el artículo en cuestión habrá de constituir una insolente herejía. Peirats termina con estos párrafos:

"Hoy es incuestionable que la punta de lanza de la oposición antifranquista es intelectual y universitaria. Pero el mañana le está prometido al sindicalismo. Quien hoy cuenta con ocho millones de amontonados mañana puede convertirse en el estamento más poderoso del país. Periódicamente, en estas dos décadas, ha dado ya la medida de su garra. Evidencia suficiente para ser clasificado primero entre los factores futuros constantes.

"Esta realidad ya ha sido detectada por propios y extraños. Hay una preocupación sindicalista en los economistas liberales bullicioso de la España de Franco. No puede hablarse todavía de una mística. Pero en terreno mojado no precisa que llueva mucho. La batalla por los sindicatos oficiales ya ha comenzado. Hará más por su rescate el más hábil, el más inteligente y quien esté más cerca del corazón del pueblo.

"Las posibilidades del Movimiento Libertario dependerán de su capacidad de evolución. No necesita acercarse al pueblo. Está en el mismo corazón. Habrá que adaptarse con agilidad. Habrá que anticiparse a los hechos irreversibles. Resistirse al último momento, a sabiendas de que hay que ceder, será perder contacto con el pelotón de cabeza. Quedar arrumbados en la cuneta.

"En este futuro, que ya puede llamarse hoy, nuestras grandes opciones son optar por la vieja tesis revolucionaria excluyente o por una nueva óptica que ve la dictadura en todo exclusivismo revolucionario. En aferrarse al milagro de la revolución liquidadora o comprender que no hay saltos en la historia gratuitos. En seguir practicando la lucha de clases con rigideces, inconsecuencias y sofismas, o con planteamientos más flexibles, teniendo en cuenta que al enemigo se le crece con la amenaza de exterminio, tanto como se le disminuye por superación ética y por capacidad de maniobra. Que la legislación social del Estado mal que nos pese, es irreversible. Ni regalo gracioso ni vituperable en bloque. En fin, no confundir las realidades con los deseos. Saber realizarnos en ambos. No abandonar nuestra iniciativa constructiva ni echar nuestra dignidad a los perros."

* * *

"Dialogar, ¿pero con quién?", es el título del artículo de Edgar-Emilio Rodríguez. Discrepamos en absoluto de algunos de sus puntos de vista, especialmente de la conclusión a que llega consistente en aconsejar a libertarios y cenetistas que deben dialogar y colaborar en el plano revolucionario, "y de base", con los comunistas. Esto "de la base" es un eufemismo o un engaño dada la condición de disciplina y automatismo propios de las filas comunistas. Una de las principales razones que nos deben llevar a tal decisión, según Rodríguez, es que también son contrarios a los comunistas los franquistas, los capitalistas, los imperialistas (solamente los de un lado, que conste), la Iglesia, etc. A pesar de ello, en el mismo artículo hace mención a que los comunistas ofrecen constantemente, en especial los italianos, el ramo de olivo a los católicos, y que en reciente libro, Santiago Carrillo, marcando una postura perfectamente contrarrevolucionaria y burguesa, se proclama dispuesto y entusiasta de la colaboración en España hasta con los militares.[1] Todo con tal de que el Partido pueda volver a maniobrar en favor de Rusia, no de los trabajadores.

Lo que Rodríguez no dice es que también se manifiestan contrarios a toda colaboración política con los comunistas —en casi todo el mundo, más aislado políticamente hoy que nunca— todas las corrientes políticas y filosóficas verdaderamente democráticas y todos los intelectuales y personas liberales que se tienen en alguna estima y que quieren preservar por encima de todo la libertad y la dignidad.

En repetidas ocasiones hemos expuesto las razones por las que rehusamos todo entendimiento, así sea circunstancial, con los comunistas. Las principales son: su oportunismo político ausente de todo principio ético, demostrado a todo lo largo y lo ancho de su existencia; sus procedimientos inquisitoriales cuando están en el poder; su "dictadura del proletariado" que significa en el terreno económico capitalismo de Estado omnipotente, y en lo político el retorno a la Edad Media. Y también porque constituyen siempre una dependencia de los intereses de una bien conocida gran potencia.

* * *

En este mismo tercer número Victor García replica el artículo anterior, de Rodríguez, publicado en el No. 2 intitulado *"La herejía del materialismo histórico"* con una extensísima y erudita exposición doctrinal e histórica, que titula *"Herejías gratuitas. Al marxismo no le debemos nada"*, y cuyo artículo comienza así: "Con unos breves retoques, el artículo de Edgar-Emilio Rodríguez tendría plena aceptación en cualquier publicación marxista. Tan empeñado anda en sacudirnos de encima "el dogmatismo antimarxista" que tiende a caer, creemos que inconscientemente, en el "dogma del marxismo".

Este trabajo de Víctor García, uno de los más documentados e incisivos que le hemos leído, en su día y en España considero merecerá la reproducción y ser ampliamente difundido.

* * *

"Mito y realidad revolucionaria" es el título de un estudio que firma Gilberto, muy realista y de extraordinaria claridad. Constituye una auténtica vivisección teórico-social de la problemática contemporánea y una extraordinaria separación entre los sensato y lo demagógico, lo vigente y lo anacrónico, lo real y lo absurdo, lo infantil y lo cuerdo. El artículo termina con estas líneas que resumen estupendamente la tesis sostenida y que, como los últimos párrafos del artículo de Peirats, suscribimos íntegramente.

"Se impone, como tarea de urgencia de los revolucionarios, el polarizar el descontento de estas capas sociales que no se integran fácilmente al sistema. En resumen, se trata de unir la rebelión específica y parcial de cada fracción al rechazo generalizado de participar a la explotación del hombre.

"Unión que debe realizarse a través de una organización no ligada al poder y que sea capaz de subsistir en la vida cotidiana al sistema estatal, desarrollando el proceso económico y social mediante el cooperativismo, la autogestión y otras acciones revolucionarias, hasta converger en la toma de la totalidad de los medios de producción por la clase trabajadora, acabando con la alienación capitalista y estatal."

Es preciso leer este trabajo detenidamente, o más de una vez, pues Gilberto pone de relieve toda la complejidad política económica de nuestros días demostrando que han pasado a la condición de mitos en la actual sociedad capitalista, de reestructuración y evolución permanente para salvar el sistema, todas las soluciones fulminantes y definitivas que los revolucionarios de ayer consideraban infalibles y decisivas.

* * *

Referente al trabajo *"Anarquía y democracia"*, de Erick Fromm, —material de archivo y a la vez de antología, como todo lo de Fromm— diremos por todo comentario que debería hacernos reflexionar el hecho de que tantos intelectuales de fama universal coincidan en lo fundamental con nosotros, pero no vienen a militar en nuestras filas, rehuyen todo contacto y niegan hasta, si se les apura, cualquier parentesco, si no con los grandes pensadores del anarquismo, si con el anarquismo organizado actual. ¿Por qué será? Seguramente porque este anarquismo poseedor de la verdad absoluta (¡ !), que ha elevado las tácticas circunstanciales a la categoría de principios y ha convertido el ideal en cerrado dogma, lanzando por doquier anatemas y excomuniones, a la vez que pretende estar dotado de una sapiencia que lo hace infantil y ridículo (nada más ridículo que el ente presuntuoso incapaz de reconocer, y de comprender las propias limitaciones), no merece para esos grandes pensadores la menor simpatía, ni siquiera respeto. Lo peor que nos está actualmente ocurriendo es que movimientos fuertes, y organizados en esfera mundial, están entrando a saco con cuanto de nuestro ideario sigue siendo válido y será eterno: el concepto del hombre como arquetipo de la humanidad, el principio de libertad y dignidad, la finalidad socialista por el camino de la libertad y en régimen político-administrativo que la garantice en todo momento. Así como el funcionamiento y estructuración federalista como base y garantía de auténtica convivencia democrática y justo y perfecto funcionamiento administrativo.

* * *

El compañero Octavio Alberola, en su artículo que lleva por título *"Las opciones de la izquierda española"* —que con el de Peirats se complementan— hace una rápida síntesis de las corrientes, partidos, grupos y tendencias en que se divide y subdivide la actual oposición al franquismo —atribuyendo intenciones políticas de conveniencia de grupo y de apetencias personales, a la vez que a interés y cáculo del propio régimen—, a lo que puede llamarse o encuadrarse como oposición de derechas y de centro, así como a las que se denominan izquierdistas salidas de las filas del franquismo. Consideramos que siempre todas las generalizaciones son peligrosas, a la vez que pecan de injustas.

Es incuestionable que hay en lo apuntado por Alberola parte de verdad, pero creemos que dista mucho de ser toda la verdad. Hoy ya nadie puede negar que el diálogo enmarcado y la oposición controlada por el Régimen pertenecen al ayer, que han escapado al control gubernamental, por mucho que en

ello se esfuerzen. Los órganos del Gobierno y portavoces del Régimen insisten todavía ciertamente, en encauzar el diálogo y frenar o moldear las protestas colectivas a su conveniencia, pero rara, muy rara vez, lo logran. Con mucha frecuencia se ven obligados a entablar el diálogo en el terreno que los opositores señalan, o imponen, y no se puede poner, a estas alturas, en tela de juicio que se ve obligado constantemente a ceder, a regañadientes lógicamente, y procurando o propiciando, a fuer de marrullerías, realizar el engaño, burlar a la oposición si la ocasión se le presenta propicia, pero, casi siempre con tan pobres resultados como en el caso de los estudiantes.

En cuanto a la izquierda, y en especial a la izquierda clásica, Alberola la contempla reducida a la mínima expresión, pero con enormes posibilidades de futuro si sabe reaccionar a tiempo. Al exilio, en términos generales, lo condena en forma terminante, por inflexible, politiquero y falto de talento, especialmente a los caciques o grupos dirigentes burocratizados y amorfos. A la izquierda del interior, dividida, destrozada por tantos años de la más brutal represión, enfrentada entre sí, o por lo menos sin verdaderos nexos de vinculación en el sector obrero, desorientada y amargada. También aquí, o en este aspecto, sería bueno quizá no extremar la nota. Y menos sentirse desesperadamente pesimistas.

Existen en España actual los elementos, los medios y los síntomas de un vigoroso resurgir liberal, humanista y revolucionario. Tampoco la confusión política e ideológica es tanta como los del exilio presumimos. La gente del interior sabe, mejor que los del exilio, a donde van, lo que se proponen, los objetivos inmediatos a conquistar y los medios reales con que cuentan. Amén de las posibilidades en general. Las cosas no serán fáciles posiblemente para nadie en sus afanes partidistas. Tanto mejor. Quizá así sea posible que se tengan en cuenta esencialmente las conveniencias colectivas y las posibilidades y necesidades nacionales.

Termina Alberola recomendando la penetración para orientar, alentar en los medios obreros y en las generaciones jóvenes, y en especial entre los estudiantes, a fin de afianzar y dinamizar la oposición en aras a terminar cuanto antes con la situación presente y proyectar de inmediato un porvenir mejor, revolucionario. En esto estamos absolutamente todos de acuerdo, al igual que respecto al "constante hostigamiento", siempre que el mismo no sea del género suicida, excesivamente quijotesco y contraproducente. Pero en lo que hay que coincidir también, y con urgencia, es en el *como, y con programas claros exentos de demagogia*. Insisto en que hay que hacerlo sin pérdida de tiempo porque estamos en grave peligro de perder el tren.

* * *

"La autogestión contemporánea", es un ensayo que merece detenido estudio y comentario aparte. Hacerlo aquí sería hacer demasiado extensa la presente crónica, que ya lo es bastante.

---

[1] En nota de redacción, publicada en "Andavant", órgano del "Moviment Socialista de Catalunya", número 150, correspondiente al mes de Abril, contestando a "Traball", portavoz comunista, leemos: "La misma semana que aparecía este exabrupto en "Traball", Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista Español (y del P.S.U.C., pues actúan prácticamente como un solo partido) publicaba un artículo en "Pravda" invitando a un entendimiento "inclusive a los sectores del Opus Deia, los carlistas y los falangistas."

DETERMINISMO Y VOLUNTARISMO

(Ediciones F.I.J.L. de Caracas.—1966)

POR VÍCTOR GARCIA

En el número extraordinario de "Tierra y Libertad" de México 165-166, del 19 de Julio de 1956, aparecía un trabajo firmado por B. Cano Ruiz bajo el título de "La genética contra el concepto clásico de la justicia", en el que el animador de aquella publicación anarquista azteca defendía abiertamente el *determinismo*.

En octubre del mismo año, en el número 70 de "Cénit", publicación también libertaria que se edita en la Tolosa de Francia, José Peirats replicaba a Cano Ruiz en su trabajo titulado "El proceso de la justicia.—Reflexiones sobre la condición humana", defendiendo en el mismo la posición *voluntarista*.

En otras tres entregas, esta vez a "Cénit", Cano Ruiz se extendió en la defensa de su tesis, y en otras tantas Peirats, también desde "Cénit", ofreció a sus lectores

nuevas argumentaciones en favor del *voluntarismo*.

No es inaugural, en los medios libertarios, esta polémica sobre *determinismo* y *voluntarismo*. Intermitentemente ha asomado en nuestras publicaciones la discusión sobre el tema, y las citas que B. Cano Ruiz y José Peirats hacen de Kropotkin, Bakunin, Malatesta, Han Ryner, Rocker, Fabbri y otros teóricos ácratas demuestran que ha sido debate de todos los tiempos entre nosotros.

Estimamos, empero, que pocas veces ha sido tan prolongada y didáctica la polémica, como la que ha motivado esta publicación, y es por esta razón que la ofrecemos al estudioso, convencidos de que la lectura del pensamiento de Cano Ruiz y Peirats tiene que enriquecer el acervo ideológico del que se sumerja en ella.

Las decisiones, según el *determinismo*, son resultado de costumbres, cromosomas, medio ambiente, educación, circunstancias exteriores, etc. La voluntad, como factor independiente capaz de expresarse en oposición a la ley de herencia y al medio, no existiría. Lo que llamamos voluntad no sería otra cosa más que el efecto de determinadas causas. Nada en el mundo, según el *determinismo*, nada en la vida, escaparía a la ley de "no hay efecto sin causa". Es el *principio de causalidad*. La voluntad de los *voluntaristas*, para los *deterministas*, sería una acción sin causal, es decir, un absurdo.

En los *voluntaristas*, las decisiones, las acciones volitivas, son libres, independientes. Descartan toda secuencia entre la inmutabilidad de las leyes físicas y las ideas o los sentimientos. No hay vara que pueda medir, con la rigidez con que se calibran los pesos específicos, las cotas altimétricas o la resistencia de los metales, la intensidad sentimental o el poder volitivo del ser humano. La voluntad se transforma repetidamente y asume diferentes intensidades según el objetivo, según el carácter.

Salvo excepciones los anarquistas son partidarios de la moral. Una moral racionalista, que Guyau calificó "Sin obligación ni sanción". La moral impone obligaciones, deberes, todo lo cual no tendría sentido, siempre según los *voluntaristas*, si en el ser humano no existiera la facultad de decidir en cuanto a la acción, a la voluntad.

Malatesta convirtió a Kropotkin, sin éste haberlo deseado nunca, en adalid del determinismo. La fe ciega que el anarquista eslavo tenía en la ciencia lo llevaba a apoyarse sola y exclusivamente en ella para augurar el advenimiento de la anarquía como hecho inevitable al que inexorablemente debería conducirnos la ciencia. Malatesta, que consideraba a Kropotkin como un "poeta de la ciencia", atacó en repetidas ocasiones el "cienticismo" kropotkiniano, y hay trabajos exclusivamente dedicados a ello, como los que publicara en "Volontá" el 22 de noviembre de 1913 ("Determinismo e Volontá"), el 27 de diciembre del mismo año ("Scienza e Riforma Sociale") y el 3 de enero de 1914 ("La Volontá"). Siguieron otros muchos, algunos de expresión dura: "la idea (de Kropotkin manifestada en una conferencia dada el 6 de marzo de 1896), para mí arbitraria y absurda, que la anarquía sea *una concepción del universo basada en la interpretación mecánica de los fenómenos*" (Pensiero e Volontá, 1 Sept. 1925), y varios años después de muerto Kropotkin todavía machacaba Malatesta el tema en un trabajo titulado "Pietro Kropotkin-Ricordi e critiche di un vecchio amico" ("Studi Sociali", de Montevideo, 15 abril 1931): "Kropotkin, pues, que era muy severo con el fatalismo de los marxistas, caía en el fatalismo mecánico que es mucho más paralizante... Se afianzaba en su convicción sosteniendo que todos los recientes descubrimientos en todas las ciencias, de la astronomía hasta la biología y la sociología, concurrían para demostrar cada vez más que la anarquía es el modo de organización social que ha sido impuesto por las leyes naturales."

De los ataques llevados a cabo por Malatesta contra la panacea científica kropotkiniana se surtieron, con empacho la mayoría de las veces, los "exégetas" del anarquismo que ignorando los atenuantes que en favor de Kropotkin existían, trataron de lapidarlo en la Roca Tarpeya de la exageración. Y así, de la misma manera que Malatesta cargó con los atributos de *voluntarista* a ultranza a pesar de reconocer en repetidas ocasiones, como la lógica exige, el *determinismo* de las leyes naturales: "Consideradas las cosas así, es tarea de la ciencia el descubrir lo que es fatal (leyes naturales) y establecer los límites donde termina la necesidad y comienza la libertad; y su mayor utilidad consiste en liberar al hombre de la ilusión de poder hacer todo aquello que quiere y ampliar siempre más su libertad efectiva." ("Pensiero e Volontá", 1º de febrero de 1926.) De la misma manera se orillaron los cuantiosos atisbos "voluntaristas" que Kropotkin cargaba en sus alforjas y que inclusive Malatesta ponía de relieve: "Kropotkin olvidaba, como si tal cosa, su concepción mecánica y se lanzaba a la lucha con el brío, el entusiasmo y la confianza de uno que cree en la eficacia de su voluntad y espera lograr, con su actividad, obtener o contribuir a obtener lo que se desea" ("Studi Sociali", artículo ya citado).

El propio Peirats pareciera sumarse a esta corriente de "orilladores" cuando dice en su último artículo "que tanto Godwin como

Kropotkin son... científicos, materialistas y deterministas rabiosos". Sin embargo Malatesta tiene razón cuando señala que Kropotkin "cree en la eficacia de su voluntad" y hay obras, entre las de Kropotkin, que son más *voluntaristas que deterministas*. Una de ellas, "La Moral Anarquista", aparecida en "La Révolte" de París, en los números comprendidos entre el 1º de marzo y el 9 de diciembre de 1891, y publicada el mismo año en folleto de 74 páginas, nos descubre al hombre que cree en la responsabilidad y el libre albedrío: "La moral que se deduce de todo el conjunto del reino animal, superior en grado sumo a la precedente (la cristiana), puede resumirse así: *Haz a los demás lo que tú desearías que los demás te hicieran en idénticas circunstancias.*" "La idea del bien y del mal existe en la humanidad. El hombre, sea cual fuere el grado de desarrollo intelectual que haya logrado, por confusas que sean sus ideas debido a los prejuicios y a los intereses personales, considera generalmente como *bien aquello que es útil a la sociedad en la que vive*, y como malo aquello que es nocivo a la misma." En esta obrita, desgraciadamente orillada por muchos, Kropotkin se yergue en abogado de Sofía Perovskaya y los que con ella intervinieron en el atentado que acabó con el zar: "Este derecho de hacer uso de la fuerza la humanidad no lo niega nunca a aquellos que lo han conquistado —sea que el mismo se emplee en las barricadas o en la sombra de una encrucijada. Empero, para que este acto produzca en los espíritus una impresión profunda, es necesario *conquistar este derecho.*" Los párrafos finales cierran con broche de oro el *voluntarismo* que Kropotkin ha dejado suelto: "Si sientes la fuerza de la juventud, si quieres vivir y gozar la vida toda, plena, exuberante, sé fuerte, sé grande, sé enérgico en todo lo que hagas."

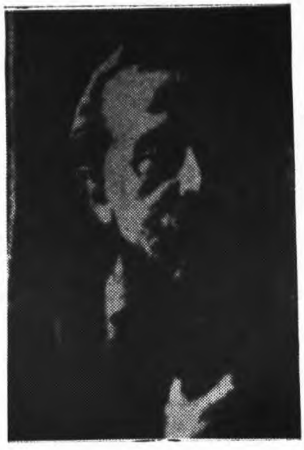
"Siembra en torno a ti... Rebélate contra la iniquidad, la mentira, la injusticia. Lucha. La lucha es vida, que será tanto más intensa cuanto más la lucha sea viva... Lucha para permitir a todos el vivir esta vida rica y exuberante y puedes estar seguro que encontrarás en esta lucha placeres tan grandes como no te sería posible hallarlos en no importa qué otra actividad."

"Es cuanto puede decirte la ciencia de la moral. A ti de escoger."

Otro gran anarquista contradictorio, mucho más que Kropotkin, en este ziqzagueo que coloca a los anarquistas del *determinismo* al *voluntarismo*, resulta serlo Bakunin. En su pensamiento hallan apoyo, indistintamente, Cano Ruiz y Peirats, el primero para fortalecer su tesis *determinista*, el segundo para apuntalar la *voluntarista*. Ello obedece al hecho de que Bakunin es un puente de transición que une dos períodos bien precisos del socialismo europeo; en el primero profundamente marcado por el "materialismo científico" de Marx, a quien reconoce categoría de maestro inclusive y llega a traducirle "Das Capital" en ruso, y en el segundo cuando ya anda por sus propios pasos y Marx ha sido derribado del pedestal en que lo elevara previamente.

Indudablemente Bakunin se inclinará, hasta el último día de su vida, frente a las leyes naturales y su autoridad: "que regulan todos nuestros movimientos, todos nuestros pensamientos, todos nuestros actos" como inteligentemente Cano Ruiz lo destaca al citar unos largos párrafos de "Dios y el Estado", que es un largo fragmento sacado de "L'Empire Knouto-Germanique et la Revolution Sociale, Iléme. livraison" (1871), por Eliseo Reclus y Cafiero sin el consentimiento de Bakunín. Pero ello anda muy lejos de ser el pensamiento uniforme del gran revolucionario ruso. En "Federalisme, Socialisme et Antitheologisme", escrito dos años antes, en 1869, ya nos advierte que "Es necesario reconocer los límites de la ciencia y recordar que no es el todo sino una parte y que el todo es la vida". En las "Considerations Philosophiques" que es un apéndice a "L'Empire Knouto-Germanique...", (1870), nos afirma que "El hombre sólo adquiere su verdadera condición de hombre y conquista la posibilidad de su emancipación interna cuando logra romper las cadenas de esclavitud que la naturaleza externa hace pesar sobre todos los seres vivos".

B. Cano Ruiz sabía sobradamente que su "osadía" iba a merecer la réplica de parte de la *ortodoxia* anarquista, pero ha demostrado en repetidas oportunidades que no teme la polémica (recientemente lanzó un gran desafío desde las columnas de Tierra y Libertad al publicar un trabajo titulado "Inutilidad del Sindicalismo"), que la sabe mantener dentro de los cánones de la corrección y que tiene argumentos para defender sus puntos de vista. El lector se irá dando cuenta de que a pesar de las brillantes contestaciones de Peirats, la exposición de Benjamín Cano Ruiz llega airosa hasta el final y, como en tantas otras veces, la controversia *determinismo-voluntarismo* no ha podido declarar vencedor y vencido. A pesar de ello, la lectura de sus páginas ofrecerá unos momentos de aguda y cáustica filosofía que todos sabrán apreciar.



Juan Maragall

Consideramos oportuno publicar en este número la *Oda a Espanya*, del inmortal poeta catalán Juan Maragall, vertida al castellano por Pedro Lain Entralgo. Del mismo este párrafo maravilloso:

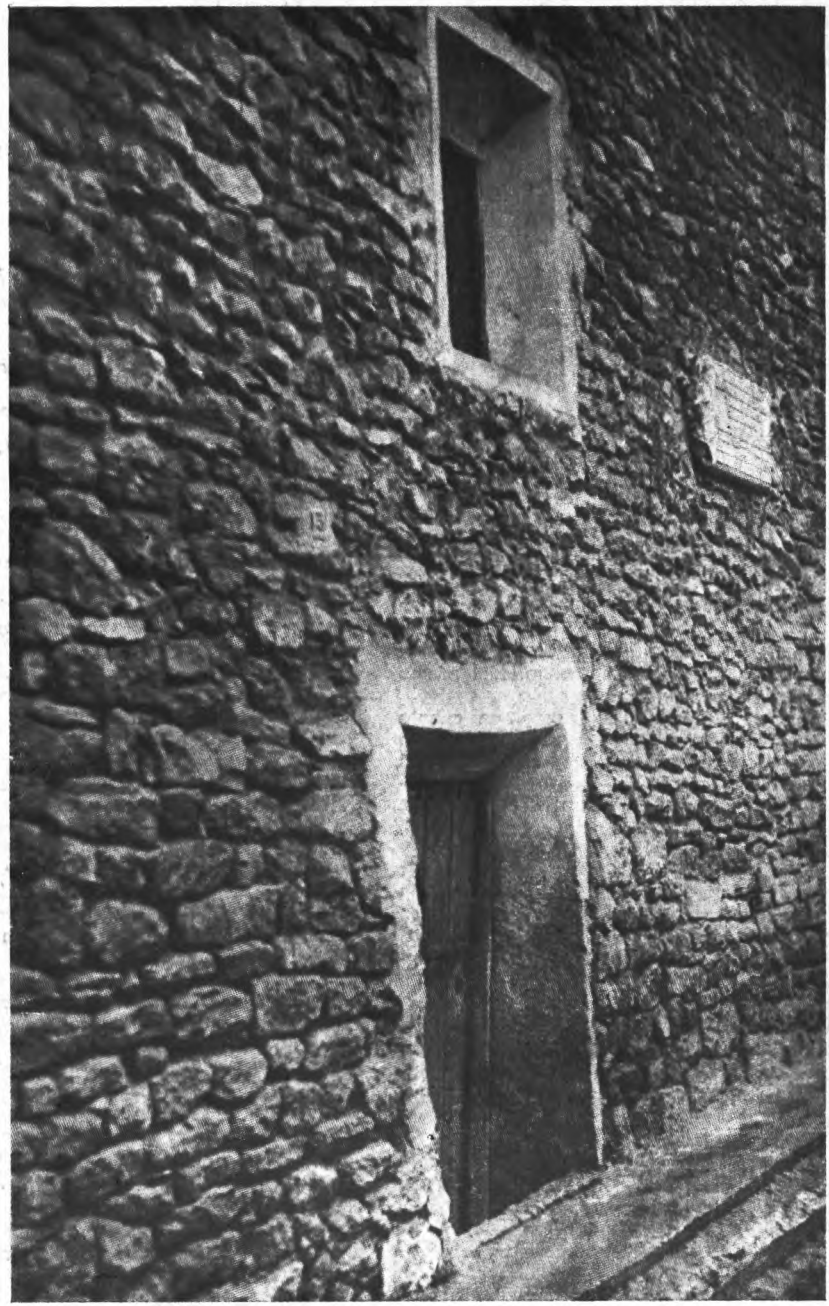
"No será desmedido decir que, en cuanto poeta, Maragall se veía a sí mismo como un sacerdote y un celador de la palabra verdadera. Y más aún —casi es ocioso añadirlo— si esa palabra era catalana. "La sangre de mi espíritu es mi lengua", dijo él, con Unamuno, su entrañable amigo, para rebatir una opinión de éste sobre la posible acción española de Cataluña. Poeta catalán fue Maragall, y vehemente enamorado de su lengua, y figura eminentísima en el vigoroso esfuerzo colectivo que desde Verdaguer hasta Espriu ha llevado el catalán literario, a la cima de su calidad y su prestigio... Después de la Semana Trágica en Cataluña, Maragall fue de las pocas grandes personalidades catalanas de entonces, que se atrevió a pedir públicamente el perdón para Francisco Ferrer "a fin de que no se añadiera otra barbaridad a las ya tantas cometidas". Su actitud marcó un divorcio absoluto con los Cambó y demás personalidades de la "Lliga Regionalista de Catalunya", que lanzaron el infame "delateu". A partir de aquel momento la "Lliga", pasa a ser definitivamente el partido de la burguesía catalana, eminentemente reaccionaria, a pesar de su bandera regionalista, simple "banderín de enganche".

"ODA A ESPANYA"

de Joan Maragall

Escucha, España — la voz de un hijo
que te habla en lengua — no castellana;
hablo la lengua — que me regala
la tierra áspera:
en esta lengua — pocos te hablaron;
hartos, en la otra.
Harto te hablaron — de saguntinos
y de los muertos por la patria:
tus altas glorias — tu alto pasado,
pasado y gloria — sólo de muertos;
triste has vivido.
Yo quiero hablarte — muy de otro modo.
¿Por qué verter sangre baldía?
Vida es la sangre — si está en las venas,
vida presente — y porvenidera.
Vertida, muerte.
Pensabas, siempre — siempre, en tu honor,
y te olvidabas de vivir;
hacías, trágica, — morir tus hijos,
sentías hambre — de honras mortales,
los funerales — eran tus fiestas,
¡oh, triste España!
Yo vi los barcos — en que enviabas
a que muriesen — hijos sin número:
iban rientes — hacia el azar,
y tú cantabas — en la ribera
como una loca.
¿Dónde, hoy, los barcos? — ¿Dónde, los hijos?
Pregúntalo al Poniente, a la ola brava.
Todo perdiste — y a nadie tienes.
¡España, España, — vuelve hacia tí,
llora como una madre!
Sálvate, sálvate — de tanto mal,
que el llanto te haga nueva, alegre y viva;
piensa en la vida que te rodea,
alza tu frente,
sonríe al iris que en las nubes brilla.
¿Dó estás, España? — No logro verte.
¿No te hiere mi voz atronadora?
¿No entiendes esta lengua — que te habla
[entre peligros?
¿No sabes ya comprender a tus hijos?
¡Adiós, España!

(Traducción de P. Lain Entralgo)



FUENDETODOS: CASA NATAL DE GOYA

Ver en la página 16 un ensayo de Adolfo Hernández sobre Francisco de Goya y Lucientes.